

ISSN: 2594-0422

# Cuadernos Fronterizos

PUBLICACIÓN CUATRIMESTRAL DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ

**DO  
SSI  
ER**

## **FRONTERAS DE LOS CONFINAMIENTOS**

La pandemia COVID-19:  
¡Así lo vivimos! ¡Así lo sentimos!

Susana Báez y Servando Pineda  
Coordinadores

## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ

Juan Ignacio Camargo Nassar

*Rector*

Daniel Constandse Cortez

*Secretario General*

Alonso Morales Muñoz

*Director del Instituto de Ciencias Sociales y Administración*

Jesús Meza Vega

*Director General de Comunicación Universitaria*

Blanca Lidia Márquez Miramontes

*Jefa del Departamento de Ciencias Administrativas*

Kathya Sánchez Pérez

*Jefa del Departamento de Humanidades*

Servando Pineda Jaimes

*Jefe del Departamento de Ciencias Sociales*

Joaho Borgart Acosta López

*Jefe del Departamento de Ciencias Jurídicas*

### Cuadernos Fronterizos

Víctor Orozco  
*Director General*

Servando Pineda  
Jaimes  
*Director Editorial*

Beatriz Rodas  
*Directora de  
Redacción*

**Diseño:** Marla Rascón

**Fotografía de portada:** Cortesía *El Diario*/Hérrika Martínez Prado.

**CUADERNOS FRONTERIZOS**, es una publicación cuatrimestral de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez a través del Instituto de Ciencias Sociales y Administración (ICSA), que se publica con fondos propios. Av. Universidad y H. Colegio Militar (zona Chamizal) s/n, CP 32300, Ciudad Juárez, Chihuahua, México. Tels. (656) 688 3800 al 09 (conmutador) extensiones: 3859, 3843, 3949 y 3787. Fax (656) 688 3812. P.O. Box 10307, El Paso, Texas, USA, 79994.

Correo electrónico: [cuadernosfronterizos@uacj.mx](mailto:cuadernosfronterizos@uacj.mx)

**Editor responsable:** Víctor Manuel Orozco Orozco. Reserva de Derecho al Uso Exclusivo No. 04-2019-092616190100-203, E-ISSN: 2594-0422. Licitud de Título No. 14739, Licitud de Contenido No. 12312, ambos otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación.

Responsable de la última actualización, gestora editorial, Erika Mayela Sena Herrera, [esena@uacj.mx](mailto:esena@uacj.mx). Avenida Universidad y H. Colegio Militar, s/n, Edificio I, planta baja, cubículo I-103, zona Chamizal, Ciudad Juárez, Chihuahua, México, C.P. 32310.

Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores.

Se autoriza la reproducción total o parcial, siempre y cuando se cite la fuente.

# Índice

Prólogo	
Víctor Orozco.....	9
De la incertidumbre a la esperanza	
Susana Báez y Servando Pineda.....	19

## I

### Así lo vivimos. Testimonios

Ruido, frecuencia perturbada. -Base Tierra: ¡Contesten!	
Gianfranco Crua.....	30
#fronterasdelsconfinamientos	
Zaida Capote Cruz.....	35
Desde las fronteras una casa blanca...	
Brenda Isela Cenicerros Ortiz y Carlos del Rosal Caraveo.....	39
Cuando las <i>salas</i> y las <i>recámaras</i> se convierten en aulas. Reflexiones de espacio y tiempo durante el coronavirus	
Guillermina Gina Núñez-Mchiri .....	45
El día en que se paró el mundo	
Lázaro Rodríguez Ariza.....	50
El derrumbe de la frontera narcisista	
Cecilia López-Pozos .....	55
Confinamiento	
José Luis Garcíalopez Miranda .....	60
El valor de una vida	
Servando Pineda Jaimes.....	64

¿El que nada sabe nada teme? Jesús Cortés Vera .....	68
Construcción de la paz desde la cooperación y la solidaridad: COVID-19 Cristian Ramos Muñoz .....	72
No más normalidad Manuel Gallarzo Medina .....	77
Breve historia de una pandemia Alberto Ramírez .....	80

## II

### Descubrimientos. Poesía

Descubrimiento Fernanda R. Avendaño .....	94
Sonetos para no salir corriendo Héctor Domínguez Ruvalcaba .....	96
Tiempos de monarquía Virginia Ordóñez .....	100
Exilio 2020 Agustín García Delgado .....	102

## III

### Las fronteras no están en el teatro. Dramaturgia

Amores confinados Virginia Hernández .....	106
La frontera está en el techo (microteatro) Carmen Pombero .....	110

## IV

### Otras pandemias: las violencias de género. Reflexiones

Maternidad en cuarentena Rosa Olimpia Castellanos Vargas .....	114
---	-----

COVID-19: el reto de género en los hogares más urgente que nunca Brenda Fabiola Chávez Bermúdez .....	118
Cuando las fronteras se desdibujan María Esther Valle Morfín, Jessica Paola Obregón Patiño, Edith Aguirre Escobar .....	122
Las mujeres musulmanas de Ciudad Juárez, frente a la pandemia mundial Nohemí Casas Facio .....	126
La vida tiene maneras de renovarse a sí misma (Gioconda Belli, <i>La mujer habitada</i> ) Sara Arlenne Villegas Torres .....	131
Días buenos, días malos: aislamiento social de las mujeres mayores Yolanda de Jesús Hernández Delgado, Rosa Olimpia Castellanos Vargas .....	135
#LaOtraPandemia: violencia de género hacia las mujeres Susana Báez Ayala .....	140
Esperanza Omar Frómata Rodríguez .....	145
Testimonio de un hombre en confinamiento Sergio Luis Hernández Valdés .....	147

## V

### Tendría que acercarme más para ver. Fotografía

¡Quiero ver a mis abuelos! Eiran Montoya Ravelo .....	152
Guerreras en cuarentena Eleonora Ghioldi .....	153
A Juanita en su cumpleaños Juan Rodríguez Matus .....	161

Reflexiones de un fotógrafo fronterizo en confinamiento Francisco Servín .....	164
Ensayo fotográfico Hérika Martínez Prado.....	169

## VI

### **Aristas de los confinamientos. Ensayos críticos**

Del temor y otros demonios en el confinamiento Tamara Segura Herrera .....	174
Las fronteras de confinamiento y el uso de las redes sociales digitales Jessica Paola Obregón Patiño.....	180
Imaginando fronteras: una reflexión semiótica del confinamiento Juan Erick Carrera .....	182
Etnometodología del confinamiento Oscar Misael Hernández-Hernández.....	186
Los migrantes hacen una pausa quedándose en casa por el COVID-19 José Manuel Hernández Franco.....	192

## VII

### **Y respiramos todavía. Testimonios literarios**

La consciencia de la incertidumbre Margarita Dalton .....	200
Fronteras de los confinamientos Francesca Paola Casmiro Gallo .....	203
Índice de autores.....	207

*In Memoriam.  
A quienes no lograron sobrevivir.*

# Prólogo

## Los temas del coronavirus

Víctor Orozco



La pandemia y sus efectos han dado lugar a plantear y replantear una gran cantidad de temas que tocan aspectos vitales de nuestra existencia individual y colectiva. La sola enunciación de ellos ocuparía páginas enteras. En este prólogo al dossier de Cuadernos Fronterizos, atiendo a unos pocos, todos abordados en la gran cantidad de artículos breves que lo comprenden. Ignoramos cuántos tópicos se agreguen en el futuro, pero sí estamos seguros, no obstante, la incertidumbre sobre el tiempo en que concluirá esta infausta etapa, que cada uno será materia de investigaciones, meditaciones, acciones, de filósofos, científicos, gobernantes, educadores por largos años o incluso siglos. Veamos:



## Ciencia, religión, naturaleza

Las catástrofes o aquello que los humanos asumimos como tales, aunque no sean otra cosa que acontecimientos naturales en el universo, han representado a lo largo de la historia un desafío para la razón y el entendimiento. En su ignorancia y desamparo, frente al descomunal poder comparado con el suyo, los hombres han acudido siempre al mito y a la fe en un ser superior colocado por encima de los fenómenos y capaz no solo de controlarlos, sino de anularlos. Es famoso el poema de Voltaire sobre el terremoto que arrasó la ciudad de Lisboa en 1755. En el mismo arremete contra la idea, prevaleciente entonces y viva todavía, de que los grandes males —en el caso de Lisboa, la devastación y la muerte quizá de 50,000 personas— responden a una decisión divina, acaso motivada por el pecado y como consecuencia, constituyen un castigo o pena. La polémica abierta por el escritor francés no se apaga aún y se renueva en estos tiempos.

“Dios lo quiso o Dios pone y Dios quita” son explicaciones populares siempre listas contra las cuales no hay apelación alguna. Sin embargo, en todas las casas convertidas en reclusorios, se cuestiona y se debate sobre el porqué de la pandemia aparecida hace unos meses y que ha provocado tantas muertes y tantos desastres. ¿por qué Dios querría causar tanto mal? ¿O este mal en realidad no existe y todo está bien a los ojos de la divinidad? Las preguntas son interminables y apenas se intenta dar respuesta a una aparece la otra: ¿Por qué Dios no envía la cura? Pero antes, ¿Por qué envió la enfermedad? En una abierta contradicción, casi inadvertida, se extienden las cadenas con rogativas invocando la ayuda

divina, al tiempo que se depositan las esperanzas en los afanes de la ciencia dirigidos a encontrar la anhelada vacuna.

Se especula de la misma manera sobre la naturaleza y el hombre. Este es parte de aquella, pero en una larga carrera, ha logrado cobrar autonomía, manifiesta en diversos ámbitos. Puede alterar el curso de las enfermedades o cambios en su organismo producidos por agentes externos, por ejemplo. Sin embargo, ¿hasta dónde llega tal autonomía? Al final, nos encontramos con una insuperable realidad: los lazos que nos unen al resto de los seres vivos o inertes son indestructibles, en tanto formamos parte de la totalidad. De esta suerte, el virus que ha originado a la pandemia, para la naturaleza es igual al hombre que se ha elevado por encima del resto. Pudimos llegar a la luna, aprendimos a disfrutar la belleza de una puesta de sol o de una sinfonía, pero seguimos tan atados al conjunto como lo está el ahora famoso virus. Encadenados a nuestro ser natural, queda la vieja enseñanza aludida por Tito Lucrecio Caro hace más de dos milenios: “Luego ningunos cuerpos se aniquilan; pues la naturaleza los rehace, y con la muerte de unos otro engendra”.

En esta vertiente del pensamiento, la hipótesis de una voluntad rectora de los procesos naturales ya provenga de un Dios único o de varios de ellos, es descartada. Por consecuencia, nadie ordena la marcha de las pandemias ni tampoco el alto, con el propósito de castigar o de premiar. El célebre virus brotará apenas encuentre condiciones para ello y su multiplicación concluirá cuando agentes enemigos lo eliminen o le impidan surgir, así como la ciencia acabó por hacerlo con el productor de la viruela, cobrador de infinidad de víctimas a lo largo de la historia.

## La economía

Las sociedades han sido atrapadas por la pandemia entre la espada y la pared: hasta hoy no han encontrado mejor manera de enfrentar a la enfermedad que esquivando al virus de donde brota, práctica conocida desde hace milenios. Este hecho, ha llevado al confinamiento —en su más amplia acepción— de millones de individuos en sus casas. Pero, el remedio quizá resulte peor que la enfermedad, pues tiende a colapsar la economía, dejando sin trabajo a otros tantos millones de individuos, interrumpiendo o debilitando las cadenas productivas. En este dilema, ningún gobierno o administración ha acertado en tomar las mejores medidas. Hubo los que se negaron inicialmente a conceder importancia a la pandemia y no suspendieron actividades. Otros lo hicieron a medias y a regañadientes. Luego dieron marcha atrás cuando las muertes crecieron exponencialmente. Nuevamente permitieron la activación económica y de vuelta para atrás a su clausura. Este ir y venir, no parece tener punto final y da la impresión de que estamos como al principio: dando palos de ciego.

Ligado al tema económico, se encuentra el de la división clasista de las colectividades. La guadaña de la pandemia no siega por igual: lo hace primero con los más desposeídos de bienes materiales, con aquellos que, privados de un ingreso regular y asegurado, deben salir a trabajar corriendo todos los riesgos, con los que carecen de las mínimas condiciones para encerrarse, residentes en minúsculas habitaciones y así por el estilo. En sociedades en las cuales la separación de clases sociales sigue las líneas del color de la piel, es manifiesta esta diferencia. En Estados Unidos, el país donde todo

se mide, la enfermedad ha afectado a 23 blancos por cada 10,000, a 62 negros y a 73 latinos.

Quienes pugnan por reanudar a toda su capacidad las diversas actividades económicas, han acudido a una máxima despiadada y pragmática: que se mueran los que se tienen que morir. La simplista y darwiniana propuesta, luego resulta disfuncional, porque la velocidad con la cual avanzan las muertes sobrepasa la capacidad de reponer a los caídos, más aún a los dueños de calificaciones específicas en cada campo: la salud, la alta tecnología, la producción industrial, etcétera. Esto sucede, porque aun cuando es sabido que el famoso virus ataca a los organismos más vulnerables: ancianos y pacientes de enfermedades previas, de ninguna manera se detiene allí, sino que también hace su agosto allí donde encuentra individuos agrupados en pequeñas o grandes concurrencias, estén sanos o enfermos, sean jóvenes o viejos.

## La información

Este es uno de los temas del coronavirus, con mayor notoriedad y espectacularidad. Ni siquiera en la fantasía de hace tan poco tiempo como un siglo, alguien pudo prever a los medios de comunicación del presente. En tiempo real, desde cualquier sitio, cualquier persona puede enterarse de los acontecimientos, de relevancia o insignificantes. De manera similar, acceder a los análisis, reflexiones o investigaciones generadas en todo el orbe. Esto ha dado lugar a una sociedad súper enterada, receptora de millones de datos y piezas cada segundo.

Otra de las vertientes de este acontecer es la posibilidad que cualquiera tiene para difundir todo aquello que se le venga en mente y en gana. Una paradoja resultante es que la

desinformación empareja a la información. En esta tesitura, sobre la pandemia se han generado un sinnúmero de versiones y de opiniones pasadas por hechos reales. Hay desde aquellos que ponen una lupa en el número de muertes o insuficiencia de los servicios médicos, para magnificar la calamidad, hasta quienes niegan la existencia del famoso virus y de la enfermedad.

También, noticias falsas, las famosas *fake news* saturan las pantallas y obnubilan el juicio hasta de los más despiertos, provocando a la vez la desconfianza, el pánico e incluso agresiones a la vida de las personas. Siempre han existido periodistas, comunicadores en general vinculados a intereses políticos o sectarios de alguna ideología, especializados en difundir patrañas y embustes de todo tipo. Sin embargo, nunca como ahora han proliferado a la manera de una peste, infestando las redes sociales y desde allí, conversaciones y relaciones en círculos familiares, laborales o políticos. De allí la crucial importancia que ahora reviste la habilidad o aptitud para separar la paja de grano, la mentira de la verdad.

Una de las oportunidades derivadas de este cúmulo de noticias al alcance de la mano, es la ocasión para comparar países, regiones, políticas públicas, medidas operativas contra la enfermedad. En todas las sociedades donde la información circula libremente, se han enderezado críticas acres a los gobiernos, obligados a llevar al cabo el sinnúmero de acciones tendientes a controlar la enfermedad, a proporcionar atención a los enfermos y prevenir los contagios. Desde luego, el reparto de censuras y vapuleos no ha sido uniforme, pero nadie con responsabilidades oficiales ha escapado, más aún en donde han sido mayores los estragos.

## Los viejos

La pandemia se ha cebado en personas mayores de setenta años. Esto ha provocado un gran debate sobre la suerte y el destino de estas personas. Se ha sabido que, ante la insuficiencia de respiradores artificiales, se ha optado por salvar a las vidas de jóvenes y sacrificar a los viejos, incluso cuando ya estaban conectados al artefacto. La pandemia ha tenido como uno de sus corolarios el retorno de los grupos humanos a sus fases más primitivas, antes aún de que la vida de sus integrantes tuviera otro valor o consideración distintos a lo puramente físico. Como sucede en el mundo animal no humano, en estas largas y oscuras etapas de la evolución sobrevivían y debían sobrevivir los individuos mejor dotados corporalmente.

En esta regresión, los argumentos desacordes son múltiples. Por definición se piensa que la existencia de un joven es más valiosa que la de un viejo. Pero, ¿siempre es eso cierto? ¿Qué si estamos ante un septuagenario u octogenario con sobrada vitalidad para seguir produciendo ideas, ciencia, arte, bienes materiales, iniciativas, frente a un joven con escasas probabilidades de aportar algo valioso a sus semejantes? ¿Cómo discernir el valor de una vida para optar por salvar otra? ¿Se tasan las vidas por la edad?

En países europeos con alta densidad de ancianos, se ha acusado a los gobiernos de dejarlos morir en albergues, casas de retiro y asilos. Se ha sacudido así la conciencia colectiva y los fundamentos mismos de la civilización, la salvaguardia de la vida humana, el principal de ellos. Una aguda crítica extendida en España, ha dicho que el país ha sacrificado a la generación que lo transformó para bien, superando

la noche larga de la dictadura. Quienes han cuestionado la política de abandono hacia los viejos, resaltan el egoísmo, la ingratitud y la mezquindad como suplantadores de la solidaridad, la generosidad y la lealtad.

El tópico de la ancianidad lleva a muchos otros, entre ellos el del sentido de la vida. Con la muerte asechando, un gran número de recludos se han reformulado las preguntas varias veces milenarias: ¿Cuál es el sentido de la vida? ¿Tiene realmente alguno? Por supuesto, las respuestas son diversas y heterogéneas. Unas están marcadas por el fervor religioso con su consecuente rotundidad y ausencia de dudas, mientras que a otras las persigue una incesante búsqueda de verdades y una germinación permanente de nuevos cuestionamientos.

En estas cavilaciones se ofrecen otras laderas. ¿Qué necesitamos en la vida cotidiana? Hay quienes, después de cien días de encierro, se han percatado que precisan más de los libros, la música, las películas, las caminatas, las labores manuales que, de los autos, los aviones, los *malls*, los grandes espectáculos.

Es posible, sobre todo en quienes le han dedicado tiempo a estas densas reflexiones, experimenten cambios en sus vidas, priorizando ciertos objetivos y desechando otros. De allí la inquietud sobre el futuro pospandemia: ¿Habremos cambiado? o mejor, ¿cuánto habremos cambiado?

## La educación y el trabajo en casa

Al menos en dos esferas de la vida, colectiva e individual, la pandemia ha originado ya mutaciones que parecen irreversibles. El primer espacio es el de la educación. El virus ha expulsado de los recintos escolares a maestros y estudiantes, mandándolos a sus casas. De igual manera, han salido

de los laboratorios y centros de indagación quienes tienen como ocupación profesional la investigación científica. En todas aquellas áreas en donde es posible la sustitución, las clases en línea, así como el uso de los acervos documentales depositados en los almacenes electrónicos, han sustituido a las actividades presenciales. En la milenaria historia de las pandemias, este hecho, junto con el llamado *home office*, constituye la gran novedad. Ambos eran ya conocidos y practicados desde luego, pero nunca habían comprendido a tan gigantescas masas de personas, extendidas por todo el orbe. Tampoco habían abarcado a una gama de labores tan compleja y diversificada. Es obvio que una gran cantidad de ocupaciones y tareas solo pueden ejecutarse en grupo y con la presencia física de los individuos, sin embargo, ¿qué sucederá con aquellas que no la demandan y que suman cada vez más? Las consecuencias de esta realidad son imprevisibles y desafían a la imaginación y aún a la fantasía. ¿Será que estamos asomándonos a un mañana en el cual el hombre habrá perdido o menoscabado sustancialmente su condición de animal gregario?

## Una dosis de optimismo

Cuando la mente es comprimida al máximo por apremios venidos de diversas fuentes: una guerra, una amenaza inminente, una pandemia, parecería que las neuronas aceleran al máximo su movimiento y ponen en acto su mayor potencialidad. Se trata de un fenómeno registrado desde siempre y de diversas maneras en la literatura, en la historia, en las bitácoras de los científicos. Sus efectos se pueden advertir en la infinidad de descubrimientos y creaciones surgidos en tales tesisuras. Con seguridad esta y las venideras generaciones se-

rán testigos y protagonistas de los hallazgos deslumbrantes generados a raíz del agobio al que la pandemia del coronavirus ha sometido a la humanidad. Al final, como dice el antiguo refrán castellano: “No hay mal que por bien no venga”.

# De la incertidumbre a la esperanza

Susana Báez y Servando Pineda  
(Coordinadores)

Y la vida nos cambió...



Fotografía: Héricka Martínez Prado



*Cuadernos fronterizos* lanzó una convocatoria amplia en donde nos propusimos que las personas compartieran sus reflexiones respecto a sus experiencias (personales o colectivas) en torno al confinamiento social implementado por los gobiernos a partir del riesgo de contagios masivos por la aparición del COVID-19 en la ciudad de Wuhan (China), el 31 de diciembre de 2019. Ciertamente la vida nos cambió. En México, a partir del 23 de marzo cuando se establecieron las Jornadas de Sana Distancia en el país, inició el confinamiento social, en especial para la población en riesgo: adultos mayores y personas con enfermedades crónicas. El amanecer de aquel martes nos tomó desprevenidos: los rumores se incrementaron dando pie a que la incertidumbre fuese la única certeza a la cual asirnos. Finalmente, la Organización Mundial de la Salud (OMS) declara que estamos ante una pandemia universal. En nuestro país, la figura del doctor Hugo López-Gatell Ramírez, subsecretario de Prevención y Promoción de la Salud, quedará en la memoria colectiva al ser el responsable de comunicar a diario las medidas de prevención, las cifras de contagios y decesos a raíz del COVID-19, así como las políticas públicas para prevenir y erradicar esta epidemia. Gatell fue el encargado de informar de las Jornadas

de la Sana Distancia, dar los consejos para el lavado continuo de manos, la desinfección frecuente de los espacios domésticos y laborales, las recomendaciones para el trabajo en casa (de ser posible), etcétera. Además, este funcionario se ocupó de atender las inquietudes de la población.

Una vez asentado lo anterior, las dudas emergieron de manera simultánea: ¿quiénes asumirían el confinamiento social?, ¿seguirían funcionando las escuelas, las guarderías, las estancias?, ¿qué actividades se considerarían esenciales?, ¿los supermercados se mantendrían abiertos?, ¿cuándo debía acudir al médico?, ¿qué síntomas se presentan cuando me contagio con el COVID-19?, ¿qué implica la sana distancia?, ¿mantendría mi empleo?, ¿podía visitar a los familiares y amigos?, ¿qué implicaciones tendría esto en la economía, el turismo, la educación, la política, el comercio?, ¿cómo enfrentarían tanto la pandemia como sus consecuencias las personas cuyo trabajo se halla en el sector informal?, ¿los pequeños comercios podrían enfrentar el cierre de sus puertas?, si la escuela seguirá por medios virtuales, ¿cómo lo harían quienes no contaban con la infraestructura para acceder a los medios virtuales: computadoras e internet?, ¿cuál sería el papel que jugaría la madre, el padre o los tutores en las actividades académicas a distancia?, ¿qué pasaría con la población migrante, en situación de calle, con las personas que ejercen el sexo servicio?, ¿podía viajar dentro y fuera del país?, ¿cerrarían las fronteras terrestres y aéreas?

Entre los primeros efectos de estas nuevas condiciones de vida se dieron las compras de pánico. Nadie entendía por qué productos como el papel de baño desaparecieron de los anaqueles en menos de una semana; los productos de primera necesidad también se acabaron en unos cuantos días, los de limpieza (cloro, toallas desinfectantes), un producto

imposible de conseguir: el alcohol y el gel antibacterial.<sup>1</sup> Las filas para ingresar y pagar en los supermercados fueron (y son) interminables.

Pocas semanas bastaron para mostrar la inhumanidad del sistema económico que priva a nivel mundial: el capitalismo y su necropolítica. Las desigualdades económicas, sociales, etarias, de género, étnicas, quedaron manifiestas de manera desencarnada. La ficción se tornó realidad. Escenas de *Los juegos del hambre* de Zusanne Collins se avizoraron. Mientras la población con mayores recursos económicos se trasladaba a Nueva Zelanda para hacer uso de los refugios de supervivencia *Rising S*, otras personas se quedan sin la posibilidad de ingresar al menos a un albergue o ante la problemática de estar las 24 horas del día en precarias condiciones en sus casas, tanto en las ciudades como en los espacios rurales.

La falta de derechos laborales constituye otro de los problemas sociales no resueltos en México, al menos. Las maquiladoras del norte de México continuaron abiertas sin medidas de protección adecuadas para sus trabajadores, a pesar de no formar parte de las actividades económicas no esenciales, provocando posibilidades de contagio altas. Baste señalar que, en Ciudad Juárez, según el Consejo Nacional de Maquiladoras, INDEX, aseguró que estaban cerradas el 70% en Ciudad Juárez; sin embargo, la mayor parte de los contagios y muertes por COVID-19 se dieron entre los trabajadores que ocupan los puestos más bajos de la pirámide laboral: las y los operadores. Empresas como Electrolux cerraron sus puertas después del deceso de una de sus empleadas.

<sup>1</sup> Lo paradójico es que la pandemia fue provocada por un virus, no por una bacteria.

Las y los trabajadores de la salud en las instituciones públicas del país, y Ciudad Juárez, no fueron la excepción, reclamaron mayores apoyos en medidas de seguridad necesarias para realizar sus trabajos. El cansancio de las personas empleadas en el sector salud en la Fase III de la pandemia en nuestro país comenzó a evidenciarse, ante estas condiciones laborales, los contagios y muertes entre este grupo de trabajadores fueron parte de las noticias diarias. A ello se sumó la falta de reconocimiento social por el esfuerzo que realizaron en el sector: médico, de enfermería, administrativo, técnico, de intendencia (dicho sea de paso, parte de ellos son *outsourcing*). Se agrega la violencia comunitaria que vivieron algunos al ser agredidos con bebidas calientes, cloro, golpes o amenazas por parte de los vecinos, ultimátum si no desalojan sus viviendas. Un joven radiólogo del IMSS nos confió: “No tengo miedo a morir. Me da miedo morir sufriendo así”. Mucho habrá por escribir en adelante al respecto.

Otros sectores de la población afectados fueron quienes se insertaban en el trabajo informal; por ejemplo, el doméstico, en la industria de la construcción o en oficios como electricistas, plomeros, albañiles, carpinteros, etcétera. Comerciantes de mercados, de pequeños restaurantes. Sus ingresos cesaron de un día para otro. Más que documentar.

A todo lo anterior se adicionó el recrudecimiento de la violencia de género; de tal forma que ONU-Mujeres y otros organismos internacionales tuvieron que emitir recomendaciones a sus países miembros para crear campañas y realizar acciones para prevenir, erradicar y sancionar esta problemática social, que se incrementó con el confinamiento social: podemos llamarlo la otra cara de los confinamientos. Bien se puede grabar una segunda versión del clásico film: *Durmiendo con el enemigo*. Las niñas, adolescentes y mujeres

(de todas edades) se vieron expuestas a diversas formas de violencia en el hogar: verbal, física, acoso y hostigamiento hasta violación sexual y feminicidios.

Otro sector vulnerable fue el cultural y artístico. Mientras los gobiernos recomendaban procurarse una salud emocional a través de combatir la ansiedad, depresión, angustia, malestar emocional, por medio de un buen libro, escuchar música, ver teatro, ver cine, practicar baile, incluso hacer ejercicio dentro del hogar; los gobiernos recortaron los presupuestos a los trabajadores de la cultura; quienes, cabe destacar, se distinguen siempre por su solidaridad y ética profesional al compartir sus trabajos para favorecer una mayor calidad de vida para todas y todos durante este confinamiento. Más que indagar.

Frente a este cúmulo de aristas de la pandemia por el COVID-19, *Cuadernos fronterizos* se propuso abrir el espacio para inquirir cómo se percibía, vivía, analizaba, registraba, acontecía en el ámbito privado y público esta experiencia de vivir en confinamiento. Explorar las fronteras, es decir, las liminalidades de dicha práctica se tornó prioritario, dado que todos teníamos necesidad de expresar nuestras inquietudes. Así que, en un espacio textual, relativamente corto, invitamos a enunciar esos fragmentos de la subjetivación y la racionalización de esta condición de vida, a partir de la cual la sociedad está obligada a crear una nueva realidad, a des/normalizar lo establecido, a priorizar la salud, la supervivencia, la comunidad, los afectos, la equidad, la justicia, la solidaridad antes que el enriquecimiento y la plusvalía capitalista.

Aquí les ofrecemos los trabajos que recibimos durante el mes de abril del 2020, palabras que documentan la experiencia humana a través de sus autoras y autores develando

filamentos de las fronteras (en sentido amplio) del vivir confinados. ¿Y ustedes cómo vivieron este periodo?

## Así nos sentimos, así lo vivimos

El Comité Editorial de *Cuadernos fronterizos* consideró que como parte de la filosofía de este proyecto cultural de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez un dossier que abordará esta *nueva normalidad* formaba parte de las acciones urgentes que atender y la manera era a través de compilar la pluralidad de voces y experiencias que respondieran a la convocatoria que intitulamos *#FronterasDeLosConfinamientos* y publicarlo en versión electrónica como un suplemento de la revista. La respuesta fue inmediata, de tal forma que recibimos 40 colaboraciones, es decir casi una por día de una cuarentena convencional.

Llamamos a explorar los confinamientos a partir del concepto de liminalidad que ofrece Jorge Dubatti: “liminalidad (entendida como) su conexión fronteriza, sus cruces y su periferia, sus intercambios e indeterminaciones, su entretejido y porosidades”.<sup>2</sup> La propuesta fue entrelazar textos que partiesen desde aristas del vivir el confinamiento plasmado en formas discursivas reflejadas en textos o imágenes. Así fue como llegaron materiales que nos dieron oportunidad de organizar las colaboraciones en diversos apartados: Así lo vivimos (testimonios); Descubrimientos (poesías); Las fronteras no están en el teatro (dramaturgia); Otras pandemias: las violencias de género (reflexiones); Tendría que acercarme más para ver (fotografía); Aristas de los confinamientos (ensayos

<sup>2</sup> Dubatti, Jorge. “Teatrología latinoamericana contemporánea: artistas-investigadores e investigadores participativos en el teatro”. *Papel en escena*. Revista anual de la Facultad de Artes Escénicas, 2018, 16, p. 38.

críticos); Y respiramos todavía (testimonios literarios); anteceditos por la presentación de Víctor Orozco Orozco, director de nuestra revista, así como este prólogo de los coordinadores del dossier.

Solo nos resta destacar lo diverso de los textos. Una gran mayoría, desde luego, provino de nuestro entorno cercano: Ciudad Juárez, nuestro estado, Chihuahua y nuestro país, México, pero el éxito de la convocatoria hizo que también se encuentren aquí plasmadas las visiones de otras fronteras. Contamos con textos que llegaron desde España e Italia, dos de los países en el mundo más golpeados por esta terrible enfermedad; pero también de Cuba, Estados Unidos, Argentina y Chile.

Las edades de quienes participan van desde adultos mayores que compartieron su sentir, hasta un pequeño de cinco años, quien les escribe a sus abuelos. Del total de quienes colaboran, 19 personas son hombres (44%) y 24 mujeres (56%).

Los textos, en su mayoría, provienen de quienes laboran en instituciones de educación superior. Así, en este dossier participan académicos y académicas de las universidades de Granada, Barcelona, La Rioja, Sevilla, de Texas en El Paso (UTEP) y la de Texas en Austin, del Instituto de Literatura y Lingüística de La Habana, la de Turín, de la Católica del Norte de Chile, así como de la Nacional Autónoma de México (UNAM), del Sistema Nacional de Creadores de nuestro país, de la de Guadalajara, de la Autónoma de Tlaxcala, del CIESAS Occidente y del CIESAS Pacífico Sur, de la Autónoma del Estado de Morelos, de El Colegio de la Frontera Norte, de la Autónoma de Tabasco y desde luego de nuestra institución, la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ). A todos, a todas, gracias por participar en este esfuerzo colectivo. En ese sentido, queremos agradecer el apoyo que hemos recibido por parte de la Dirección General de Comunicación Uni-

versitaria y su subdirección de Editorial y Publicaciones de la UACJ para poder hacer realidad este proyecto.

En un mundo actual donde la única certeza que tenemos es la incertidumbre, y el “no saber qué va a pasar”, con este dossier sobre *Confinamientos, Cuadernos fronterizos* deja constancia de una época que nos marcará en la historia de la Humanidad, como un testimonio para generaciones futuras.

*Así nos sentimos.*

*Así lo vivimos.*

Mayo, 2020.



|  
Así lo vivimos

**TES  
TI  
MO  
NIOS**

# Ruido, frecuencia perturbada. -Base Tierra: ¡Contesten!

Gianfranco Crua



El *lockdown* comenzó el 9 de marzo. También en nuestro país usan el sustantivo inglés que se prefiere a la palabra cierre o aislamiento. Los primeros días son extremadamente sombríos y llenos de miedo, el silencio irrumpe con gran estruendo en nuestras caóticas vidas llenas de ruidos superfluos. Todo se detiene a nuestro alrededor. Los afortunados

tienen un hogar y un ingreso que les permite medir por primera vez el confinamiento físico y sensorial de los nuevos prisioneros. Silencio. La ciudad está ahora habitada por aquellos que no tienen un techo, comida, un trabajo digno. Personas para las que es seguro que el hambre creará más víctimas que el virus. Invisibles, de repente se convirtieron en los únicos que cruzaron las calles vacías, el campo donde los frutos de la tierra se pudren sin el sudor de su trabajo. Todavía silencio, el mismo silencio que ha envuelto a Jessica,

Oleg y Andrew durante meses, a pesar de las continuas conexiones con el Centro de Control de Houston. Desde su órbita constante observan con raro privilegio, día tras día, que “el dióxido de nitrógeno, uno de los contaminantes atmosféricos más importantes, se ha reducido drásticamente en China entre enero y febrero”. Los datos de otro satélite, Sentinel 5, nos dicen que “desde que comenzaron las restricciones, la ‘nube’ de dióxido de nitrógeno se ha diluido, con un efecto particularmente visible en la zona de la llanura del río Po”, donde vivo con mi familia y amigos, que han estado involucrados en muchas batallas por los derechos de los olvidados. Los astronautas de la ISS —International Space Station— han observado los recientes y terribles incendios en Australia, los de la selva amazónica y la taiga siberiana, sus ojos, los poderosos sensores electrónicos nos dicen cómo pretendemos no ver. Con su mirada navegamos alrededor del planeta, en un silencio sagrado y primordial medimos nuestra devastación. Aquí, desde el suelo el silencio dibuja sombras, largas noches en las que percibimos solo nuestra presencia o justo más allá. Disipamos los miedos, sacrificamos nuestros ideales aferrándonos con las uñas a lo que tenemos, a lo que tendremos cuando todo esto termine. En los primeros días de encierro se consume, alrededor de la hora del almuerzo, un ritual que disuelve por unos minutos este silencio universal; desde las ventanas de todo el país se asoman miles de personas que con aplausos agradecen al personal del hospital comprometido incansablemente con la salvación de vidas. Nuestros gobiernos han destruido la salud pública, eliminado quirúrgicamente la medicina territorial y alejado a miles de jóvenes estudiantes universitarios de la profesión médica. Ahora los casacas blancas se convierten en dioses de otro mundo, con sus trajes astronáuticos y respiradores (aunque las máscaras

comunes llegaron con un retraso culpable y en número insuficiente, por lo que la categoría ha pagado un tributo muy alto de muertes). No hay ningún anuncio de televisión que no recuerde su sacrificio. *“La gente más allá de las cosas”, “Ningún hombre es una isla”* viejos modismos, desempolvados para la ocasión por las grandes cadenas de supermercados.

Por supuesto, ahora también nos faltan los brazos para cosechar los productos que siguen llegando a nuestras mesas. Esos invisibles y silenciosos esclavos en sus chozas siguen careciendo de agua y de una vida digna, pero sobre todo no pueden trabajar para nuestro bienestar. Temprano en la mañana Patrizia sale a la calle, no hay nadie a esa hora, pone la comida en una caja en la que escribí *“¡Quién puede agregue, quién no, puede llevar!”*;<sup>1</sup> hay más de doscientas cincuenta cajas solidarias, solo en nuestra ciudad. Una iniciativa espontánea, surgida en pocas semanas, dirigida a las familias que apenas sobreviven. Estos puntos se han convertido en laboratorios de relaciones, por ahora entre personas obligadas a mantener un “distanciamiento social” ordenado. Todavía no forman un bosque y ciertamente no son árboles visibles desde las poderosas miradas de los satélites, pero ciertamente se suman a esos miles y miles de personas arrojan una semilla cada día para cultivar un pequeño trozo de tierra. Francesco Remotti, antropólogo, profesor emérito de la Universidad de Turín, habla en una reciente entrevista sobre esta pandemia —sobre este tiempo suspendido— recordando la etnia BaNande que estudió en numerosas misiones en el Congo. Voraces deforestacionistas en constante búsqueda de tierras cultivables *“cuando un jefe moría, entraban en un periodo,*

*llamado ekyusi, en el que no se podía hacer ningún trabajo. Estaba prohibido talar árboles y los agricultores no podían trabajar la tierra. Todo esto duró varios meses y llevó al hambre y la hambruna”. ¿Por qué? “La explicación estaba en su relación con el bosque. Su economía se basaba en la tala de árboles. Pero les invadió una duda: si seguimos destruyendo el bosque, ¿qué vamos a hacer? Y así periódicamente ponen fin a todo esto, a costa del hambre y el gran sufrimiento”*.<sup>2</sup>

El 17 de abril, los astronautas de la ISS aterrizaron cerca de Dzhzhkazgan. *“Es subreal”,* dijeron. *“Es como si volviéramos a un planeta completamente diferente”*. Para ellos también se añadirá a la cuarentena tradicional, un nuevo periodo de silencio y atención médica especial. Los humanos, despojados de alas y ojos electrónicos, podrán decirnos lo que vieron, pero no les creemos. Pronto olvidaremos las imágenes del planeta, primero azotado por el fuego y luego acariciado por una inestable atmósfera enrarecida y clara.

Así, con Achille Mbembe, *“¿Hasta dónde se extenderá la propagación de las bacterias de los animales salvajes al hombre si, de hecho, cada veinte años seguimos tando cien millones de hectáreas de bosques tropicales, los pulmones de la Tierra? Pero al ritmo que avanza la vida en la Tierra, y considerando cuánta riqueza queda en el planeta, ¿cuánto tiempo habrá más dióxido de carbono para inhalar, qué oxígeno para respirar? Sí, de hecho, el COVID-19 es la espectacular expresión del estancamiento planetario en el que se encuentra la humanidad, entonces se trata, ni más ni menos, de recomponer una Tierra habitable que pueda ofrecernos a todos la posibilidad de una vida respirable.*

1 <https://www.google.com/maps/d/u/0/viewer?hl=it&mid=1r-88Fu-sMQKJkd-t2kZvb8EkDo34CPkwt&ll=43.82885157080655%2C6.686003049999954&z=6>

2 [https://www.repubblica.it/cultura/2015/04/19/news/francesco\\_remotti\\_ero\\_un\\_adolescente\\_emarginato\\_mi\\_sono\\_salvato\\_con\\_le\\_vi-strauss\\_-112386141/](https://www.repubblica.it/cultura/2015/04/19/news/francesco_remotti_ero_un_adolescente_emarginato_mi_sono_salvato_con_le_vi-strauss_-112386141/)

*Se trata, por lo tanto, de recuperar la energía de nuestro mundo, para forjar nuevas tierras. La humanidad y la biosfera están vinculadas. La una no tiene futuro sin la otra*”.<sup>3</sup> Hoy es el 25 de abril, Día de la Liberación, celebramos la derrota del nazi-fascismo en ese lejano 1945. Patrizia sostiene el acordeón y como otros en todo el país, desde la ventana canta “Bella ciao”. Romper el silencio, renacer, como querían los partisanos que bajaban de las montañas, de los tupidos bosques, para encontrarse con la gente de la llanura.

Renacer; hoy no salimos de una guerra, no tendremos que reconstruir para volver a la normalidad porque la normalidad era el problema. En un rincón de la casa, después de meses de silencio, nuestro filodendro (*Monstera deliciosa*) abre, en su nuevo hogar, la primera hoja. Un cilindro, que con el primer sol se despliega en toda su inconfundible geometría. Estaban allí antes que nosotros. Evidente.

## #fronteradelosconfinamientos

Zaida Capote Cruz



Parlamos del confinamiento como destino provisorio, y aun necesario, puede ayudarnos a comprobar que sus fronteras son frágiles, solubles, apenas transitorias. No se compara esta situación de clausura, necesaria para nuestra propia supervivencia (cuando el encierro es voluntario, consciente), con la de quienes, obligados a cortar sus lazos por largo tiempo, se ven de repente y por voluntad ajena lejos de los suyos, de sus rutinas, de sus afectos, de sus lugares favoritos, del entorno en que viven su día a día. Hay tantos confinados en el mundo por la injusticia cotidiana, el hambre, la discriminación cultural, la pobreza, la imposibilidad de acceder a la educación, la violencia familiar, el racismo, la precariedad laboral, que parece imposible enfrentar el mínimo encierro de estos días sin optimismo.

Vivo en La Habana. Aquí el confinamiento carece de rigor; podemos salir, con la excusa momentánea de la compra de alimentos o con cualquier otra. Trabajo a distancia desde siempre, mi rutina no ha variado demasiado. Y hay sol, luz a raudales. Y eso alivia.

<sup>3</sup> <https://www.lavoroculturale.org/il-diritto-universale-di-respirare/>

Añoro la ciudad, las caminatas de cada día; habrá tiempo de recuperarlas. Añoro interrogar los rostros ajenos; ver a los viejitos del barrio haciendo ejercicios en el parque, pasar entre el juego de futbol o pelota improvisado los fines de semana. Para que todo eso sobreviva lo más saludable es tomar distancia.

Vistas ahora, nuestras urgencias cotidianas aligeran su necesidad. Lejos de ser imprescindibles, muchos de los gestos de nuestro día a día se borran en esta rutina nueva donde cultivar la frugalidad va haciéndose una extraña virtud.

Urgencias económicas tornan esta salida de circulación en una condena, hay quienes no tienen cómo enfrentar necesidades básicas, aun cuando la mejor apuesta, insuficiente todavía, pero sumamente justa, ha sido la voluntad de distribuir, acompañar y compartir.

Tener espacio y hábitos suficientes a evitar que la forzada convivencia desemboque en violencia y saber que la mejor atención médica estará disponible, aliviana mucho la carga emocional de estos días, cuando transitamos más o menos aletargados el interregno entre cada actualización de las cifras de contagio y muerte.

Necesidad asumida, este no es confinamiento impuesto. Confinada estuve en el Istmo de Tehuantepec hace casi treinta años. Volví de Chiapas y detuvieron el bus en que viajaba con mi compañero. Mi nombre me delató como extranjera, y de ahí a que me consideraran ilegal no hubo más que un paso. Nos retuvieron varios días, en lo que el camión de la migra viajaba a la frontera sur devolviendo inmigrantes y regresaba a la capital recogiendo a quienes estaban detenidos a lo largo del camino. Bajo protesta, nos dejaron en las oficinas; pasamos tres días aislados, comiendo una vez por día una comida carísima, viendo de lejos a quienes nos

acompañarían luego en el viaje a la cárcel; gente que venía de Cali, del nordeste brasileño, de todas partes.

Había una Harley astrosa que nunca he olvidado, con un *God Save Us* tallado en el tanque. Me recuerdo imaginando los destinos horrendos del dueño de aquella moto abandonada y discutiendo con uno de nuestros custodios, increpándolo amablemente —es un decir— por su ingratitud: había estudiado en Cuba, y ese no era modo de devolver el favor. Por eso pasamos aquel breve infiernito en las oficinas y no en las celdas donde languidecían los otros detenidos. Aquello sí fue confinamiento, como en todo caso de involuntaria privación de libertad. Otros los habrán vivido mucho peores. Ahora es un asunto de supervivencia propia y colectiva, de distinción entre salud y enfermedad; entre mantenerse a salvo o contagiarse.

Estar a salvo con solo limitar la libertad de circulación es casi buena suerte. En quienes no pueden quedarse en casa porque de su trabajo depende la sobrevivencia colectiva; o ver a sus hijos, o besarlos cuando se encuentran, porque los pondrían en peligro, tendríamos que inspirarnos para hacernos el confinamiento más llevadero.

Vivo en una isla, cercada en geografía y en política. Quizás esa limitación de horizontes, ese confinamiento permanente —y la inevitable voracidad de infinito, el impulso centrífugo que es casi destino— nos haya acostumbrado a entender cuándo es tiempo de andar y cuándo de quedarse. Cuándo quedarse en casa es la mejor manera de cuidarnos, de evitar el dispendio de recursos públicos necesarios para hacerle frente a la enfermedad, de ceder la atención que nos tocaría si enfermáramos a alguien más necesitado, como bien ha hecho Cuba en estos días, cediendo a sus médicos, dispuestos a curar arriesgándose. No es justo negarse

al encierro, es una contribución mínima, solidaria, cuando hay tanta gente jugándose la vida.

Aprovechemos el encierro para imaginar cómo cambiar el mundo, cómo impedir que crisis similares a estas nos obliguen a ver por qué para tantos es tan distinta la misma amenaza. Y para pensar cómo cambiarnos, ya que estamos.

# Desde las fronteras una casa blanca...

Brenda Isela Cenicerros Ortiz y Carlos del Rosal Caraveo

*Hay una casa blanca con un pequeño detalle de piedra negra.  
Tan igual a todas las demás que la rodean, pero tan diferente  
Al entrar por primera vez te enamoraste de tu viejo némesis,  
las escaleras, y enunciaste, "esta es para nosotros"  
Al principio blanca como el manicomio  
Ahora reluciente de color y arte  
Ahora un verdadero hogar.  
La casa blanca<sup>1</sup>*



o "no quiero que me duelan las paredes de mi casa..."<sup>2</sup> quiero construirla para que converse conmigo, quiero que sus ventanas me abran el cielo y que se mueva conmigo, que mute, que envuelva y ensueñe.

Vivimos en una casa blanca, igual que muchas de alrededor, todas parecidas en el

- 1 Escrito "La casa blanca" de Carlos del Rosal Caraveo, en "Diario de mis tantas casas" (Cenicerros, 2013).
- 2 Fragmento del texto Habitar una quimera de Alfonso Ramírez Ponce: "No quiero que me duelan las paredes de mi casa... constrúyela para que converse conmigo... y ponle mil ventanas que den al paraíso..." citado en Cenicerros, B.I., (2017, December). Casa dulce casa. La (re) construcción simbólica de (mi) casa. In *Actas Congreso Iberoamericano redfundamentos* (No. 1, pp. 407-417).

exterior, de dos pisos, con un patio pequeño, parecen que caminan en hileras. Las casas son importantes, ya que son nuestro refugio, al habitar la quimera de Alfonso Ramírez Ponce: “Y al decir casa, pretendo con un símbolo expresar que casa suelo llamar al refugio que yo entiendo el alma debe habita”. Si nuestra casa es nuestro universo,<sup>3</sup> existen en ella líneas imaginarias que nos traspasan todos los días, en lo común, estos límites están muy bien definidos: una cocina para preparar alimentos, un comedor para comer y convivir, una sala para leer y recrearse, un baño para asearse, una habitación para descansar y relajarse, un patio para sembrar.

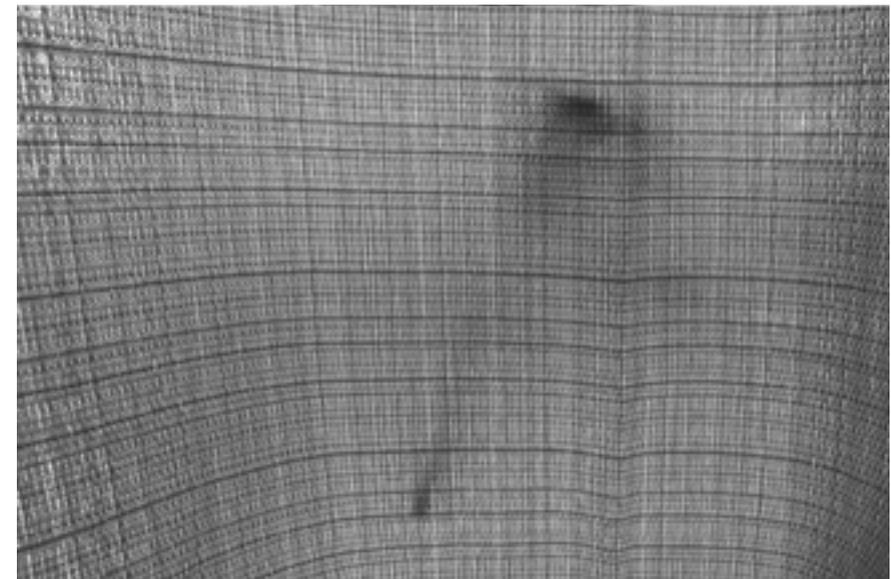


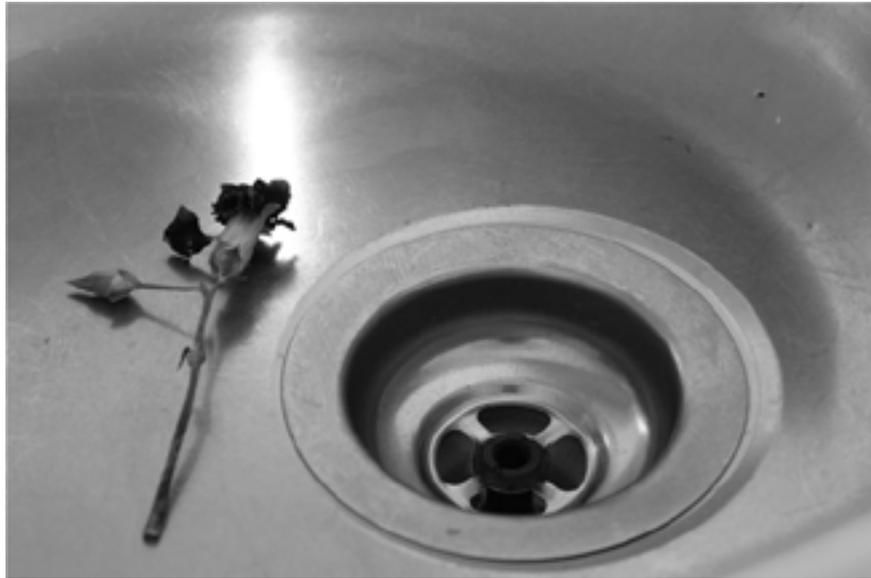
<sup>3</sup> “Porque la casa es nuestro rincón del mundo. Es... nuestro primer universo” Fragmento en Bachelard, G. (2012). *La poética del espacio*. Fondo de cultura económica.



Ensayo fotográfico: "Ecos del hogar", Brenda Cenicerros, 2018.

Pero ¿qué paso?, de un día al otro esos límites se volvieron difusos, corredizos, transparentes, los espacios se yuxtapusieron, y se articularon como un entes infinitos e indefinidos.





Ensayo fotográfico “Ecos de un hogar”, Brenda Ceniceros, 2018.

Si tu relación con tu casa es buena, las oportunidades son infinitas. Ahora la cocina es un taller de experimentos, un espacio de barra de tareas; la sala es una sala de juegos y videoconferencias; el comedor es la oficina, con papeles y libros por doquier, una impresora loca y dos computadoras; la habitación es un comedor recreacional y sala de TV; el baño es una piscina de juegos; y el patio es el paisaje donde tomar el sol. Así la casa blanca hoy nos muestra que las fronteras de ella son movedizas, pero que en este tiempo de contingencia, es un refugio universo, de ensueño y de consuelo.

# Cuando las *salas* y las *recámaras* se convierten en aulas

## Reflexiones de espacio y tiempo durante el coronavirus

Guillermina Gina Núñez-Mchiri



Desde mediados de marzo del 2020 cambió la forma en que nos comunicamos con nuestros alumnos y colegas universitarios, así como cambiaron también nuestras rutinas y vidas. Ahora, doy clases universitarias desde mi sala y veo a mis alumnos conectarse a mi clase cada jueves de 10:30 am a 11:50 am. Fueron mis estudiantes quienes pidieron reunirse “en clase” y tener “contacto” virtual conmigo y se los agradezco. En la academia nos preguntamos cómo responder al reto de humanizar la educación durante este periodo de reclusión en casa durante la epidemia del coronavirus (COVID-19), comúnmente llamado “el Rona”.



"Salas como aulas", Guillermina Gina Núñez-Mchiri, 2020.

En la Universidad de Texas en El Paso hemos transitado los cursos al formato virtual durante un periodo de dos semanas para poder seguir enseñando. Debatimos si es mejor dar clases en forma sincrónica o asincrónica, tratando de conseguir formas de comunicarnos con los alumnos de varias maneras. Dar clases virtuales por internet no es un concepto nuevo en la Universidad, pero el tener que cambiar de modo de enseñanza en un par de semanas ha sido un ajuste que nos ha transformado a todos. Algunos tenemos más experiencia con la tecnología que otros en la facultad; las diferencias digitales se ven en aquellos que no han querido adoptar nuevas tecnologías pedagógicas por algún motivo o quienes temen arriesgarse a verse torpes ante sus alumnos por no saber manejarlas. Ahora no nos queda más que tener que actualizar nuestros conocimientos digitales para poder

intercambiar conocimientos con el alumnado y con los colegas en reuniones virtuales. Esto de la tecnología hace que los días en casa sean largos y las jornadas laborales pierdan sus parámetros que han definido nuestros espacios públicos de trabajo y los espacios privados en casa. En este momento del *virus*, la casa-hogar-oficina-aula-sala de reuniones se ha convertido en un solo espacio y los tiempos se empalman al "salir" de una reunión para entrar a otra.

Después del coronavirus, la pedagogía universitaria jamás volverá a ser lo que era antes. Nos hemos transformado para dar clases virtuales con el riesgo de deshumanizar la enseñanza. Al estar en casa para evitar contraer el *virus*, hemos aprendido a ver ciertas vulnerabilidades y retos que los alumnos y la facultad enfrentan. Mientras yo imparto clase desde la sala de mi casa, veo las recámaras, las cocinas y las cocheras de mis alumnos. Veo a sus hijos y a sus mascotas que no entienden de horas escolares y de protocolos digitales, mientras mi propio hijo me pide ayuda con sus tareas y comida para saciar su hambre durante todo el día. Hay momentos que yo no sé si estoy trabajando o estoy descansando porque el tiempo y los espacios se convergen en un solo tiempo y espacio.

Desde mi sala veo a mis estudiantes cansados y estresados porque no pueden salir a trabajar, porque tienen familias que cuidar, porque están encerrados entre cuatro paredes sin salir a respirar. Hablamos de estrategias, de fijar metas, de buscar forma y maña de crear una sensación de normalidad y de conseguir logros modestos un día a la vez. Hay días buenos y días que solo queremos quedarnos en cama y no salir de ella. Como profesora, trato de arreglarme todos los días para "irme" a trabajar, porque tengo que entrar a reuniones en forma digital, sentada en un sillón de mi sala enfrente de

mi computadora. Ya me duele la espalda y la cadera de pasar tantas horas sentada. En la Universidad yo solía estar parada dando clases y caminando de un edificio al otro. Ahora trato de salir por la tarde para ver la puesta del sol y respirar un poco de aire. Necesito salir, moverme y sentir el fresco para saber que sigo viva y para poder mantenerme sana física y emocionalmente.

Es durante este espacio de tiempo en nuestra historia de la humanidad que el mundo vuelve a respirar aire limpio, que los animales salen a reclamar sus espacios, en el cual nos hemos refundido en los espacios más íntimos de nuestros hogares para buscar refugio y poder alejarnos del peligroso coronavirus. Dentro de nuestra sociedad, existen muchas personas sin poder quedarse en casa porque tienen la necesidad de ir a trabajar como cajeras, enfermeras, trabajadoras de limpieza y otro tipo de labores que no permiten ese lujo. Las mujeres en sus casas y fuera de ellas siguen con su primera jornada y con las que siguen. Cargamos con el trabajo, con la escuela de los hijos, con los alimentos, con cuidar la salud de nuestras familias y terminamos llenas de cansancio, tristeza y resentimientos.

En una plática con mis estudiantes sobre las diferencias entre clases virtuales y clases en persona, un alumno dijo que prefería ir a la Universidad en persona porque esto le creaba un propósito en su vida, en particular después de terminar un día de clases y regresar a casa con un sentido de rendimiento y de logro. Lo comprendo. Hoy mi logro es saber que sigo viva, que cuido de mi familia, que hoy mi logro fue conectarme y humanizarme con mis alumnos, recordando que un día yo también fui estudiante. Después de que pase lo del *virus*, sucederán muchos cambios, porque regresar a la normalidad nos enfermó y envenenó el aire, el agua y la tie-

rra. Es tiempo de desarmar viejas rutinas, reclamar nuestros tiempos y espacios, quebrar barreras, desarticular expectativas de productividad y definir lo que realmente importa.

# El día en que se paró el mundo

Lázaro Rodríguez Ariza



El 14 de marzo de 2020 se decretó el estado de alarma en España. Para nosotros se paró el mundo. Desde entonces nada ha sido igual. Todavía no podemos atisbar las consecuencias de todo tipo que la pandemia traerá a la humanidad, pero al menos deberíamos reflexionar sobre eso.

Sabíamos lo que había pasado y estaba pasando en Wuhan. Habíamos visto qué pasaba en China, aunque no lo quisiéramos ver. Incluso les mandábamos mascarillas... La falta de liderazgo a todos los niveles, mundial y nacional, ha sido evidente. Los políticos, enzarzados en sus cuitas cortoplacistas, los primeros que no lo quisieron ver. Pareciera que fuéramos los más fuertes, un país de “*Champion*”, que en estas latitudes el coronavirus no atacaría con tanta virulencia, siendo uno más de tantos virus y, en el peor de los casos, sólo algo más que una simple gripe normal, que sólo afectaría a los ya “perjudicados”. El calor lo pararía. Unos días con tos y nada, a seguir con lo nuestro. La

mejor sanidad del mundo y todo controlado. Preparados para todo. Vamos a seguir con la contención. Estamos realizando la trazabilidad de los casos que hay. Todo está controlado. No se preocupen ustedes, sigan a lo suyo, que ni el fútbol ni las fiestas se pararán. Se suspendió el *Mobile World Congress Barcelona 2019* por la mala cabeza de las empresas participantes, pero otras en el mundo sí que se celebraban. ¡Qué exageración! España es diferente. Y no porque no hubiera casos y muertos en esas fechas, que ya los había en febrero. Pero la estrategia del avestruz se impuso.

Hasta entonces no nos percatamos de la gravedad de la situación. Pudiera ser un consuelo pensar en que todavía, en el mundo, hay hasta presidentes de grandes potencias que no la huelen o no les interesa hacerlo. Hasta ese día todo fueron concentraciones masivas; el metro, los autobuses totalmente llenos, se celebraban eventos multitudinarios, todo el mundo junto, abrazos, besos, manifestaciones, congresos, encuentros, jornadas... Preparábamos fallas y procesiones, sanfermines y vacaciones. Con la llegada de la primavera, bares y terrazas a rebosar, bebiendo y comiendo codo con codo. Tertulias y amigos.

Y de repente, el mundo se paró. Todo se silenció. Nadie en la calle. Sin niños que griten en los parques. Sin abuelos que tomen el sol en los bancos. La policía no deja circular ni a ciclistas ni a *runners*, menos a coches que salen de fin de semana. El cambio climático pasó a segundo plano. De hecho, la contaminación en China desapareció, la transparencia volvió a las aguas de Venecia y la boina de contaminación sobre Madrid se difuminó entre el mar de aplausos que el reconocimiento al esfuerzo de los sanitarios provocan cada día a las ocho de la tarde. Surgen canciones que tocan el alma dedicadas a esos héroes sin capa que nos salvan de la epi-

demia. El virus no entiende de dinero ni de clases sociales. Reyes y políticos también enferman.

Y es que las crisis sacan lo mejor y lo peor de la humanidad. Increíble la conducta de todas las personas que en estos días de encierro están dando todo lo mejor, incluso exponiendo su propia vida. Los sanitarios, las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, los bomberos, farmacéuticos, los profesionales del transporte, todas las personas que trabajan para abastecer los mercados, los agricultores, los pescadores, los que reponen las estanterías de los supermercados para que podamos comer y se exponen a lo que los demás no lo hacemos encerrados en nuestras casas. Tenemos la capacidad de ver el lado positivo del COVID-19. Por muy difícil que sea, es posible. Por ejemplo, que están cambiando las relaciones en nuestras familias. Tenemos tiempo para dedicar a nuestros hijos y a nuestros mayores.

Pero en mi mente también queda clara la frustración y la miseria que nos rodea. La huida de Madrid, con aquellas calles apenas transitadas por gentes con maletas. La lucha en el supermercado para llenar carritos con productos de higiene o paquetes de garbanzos. Los cientos de rostros interrumpidos con tapabocas de todas clases y colores. Los cientos de manos cubiertas de guantes y plásticos, las que antes acariciaban y ahora se alejan del contacto; o de aquellas desnudas que buscan ofrecimientos de geles y alcohol para marcar distancia de un virus que nadie sabe ahora cómo eliminar. Lo insólito de la situación, lo siniestro de las cifras de muertos y afectados, el desamparo de aquellos que enferman o, peor, que ven cómo sus seres queridos son recluidos en hospitales atestados, sin el consuelo de los suyos, y quizás para terminar en un ahora siniestro Palacio de Hielo reconvertido en morgue de cuerpos infectados. La clamorosa falta de medios

en nuestra, hasta hace poco, lustrosa sanidad, ahora con trajes hechos de bolsas de basura y mascarillas de juguete. Todo ello me llena de alarma y desamparo.

Pero también me hace pensar que, más allá de nuestras necesidades individuales, existen personas sin techo y que en situación muy precaria deben asumir las exigencias de una cuarentena; en la situación de aquellos países, la mayoría, sin verdaderos sistemas sanitarios ni auténticas prestaciones sociales. Día que no se trabaja, día que no se cobra. Si te enfermas, paga médicos y medicinas. Quizás eso explique el mirar para otro lado de los mal llamados dirigentes de esas sociedades.

No quiero que la realidad que nos asalta me asuste de forma paranoica. La pandemia tiene sus formas agresivas de expansión desde y hasta la emergencia. Con cabeza y experiencia procuro desviar mis urgencias y dejar que mis ojos y emociones cartografíen el laberinto caótico que nos envuelve. No quiero pensar que todo esto sea el resultado de un experimento mal diseñado y con riesgos poco calculados sobre cómo afecta la introducción de una proteína procedente de murciélagos en un virus... Una quimera, un organismo modificado, muy poco probable que se transmita a las personas. Y la humanidad como cobaya.

Desde la tranquilidad de casa pienso si realmente entendemos las consecuencias económicas, políticas y sociales de la pandemia por el coronavirus. Todo indica que no. Me sorprende imaginar que haya mentes que asumen sin reflexión nuestro presente nacional e internacional, como si lo que estuviese pasando en las calles, en los almacenes, en los hospitales, en las sedes del gobierno y en las terminales terrestres y aéreas, no justificara al menos una intermitencia en el desarrollo y planificación de todo tipo de actividades.

Probablemente, las consecuencias económicas que tendrá esta crisis serán de las más graves que han sucedido. Caerán muchas empresas, aumentará el paro hasta cifras impredecibles, tardaremos en recuperarnos. Hemos aprendido rapidísimamente el quédate en casa, por ti y por los demás, y trabaja de forma telemática. Todos pensamos que la salida del confinamiento y la recuperación de la vida normal, si es que alguna vez vuelve a ser como la conocíamos, se aplazarán en el tiempo. Al menos hasta que alguna vacuna sea efectiva. Esto nos debería conducir a valorar la investigación y los científicos, incluso por encima de los futbolistas, pero lo dudo.

Creo que la humanidad se enfrenta a un dilema que la marcará para las próximas décadas. O todos salimos juntos de esta, asumiendo que solo tenemos un planeta y que todos estamos en él, que el barco navega o se hunde entero y no por partes, o cada uno nos encerramos en nuestras casas, cada país intenta ser autosuficiente y que cada cual se las ventile como pueda. Una broma me hace reír y, a la vez, pensar: “México urge a Trump a que levante de una vez la valla”. Caprichos del destino. Demasiado fácil convertirse en apesadado como para despreciar a los que ahora lo están. Por favor, que alguien de altura coja las riendas del mundo y nos aleje de fascismos y nacionalismos, de las vallas. Que nos devuelva a los espacios de libertad donde ideas y personas fluyan, donde la humanidad crezca desde el respeto a nuestro planeta y a la corresponsabilidad. O todos flotamos o todos nos iremos a pique. Cuando el pensamiento es poderoso, se entiende en todas las lenguas. Ondeemos banderas de justicia y libertad, de bondad y cultura, de filantropía y sensibilidad. Seamos decentes. Seamos amor.

## El derrumbe de la frontera narcisista

Cecilia López-Pozos

*Soy una persona muy especial,  
como soy superior, tengo derecho  
a un trato y privilegios especiales.  
Si los demás no respetan mi status,  
deben ser castigados, [...].  
Solo me comprenden las  
personas tan inteligentes como yo.*  
Ferro Veiga<sup>1</sup>



En ninguna época como en este siglo se había pugnado tanto por el exceso de individualismo, vanagloria y autosuficiencia del ser humano, considerándose a sí mismo como un “Dios omnipotente” que, eufórico ha desdeñado las ataduras del pasado, desplazando los miedos y creencias internas que lo hacían ver como un “hombre pobre y dependiente”. Motivado e ilusionado con las promesas que la modernidad ofrecía se posicionó como un “súper hombre”.

<sup>1</sup> José Manuel Ferro Veiga, José Manuel, *Pasión por el bienestar, la felicidad y las emociones: La caja de herramientas*, (abril 21, 2020). Disponible en: <https://books.google.com.mx/>

Aunado a este poder, y con las ventajas que la globalización ofrecía, asumió ideologías y filosofías a nivel global en donde el poderío de unos se traducía en miseria de otros, queriendo homogeneizar a la humanidad entera.

Sin embargo, esta visión ilusoria e incompleta se rompió con la realidad que se vive en América Latina y, en concreto, en México, cuya población vive una escisión social, caracterizada por condiciones de violencia extrema, pobreza y marginación, que en el afán de imitar buscó inconscientemente alcanzar las propuestas atractivas de la modernidad tal y como refirió Bauman:

[...]. La creencia de que el camino que transitamos tiene un final, un *telos* de cambio histórico alcanzable un estado de perfección a ser alcanzado, mañana el próximo año o en el próximo milenio. [...] La desregulación y la privatización de las tareas y responsabilidades de la modernización. Aquello que era considerado un trabajo a ser realizado por la razón humana en tanto atributo y propiedad de la especie humana ha sido fragmentado (individualizado), cedido al coraje y la energía individuales y dejado en manos de los individuos y de sus recursos individualmente administrados (Bauman, 2000: 34).

Así, el individualismo y endiosamiento como identidad moderna se adaptó a diferentes circunstancias locales de la sociedad mexicana, algunas de estas normas y valores modernos irrumpieron con lo sólido y estable, tales como: la identidad yoica, la familia y la solidaridad comunitaria, entre otros tantos, recreando nuevas propuestas de ser en búsqueda de la autoafirmación individual moderna.

En esta afanosa búsqueda, utilizando la instrumentación tecnológica, se perdió el sentido de la privacidad, consecuencia de la comunicación y del ocio, franqueando fronteras invisibles que acortaron separaciones físicas y propiciaron distancias oceánicas emocionales.

Poco a poco los espacios sociales de convivencia se transformaron en salas de lectura telefónica, protagonizados por parejas, familias, amigos y grupos físicamente juntos y distanciados por la fantasía que cada uno vive en la interacción virtual, en una defensa emocional absoluta de comunicación, desapegados con los cercanos y una imaginación de cercanía con los lejanos, en una ensoñación permanente.

Acostumbrados a gozar de la vanagloria, con el engaño consensado de aprobación, revisando constantemente la simbología de aceptación con un “me gusta”, y en aras de seguir siendo admitidos, han expuesto su propia intimidad y la ajena en conversaciones telefónicas, biografías escandalosas, exhibiciones de la vida hedonista en exceso y la adicción permanente a los vínculos tecnológicos, para perder paulatinamente en la inconciencia incompleta la frontera entre lo público y lo privado.

Se fueron los viejos pudores de la subjetividad y hoy es la vida personal lo que se despliega a pleno día [...]. Éramos consumidores de objetos, de viajes, de información y ahora somos por añadidura sobreconsumidores de intimidad (Lipovetsky, 2007: 294).

Tal consumismo ha retroalimentando cada vez más los niveles de aislamiento narcisista, profundizando el hedonismo y dejando a un lado al otro, en la particularidad humana y en sus necesidades, llegando a un egoísmo radical de in-

tolerancia, rechazo, violencia y muerte hasta convertirse en enemigo de sí mismo: “el hombre es lobo para los otros hombres”, (Hobbes, 1651 en Carrasco, 2018).

En esta negra atmosfera de intolerancia y terror, inesperadamente con la velocidad vertiginosa de la comunicación tecnológica, como en una pesadilla, el hombre moderno se ha despertado abruptamente de su ensoñación con la noticia mundial de un virus letal (COVID-19). Una pandemia que lo ha dejado desprovisto y sorprendido al despertar del “delirio de omnipotencia”, en un exilio consciente, para asumir el desvanecimiento de sus introyectos de presunción y proyectos personales, aunado a la incertidumbre de diferentes pérdidas que lo tambalean.

Trastornado por el llamado a estar encerrado y obligado a convivir con los que había desdeñado, se ha dado cuenta de lo vulnerable y débil que es ante un enemigo invisible y certero. El lento asomo de sus demonios internos, replegados en la fantasía virtual del olvido y miedo, ahora son un temor real ante la actual situación de salud mundial, a la vez verdad cruel asociada con altos niveles de ansiedad, en donde la certeza del cambio permanente se modificó por la incerteza del tiempo, en su estancia aislada ha provocado un despertar abrupto, una reacción de conmoción al darse cuenta que el único ropaje afectivo que le protegía son los vínculos emocionales que tanto negaba.

Con la pandemia, se evidenció el derrumbe de la “banalidad narcisista” que se prueba con la visibilidad de la muerte tangible y cercana, ello le ha conducido a revalorar la vida propia y la de los otros, así como la de la comunidad mundial. La angustia latente experimentada por largos periodos de aislamiento social, en que la gente no se puede abrazar y la distancia física es necesaria, confirmó que el hombre no

puede vivir apartado, que el individualismo narcisista no tiene eco, más bien se revitaliza la necesidad de contactar con los otros que confirman la manera segura de estar vivo, y que la actitud negativa y egoísta de una sola persona tiene serias consecuencias para toda la humanidad.

Estas circunstancias de vulnerabilidad a nivel global conducen a revitalizar los mecanismos de defensa, tales como la negación, la retroflexión y la proyección, protegiendo al yo de una inminente crisis de la incerteza. Sin embargo, también este aislamiento puede vivirse como la consecución positiva, una oportunidad para revisar la vida personal, social, económica y política de su entorno. Y al mismo tiempo, revitalizar la capacidad de resiliencia, al tomar muchas decisiones personales, responsables en el cuidado de la vida y de darle sentido a la misma, comprometiéndose a colaborar para un cambio en la sociedad.

Finalmente, cuando este confinamiento involuntario haya terminado y el sufrimiento psíquico de cerrazón se vea apaciguado, se abrirán las puertas físicas y emocionales; el hombre narcisista no será el mismo, no podrá regresar a la anterior rutina de egoísmo recalcitrante, como tampoco su actuar. Entenderá que la tecnología no es el fin, sino el medio, que su vida es tan vulnerable y común como todos los mortales. Emergerá en él una respuesta de mayor compromiso fraterno y desvanecerá las fronteras de la discriminación, de la división, del poder y del veneno del odio; luchará menos por cosas económicas, para sembrar a su alrededor mayor solidaridad con los demás y con la naturaleza, regresando a su identidad humana de la cual nunca debió huir.

# Confinamiento

José Luis Garcialopez Miranda



El 11 de septiembre de 2001, dos aviones con pasajeros se estrellaron en las Torres Gemelas de Nueva York, un hecho sin precedentes en la historia. Miles fallecieron. A partir de entonces, el mundo cambió: cambiaron las reglas para viajar por avión; los que vivimos en la frontera con los EUA pasamos de hacer un tiempo de espera de 45 minutos para cruzar por los puentes internacionales a hasta cuatro horas.

Adicionalmente, se creó la *Línea Express*, para viajeros confiables, una modalidad que permite cruzar de manera rápida a los Estados Unidos a un costo razonable pero limitado exclusivamente a personas con un buen historial de tránsito, entre otros requisitos. Lejos quedaron los tiempos en que los oficiales de migración norteamericana revisaban vagamente las visas americanas, al extremo de dejar pasar a alguna persona que se le hubiera olvidado el documento en casa.

En marzo de 2008 llegaron a Ciudad Juárez —y otras regiones de México— elementos de las fuerzas armadas y la Policía Federal por instrucciones del presidente de la república, a combatir al narcotráfico. Miles fueron las víctimas: se desataron los secuestros, asesinatos y balaceras. Aprendimos

a vivir a pesar del miedo: utilizar autos menos llamativos, establecimos horarios y aprendimos cómo actuar en caso de un asalto o secuestro. Cambiaron las reglas de convivencia. A partir de cierto horario, las calles lucían vacías, muchos negocios cerraron. A comienzos del 2012 el panorama cambió: volvimos a salir al encuentro con los amigos, aprendimos a vivir con bajo perfil y revaloramos nuestra vida.

El sábado 3 de agosto de 2019, Patrick Crusius de 21 años llegó armado al Walmart del centro comercial Cielo Vista en El Paso, Texas matando a 22 personas, la mayoría de origen hispano. La comunidad fronteriza se vistió de luto. Fue un hecho inconcebible para los ciudadanos de dos ciudades que se han caracterizado por la sana convivencia y el intercambio cultural. A los latinos nos ha costado trabajo recuperar la confianza que teníamos anteriormente.

Los anteriores son ejemplos de eventos que han marcado un antes y un después en la vida nuestra frontera en particular. Es de llamar la atención la capacidad del ser humano de asimilar el cambio, adaptarse a las nuevas circunstancias y salir adelante, superando el trauma que nos causó el cambio en su momento. Olvidar y recordar son dos funciones de nuestro cerebro que nos permiten sobrevivir. Al olvidar el dolor podemos recuperar el entusiasmo por la vida. Por otro lado, recordar nos concientiza de lo que hemos vivido hasta el día de hoy.

Una de las variantes que presenta el COVID-19 con respecto a los eventos anteriormente mencionados es que puede ser transmitido por familiares o amigos, lo que se ha convertido en una amenaza a la vida social de los seres humanos, afectando los espacios de enseñanza, laborales y de convivencia. Aunque hay un sector de la población más vulnerable, todos nos convertimos en posibles portadores de

este mal. Si bien es cierto que ya se han presentado este tipo de epidemias a lo largo de la historia, es la primera vez que se genera una cobertura tan amplia en la generación actual.

Más allá de la pandemia, el COVID-19 se convirtió en una seria amenaza a nuestra economía y estilo de vida. Es preocupante la cantidad de negocios que se han visto obligados a cerrar por causa de la contingencia sanitaria. Los niños dejaron de ir a la escuela, los jóvenes a las preparatorias y universidades. Los eventos sociales fueron pospuestos o cancelados. Incluso se cancelaron los cultos religiosos que representan el alimento espiritual de las personas. Se estableció el trabajo remoto, invadiendo el espacio familiar. También se incrementaron las horas de convivencia en casa, lo que implica un reto en cuanto a la distribución de cargas de trabajo, el incremento de casos de violencia familiar, embarazos prematuros o no deseados.

El encierro y el aislamiento nos impone el reto de enfrentarnos ante nuestra familia y ante nosotros mismos. ¿Cuántos matrimonios que se encontraban en trámites de separación han tenido que posponer sus planes por este sorpresivo aislamiento, viéndose obligados a convivir en el hogar que ya no quieren estar? Los niños y los jóvenes han podido continuar sus estudios gracias a la tecnología, así como mantener el contacto con sus amigos. De igual manera los abuelos, principal grupo amenazado por esta epidemia, pueden entrar en contacto con sus hijos y nietos a través de video llamadas y mensajes de WhatsApp, viéndose obligados a dominar la tecnología para estar en contacto con los suyos.

¿Cuáles son los efectos que la epidemia del COVID-19 generarán en la sociedad fronteriza? ¿De qué forma se verán afectados el comercio y la convivencia a ambos lados de la frontera? No lo sabemos. Vendrán nuevos protocolos inter-

nacionales, legislaciones en cada país y cambios en nuestro comportamiento: uso de cubrebocas y gel anti-bacterias, formas de saludar, mantener un guardado en la alacena para tiempos de escasez, etcétera. Lo cierto es que lograremos adaptarnos al nuevo orden mundial superando la angustia vivida. En la mayoría de los casos, sin hechos que lamentar. Para los familiares de las víctimas, con tristes recuerdos en su memoria. Sin lugar a dudas, estos días representarán un antes y un después, formando parte del anecdotario familiar de los fronterizos y de toda la humanidad.

# El valor de una vida

Servando Pineda Jaimes



Cuál es el valor de una vida?, desafía el gran Giovanni Boccaccio a sus lectores en *El Decamerón*, monumental obra que retrata a la sociedad Florentina durante la Peste Negra que entre 1347 y 1351 arrasó con entre el 40 y el 50 por ciento de la población europea, aunque hay documentos que mencionan hasta el 60 por ciento.

Slavoj Zizek, para algunos el último gran pensador marxista o El Elvis de la Teoría Cultural,<sup>1</sup> en torno a la pandemia de COVID-19 que azota a la humanidad, reflexiona: “A menudo escuchamos que lo que estamos pasando ahora es un caso de la vida real, de esos que estábamos acostumbrados a ver en las distopías de Hollywood” y entonces se cuestiona: “¿Entonces qué tipo de películas estamos viendo ahora en la vida real?”

Desde que se tiene memoria, las pandemias ya sea por bacterias o virus han sido parte de la historia de la humanidad, pero también su registro, bien por medio de tratados, reflexiones y —con una amplia popularidad—, con novelas,

<sup>1</sup> *El Sol de México*, Primera Plana. Jueves 16 de abril de 2020. Sección COVID-19.

donde la realidad puede pasar como ficción sin ningún problema. El *quid* del asunto es saber descubrir “esa” realidad por medio de las ficciones.

Lo que hizo Boccaccio es presentarnos un retrato fiel de la sociedad florentina del siglo XIV donde la brecha entre pobres y ricos era inmensa y las pandemias o plagas, tan letales ayer como ahora, tenían sus propios matices. La diferencia entre vivir y morir radicaba no tanto en el acceso a una cura, inexistente en aquellos tiempos, sino en la oportunidad o no de poderse amurallar y ver pasar la tempestad convertida en peste.

En aquellos tiempos, los ricos pudieron salir de la ciudad-Estado y refugiarse en sus lujosas e insultantes casas de campo. Bien pertrechados y rodeados de sirvientes que se aseguraban de que nada les faltara, veían pasar la peste en medio de manjares y placeres. El resto, es historia. La carga del número de muertos corrió por cuenta de los “otros”, nos diría Todorov.

Lo que se propuso Boccaccio en su *Decamerón* fue retratar, de alguna manera, la vileza humana de aquel momento. Mostrar la indiferencia y la poca o nula empatía de los poderosos ante el dolor humano. Mientras ellos se retiraban a sus lujosas mansiones, el resto tenía que salir a buscar la vida o mejor dicho la muerte ante la impotencia de los incipientes médicos que no atinaban a saber a ciencia cierta lo que ocurría. Solo quedaba el recurso de rezar, sin saber que, al conglomerarse, la peste se propagaba más rápido, sin que Dios padre pudiera impedirlo. Lo que hay que agradecerles, sin duda, es su intuición para protegerse de alguna manera ante el poderoso bicho, con trajes y máscaras especiales para no contagiarse. De ahí nos heredaron el disfraz del ya mítico Doctor Roma y su inconfundible máscara de pico que hoy ha

sido sustituido por modernos equipos médicos... para quien logra tenerlos.

Después de 673 años, otra pandemia tiene en jaque nuevamente a la humanidad: el SARS-CoV-2, mejor conocido por la enfermedad que causa: COVID-19, un peligroso virus cuya tasa de letalidad está para no ser despreciado, y que ha puesto de rodillas al mundo, pero paradójicamente no ha podido transformar la naturaleza humana.

Hoy como hace ya casi siete siglos, tal y como lo narraba Bocaccio, los ricos han podido salir de la ciudad metafóricamente hablando y en otros casos literalmente. Otra gran parte quedamos confinados en nuestras casas, pero una inmensa mayoría no pueden darse ese lujo en nuestro país. Ellos enfrentan día a día un gran dilema: morir contagiados por un microscópico “ente” o morir de hambre. A diferencia de otros que piensan que el virus no los matará, hagan lo que hagan. Más cornadas da el hambre, diría el recordado Luis Spota.

Y así transcurre en nuestro país esta kafkiana pandemia. Unos preocupados por tener un tren, deshacerse de un avión, pero tener un nuevo aeropuerto; otros por contar de perdida con un cubreboca que les salve la vida; unos más porque nadie los toque ni salude; y unos cuantos elaborando seudoguías de bioética para justificar por qué ante situaciones donde se presenten escasez de recursos, son los viejos los que deben morir en lugar de los jóvenes, si se presentara el caso y —los menos— respirando tranquilos porque sus fortunas, según la revista *Forbes*, están a salvo y gozan de cabal salud. Hinchándose de gordas. A ellos sí, la pandemia les vino “como anillo al dedo”.

“Riqueza de 5, igual a 25% del ingreso de 35 millones de familias”,<sup>2</sup> nos informa *La Jornada*, quien nos dice que la fortuna de este grupo asciende a \$1 billón 736 mil millones de pesos, según el rankin de la célebre revista *Forbes*. Y ahí aparecen los Slim, los Larrea, los Bailleres, las Aramburozabalas y desde luego y ¡cómo no!, los Salinas Pliego para quien la vida de los empleados de sus empresas (TV Azteca, Elektra, Total Play) vale poco más que un pepino y los sentencian a trabajar en plena pandemia. “El virus existe, pero no es de alta letalidad y por tanto hay que ir a laborar sin temor a contagios”, nos dice don Ricardo Salinas desde la comodidad de su lujosa mansión de Puerto Vallarta trepado en su no menos ostentoso yate, pero para quien, “ese sacrificio” de sus empleados, la patria se los reconocerá. Lo importante es que la economía no se frene, insiste. O sea, “su economía”.

¿Cuál es el valor de una vida?, se preguntó un día, un preocupado Giovanni Bocaccio.

La respuesta, ¡quién lo dijera!, se la daría, siete siglos después, un mexicano: don Ricardo Salinas Pliego.

<sup>2</sup> <https://www.jornada.com.mx/ultimas/economia/2020/04/16/riqueza-de-5-igual-a-25-del-ingreso-de-35-millones-de-familias-9750.html> [Consultado el 16 de abril de 2020].

# ¿El que nada sabe nada teme?

Jesús Cortés Vera



En estos días de confinamiento he recordado mucho una frase que utilizaba con frecuencia un compañero de la secundaria, hace ya medio siglo. En épocas de exámenes se le veía tranquilo y él decía que no tenía muchas dudas sobre los temas relacionados con el examen, porque tampoco sabía nada al respecto. “El que nada sabe nada teme”, nos decía.

Con el paso del tiempo me di cuenta que la frase, que entonces nos parecía divertida, en realidad tiene bastante sentido: muchas de nuestras angustias provienen de que tenemos información sobre algo que nos interesa, pero a la vez nos preocupa no tener la información más precisa o en la cantidad necesaria.

Por inquietudes personales y profesionales, he estado observando en las últimas semanas una gama de situaciones que se han presentado con relación a la divulgación y uso de la información en torno al COVID-19. Una característica propia

de esta pandemia, es que nunca antes el ciudadano común había tenido acceso a tanta información, relacionada con los posibles orígenes del virus, con la evolución de la pandemia, con tratamientos y con otros temas relacionados. A este cúmulo de información han colaborado las aportaciones espontáneas —seguramente con buena intención casi siempre— de los usuarios de las redes sociales.

Desde hace años se habla de la infoxicación y del estrés que provoca tratar de lidiar con tanta información con la que tenemos contacto, buena parte de la cual ni siquiera la buscamos. Pero ahora le agregamos que mucha de esa información corresponde a notas falsas; nos hemos familiarizado con el término *fake news* y ahora lo estamos haciendo con palabras que indican ciertas variantes que conviene distinguir: “desinformación” (información falsa, deliberadamente creada con el propósito de dañar a alguien), “misinformación” (información errónea, pero no creada con mala intención) y malinformación (información maliciosa, que tiene una base real, pero utilizada para dañar). Otro término reciente, promovido por la misma Organización Mundial de la Salud es el de “infodemia”, que hace referencia a una sobreabundancia de información, no siempre proveniente de fuentes confiables, que dificulta a las personas el identificar la información que mejor les puede servir de guía.

Las motivaciones para que una persona quiera lidiar con toda la información que está a su alcance parecen ser diversas: desde una preocupación legítima por tener la información necesaria para cuidar mejor a la familia, hasta un simple deseo morboso de conocer sobre noticias tenebrosas, referidas a situaciones en las que difícilmente podemos aportar algo. Por supuesto están también quienes asumen —consciente o inconscientemente— que demostrar a los de-

más que están mejor informados les otorga un cierto estatus social; de ahí que abundan los casos de familiares, amigos y colegas que nos envían a cualquier hora materiales de los que tal vez al principio acusaremos recibo y responderemos con un comentario, pero que al paso de los días los ignoraremos.

En este confinamiento hemos tenido abundantes oportunidades de escuchar o leer sobre teorías de la conspiración que tanto nos atraen, posiblemente porque apelan a nuestros instintos y sentimientos más primitivos. En algunos sitios de internet hay quienes han hecho compilaciones y destacado las versiones más insólitas. Los audios de WhatsApp de alguna manera suenan más macabros, porque regularmente no se sabe quién es el que habla, no se tiene certeza en dónde se grabó el audio y a veces ni siquiera se sabe si es una grabación reciente.

La situación para buena parte de la población mexicana es más complicada, porque desconfiamos tradicionalmente de los datos oficiales. Por otro lado, una baja proporción de la población estaría en condiciones de aprovechar la gran cantidad de información científica que se ha puesto disponible en acceso abierto, en parte por el nivel técnico del lenguaje utilizado, en parte también porque un alto porcentaje de esa información estará publicada en inglés.

No dejan de llamar la atención las recomendaciones de algunas autoridades y organismos de salud que sugieren limitar el contacto diario con notas informativas relacionadas con el COVID-19. La primera recomendación en este sentido la leí en una guía elaborada por las autoridades de una ciudad de la costa occidental de los EUA, después la he visto repetida en otros documentos.

Las tecnologías de la información y la comunicación, como internet y las redes sociales han significado una gran diferencia en la forma en que hemos enfrentado la crisis del coronavirus. La posibilidad de mantenerse en comunicación con los seres queridos y el acceso a medios culturales y de entretenimiento han hecho más llevadero el aislamiento; han permitido también mantener en cierto nivel la actividad productiva en algunos rubros; nos han permitido conocer medidas adoptadas por las autoridades; sin embargo, han colaborado también a que exista un mayor desasosiego.

Espero que esta pandemia nos deje, entre tantas otras enseñanzas, un mayor aprecio de la importancia de la información, del estratégico papel que juegan quienes generan y distribuyen información confiable y también sobre la importancia de saber administrarla.

Retomando la pregunta original: “¿El que nada sabe nada teme?”, considero que la información —si proviene de fuentes confiables y la administramos bien— siempre nos ayudará a tomar mejores decisiones y con ello a sentirnos más tranquilos.

# Construcción de la paz desde la cooperación y la solidaridad: COVID-19

Cristian Ramos Muñoz



Escribo la siguiente reflexión desde mi confinamiento en Barcelona, España. Estoy convencido de que la crisis debiera ser una oportunidad para reflexionar sobre nuestros modelos de desarrollo y relaciones interpersonales antes del COVID-19. Han transcurrido 29 días desde que se decretó “estado de alarma” por parte del gobierno español. Entre sus principales medidas se encuentra la cuarentena nacional. Al escuchar el discurso del presidente del gobierno, Pedro Sánchez, reflexiono sobre la siguiente frase: *Unidos saldremos adelante, unidos venceremos al coronavirus.*



“Los días desde mi balcón”, Cristian Ramos Muñoz, 2020.

Desde ese día los espacios públicos se transformaron en perfectas postales fotográficas, el bullicio de la ciudad se enmudeció desde la madrugada del domingo 15 de marzo,



“... y aquí seguimos, resistiendo”, Cristian Ramos Muñoz, 2020.

el cielo retomó su nitidez de colores mágicos que habíamos perdido a mérito de la contaminación. Las grandes calles y avenidas son recorridas por brisas primaverales que nos motivan para seguir resistiendo desde nuestros hogares. Inclusive, en muchos lugares volvieron los animales a reclamar su territorio. Sin embargo, el virus continuó con la cadena de contagios.

Se propagó el virus y, con ello, miles y miles de contagiados, la muerte llegó para quedarse por un tiempo prolongado. Los días han pasado, no así el temor que se aproxima a nuestra puerta. El hogar se convirtió en el sitio más seguro y refugio de nuestro día a día. Los medios de comunicación informan sobre la evolución de la curva del coronavirus en España y en el planeta. Aumentan exponencialmente las cifras y los expertos nos señalan que tendremos que prepararnos para lo peor. Me niego a naturalizar la muerte.

Lamentablemente, la tercera edad ha sido la más afectada. El virus se ha ensañado con este grupo etario, querien-

do, inclusive, borrar la memoria de toda una generación. Una generación que ha sido testigo de procesos históricos de los últimos 70 a 80 años de encuentros y desencuentros de la humanidad.

Grupo etario muchas veces desvalorado por la sociedad, frente a un mundo global hiperconectado de relaciones superficiales.

En estos días de confinamiento reflexiono sobre la situación actual, sobre los posibles motivos que nos llevaron a esta crisis sanitaria, sobre la relación que hemos construido con nuestro medio ambiente y sobre el consumismo que ha imperado en nuestra cotidianidad. No obstante, también he sido testigo de lo valioso de las relaciones humanas, como también lo importante del “sentido de comunidad” vital para superar las adversidades.

Todos los días a las 20:00 horas la comunidad ha salido a expresar su apoyo y gratitud al cuerpo sanitario. Los ventanales, los balcones y las terrazas se han transformado en el escenario perfecto de encuentro y catarsis colectivo. Entre cantos, aplausos y cacerolazos se rearticula el tejido social. La cooperación y solidaridad entre vecinos e iguales fortalecen la unidad, tal como lo ha expresado el presidente Sánchez: *Solo unidos saldremos adelante*.

Es emocionante esperar el día para cada encuentro comunitario. Las jornadas transcurren tan rápido que olvidamos fácilmente en qué fecha nos encontramos. Hemos aprendido a entretenernos y a realizar actividades desde nuestros hogares. Para algunos teletrabajo, para otros teleeducación o simplemente compartir con nuestros cercanos a pesar del tiempo y la distancia, gracias a la tecnología.

Hemos comprendido, en plena crisis, lo importante del sentido de comunidad. Los valores de cooperación y solida-

ridad han sido claves en el trabajo para invertir la curva de contagio; más aún, han sido esenciales para mantenernos acompañados y protegidos. La crisis debe ser una oportunidad para educar para la paz y en derechos humanos, debido a que debemos practicar valores trascendentales para nuestro buen vivir.

Educar para la paz y en derechos humanos desde la cooperación y solidaridad nos permite reflexionar y replantear nuestro modelo económico de consumo. Modelo sustentado en la producción, en la explotación de recursos, en la competencia y en el individualismo, entre otros. Modelo económico que ha impactado negativamente al medio ambiente, llegando incluso a destruir ecosistemas. También, ha impactado las relaciones interpersonales entre los integrantes de la comunidad. Hemos dejado de empatizar, solidarizar y cooperar con nuestro vecino.

Debemos transformar la crisis en una oportunidad de aprendizaje y de cambio social. Nos encontramos en una coyuntura histórica para replantear nuestras estructuras y comportamientos individuales y colectivos. Es el momento para reencontrarnos con la comunidad y rearticular las relaciones interpersonales desde la “fragilidad del ser humano”. El COVID-19 nos desafía para ser una mejor sociedad, centrada en el “ser humano” y no en el “modelo económico de desarrollo”.

Finalizo escribiendo estas líneas con sentimientos encontrados entre la incertidumbre, la angustia y la esperanza. El coronavirus se extiende por todas las regiones del planeta y miles de vidas se encuentran en peligro. A la fecha, la ciencia no logra crear la vacuna para contener y detener la enfermedad. Solo la responsabilidad individual y colectiva, junto con la cooperación y la solidaridad podrá cortar la cadena de contagio. Llegó el momento de volver a la tribu.

## No más normalidad

Manuel Gallarzo Medina



De esta pandemia por el COVID-19 y sus consecuencias se hablará, se escribirá y se cantará por mucho tiempo. Nadie de las generaciones de posguerra habíamos vivido algo semejante. Es cierto que a partir de entonces han existido guerras, crisis económicas, enfermedades y desastres naturales, pero nada semejante, nada que fuera capaz de detener el mundo, capaz de reordenar las prioridades de todos, absolutamente todos. Por primera vez en mi vida veo que todas las razas, todos los estratos sociales, las religiones, coinciden en la prioridad de preservar la salud y la vida.

Para nadie ha sido fácil renunciar a la *normalidad*, porque la normalidad no sorprende, es la falta de esta lo que nos toma por desconcierta. O dicho en palabras de Vincent Van Gogh, la normalidad es un camino pavimentado por el que es fácil caminar, pero nunca habrá flores en él. La vida nos impuso una pausa obligada, y quizá lo que nos molesta es que ni siquiera nos haya preguntado nuestra opinión.

Ante esta situación, es inevitable que vengan a nuestra mente pensamientos de incertidumbre y temor. No lo pode-

mos evitar, pero lo que sí podemos hacer, es decidir a qué pensamientos les damos salida.

¿Qué es lo que nos asusta de esta pandemia? Muchos responderíamos que perder aquello que amamos y que son importantes para nosotros, como la familia, la salud, el trabajo, la vida misma. En el fondo, eso siempre ha estado en riesgo, lo que tenemos miedo a perder es la libertad de seguir haciendo lo que nos gusta, viviendo como vivimos. No nos gusta que nada ni nadie nos imponga restricciones.

Pero también es la oportunidad para desarrollar un nuevo modelo de pensamiento. Podríamos, por ejemplo, reconsiderar eso que llamamos libertad. Esta es una paradoja, porque para ser libre hay que ser esclavo de algo. Un nuevo modelo de pensamiento significa renovar nuestro entendimiento, reinventarse, filtrar todo pensamiento a estándares menos egocéntricos y personalistas, algo de valor universal.

Reinventarse significa dar una mirada retrospectiva para ver en qué hemos estado gastando nuestros recursos, nuestro tiempo, en qué se nos ha ido la vida. Si la adversidad nos da la respuesta, habría que considerarla y voltear la vista a aquellas cosas que no son efímeras y superfluas.

¿Y por qué precisamente cambiar hoy, en medio de una terrible plaga que está matando a miles de personas en el mundo, que ha cerrado las fábricas, que ha desnudado la fragilidad de la ciencia y la tecnología? Porque históricamente todos los grandes saltos que ha dado la humanidad en cosas trascendentales han sido en medio de la adversidad. Por alguna extraña razón cuando todo está bien la creatividad no funciona al mismo nivel y la inteligencia no despierta tan temprano.

Yo no tengo la menor duda de que existe bondad en la gente. Pero no es esa que vemos en las redes sociales cuando

la gente se apoya y se quita la camisa para ayudar a alguien en desgracia. Nos gusta pensar que somos solidarios. Pero la historia nos muestra que, en el fondo, los humanos se solidarizan no por amor al prójimo, sino para que pronto las cosas vuelvan a la normalidad y seguir haciendo lo de siempre. Esa normalidad de la que hablamos al principio.

¿Por qué nos asusta? No es porque se ponga en riesgo aquello que amamos: la familia, el trabajo, la salud, la vida, sino porque creíamos que todo eso estaba bajo mi control y resulta que no es cierto. Resulta que en medio de esto de nada sirve lo que sabemos, lo que podemos o lo que tenemos. Nos creemos dueños del mañana, cuando solo somos dueños de un instante. La vida es un proceso compuesto de miles de eventos y solo tenemos el poder de decisión de un instante, no más.

Ningún ser vivo está en este planeta por casualidad. Todos nacemos equipados con un set de herramientas útiles para el lugar y el tiempo que nos tocó vivir. No descubrirlas y no desplegarlas a lo máximo es un despropósito.

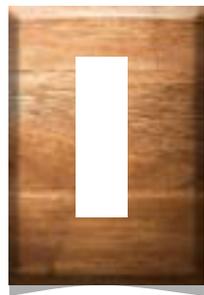
En esta pausa he aprendido muchas cosas y espero tener el valor para que, una vez que termine, nunca vuelva a ser normal, nunca ser igual. No es el fin del mundo lo que me asusta, lo que me asusta es que una vez pasado todo esto el mundo siga igual. No fue una guerra nuclear, no fue una invasión alienígena, fue un virus lo que me convenció de que, a partir de esto, la sociedad debe cambiar, el trabajo, la escuela y hasta la iglesia debe dejar de amoldarse a la normalidad.

Piénsenlo. Las cosas que realmente valen la pena no son cosas.

Día del señor 27 de abril de 2020.

# Breve historia de una pandemia

Alberto Ramírez



nicio con un pequeño extracto del magnífico artículo de Ignacio Ramonet (ver *La Jornada* del 25 de abril, 2020): “Las cosas no podrán continuar como estaban. Un gran parte de la humanidad no puede seguir viviendo en un mundo tan injusto, tan desigual y tan ecocida”.

Como dice uno de los *memes* que más han circulado durante la cuarentena: *No queremos volver a la normalidad, porque la normalidad es el problema*. La “normalidad” no trajo la pandemia...

## Primero fue el virus

Supongo que es una afirmación válida decir que, en el proceso evolutivo de la vida en este planeta, el virus apareció antes que los seres humanos. Se le considera apenas algo viviente, ya que su viabilidad depende de que se adhiera a una célula y ya dentro de ella pueda duplicar, multiplicar su

información genética, reventar y destruir a esa célula y pasar a otras, para continuar su infestación, sin otro propósito que generar tantas réplicas de sí mismo que van a enfermar y posiblemente matar al organismo. Al fin y al cabo, este bicho, si se le puede llamar así, cuya viabilidad depende de que tenga un huésped, es solo una o dos tiras de ácido ribonucleico o desoxirribonucleico envueltas en alguna costra de proteína, lípidos y azúcares, el que actualmente nos mortifica no tiene más que una tira de RNA. Pero gracias a su simplicidad ha podido subsistir durante muchos millones de años y constituir una de las serias amenazas para la salud y la vida humanas. Desde el sida, hasta el ébola, SARS y tanto otras siglas que nos han azotado en los últimos tiempos, para llegar en estos días al COVID-19, la amenaza de moda que asoma por todas las ciudades del mundo su cara, redonda, cubierta de apéndices que parecen pequeños chupones formando una extraña corona. Su ominosa presencia aunada a un bien fomentado miedo y la correspondiente paranoia, se han convertido en un extraordinario factor de transformación de nuestra sociedad a escala mundial. Los síntomas que desata el coronavirus podrían ser los cualquier resfriado común: dolor de cabeza, fiebre, cuerpo cortado, tos; nada pues extraordinario, salvo que al parecer su contagio es extremadamente fácil y rápido y puede ser contagioso aún cuando el huésped se encuentre asintomático, lo cual complica las cosas, al facilitar su difusión. Pero, ¿es esta de verdad la pandemia del siglo?, ¿va a causar el gran número de muertes que originó la gripe española a principios del siglo xx? No lo sé, pero aparte de su transmisibilidad que es muy elevada, no parece, hasta ahora ser tan letal como aquella. En fin, la realidad mostrará la verdadera dimensión de esta, que por lo pronto, sí es una crisis mundial.

## Pero luego vino la economía

Y resulta que el virus no llegó solo, o de hecho aparece poco después de una disputa por los precios y la producción de petróleo entre dos de los principales países productores de este insumo, Rusia y Arabia Saudita, que no se ponen de acuerdo en volúmenes de producción y procesos para controlar los precios. En tanto, los árabes inundan el mundo con petróleo barato y los precios del mismo se van al sótano y las bolsas de todo el mundo se ponen a bailotear de nervios y pues, ya entrados en esto, llega el virus y estremece de fiebre a China desde el principio del año y después brinca por todos lados, en aviones, barcos, camiones y lo que encuentra y se dispersa por muchos otros países. Todo parece conjuntarse para “apanicar” a un planeta que ya de por sí no las tiene todas consigo, considerando que el hiperconsumismo ha llevado al agotamiento de muchos recursos y a la generación de desigualdades económicas inmensas, generando masas gigantescas de pobres en todos los países, ya que, al parecer, todos están participando en el festín insano del comercio demencial de todo cuanto pueda ser comerciable, incluyendo personas y países. Ahora habrá que agregar el tremendo desempleo que se está desatando en muchos países; millones se están quedando sin trabajo y en los países pobres los gobiernos no tienen capacidad de paliar aunque sea mínimamente el impacto que esto significará en miles de familias, lo cual conducirá al hambre, inseguridad y delincuencia que se verán incrementadas cuando empiecen a ser más palpables las carencias de agua, alimentos y otros satisfactores básicos. Por supuesto estos efectos tendrán diferente dimensión se-

gún el país de que se trate y la naturaleza y capacidad de los gobernantes, pero de que va a suceder, va a suceder.

## Y en tanto el planeta

Y mientras tanto, el planeta se está ahogando cada vez más en contaminación, la atmósfera se ha vuelto una masa de gases tóxicos, sus suelos pierden a pasos agigantados la capacidad de generar vida en forma de plantas y otros seres vivos, los ríos escurren como torrentes de inmundicia o de plano ya no escurren, mientras los mares se atiborran de plásticos que envenenan a peces, asfixian tortugas y generan islas de materiales en diversas latitudes de los océanos, como zonas de muerte. Los polos sufren la fiebre que provoca el calentamiento global, se inflaman los mares y las tormentas se tornan monstruos de destrucción. Y muchos animales y plantas que estaban aquí mucho antes de que nosotros apareciéramos como habitantes de este privilegiado y hoy sufrido rincón de la galaxia han desaparecido y desaparecen día a día, en números no vistos desde la extinción de los dinosaurios, pero esa, es otra historia que ha sido y está siendo contada por otros más enterados y capaces que yo. La pandemia y la ausencia forzada de gente en las calles y carreteras ha permitido que algunos animales se aventuren a regresar, por algún tiempo a esos lugares que hace muchos años eran sus territorios, pero si bien las escenas de ver deambular cabras, pingüinos o venados por las avenidas son bellas, no van a durar, porque pronto regresará el bullicio y el desorden humano a retomar el control de esos espacios.

## Entonces llegó la pandemia

Dicen que vino de China y que de allí se extendió a todos los países, creo que quedan un puñado en donde no se hayan registrado casos, no es una peste bubónica, ni un ébola mortífero, pero sí genera decesos, sobre todo entre los viejos, pareciera pues, siendo muy mal pensados, una forma de deshacerse de los improductivos, de los que ya no generan riqueza y que hay que estar cuidando, alimentando, manteniendo con pensiones, atendiendo en hospicios y hospitales. Pero claro que no es así, no seamos conspiranóicos; esto es solo un fenómeno biológico transitorio, un episodio recurrente que la naturaleza nos repite de cuando en cuando para recordarnos que este planeta no es solo nuestro, que lo compartimos con muchos otros seres vivos, para los cuales hemos mostrado muy poca consideración y cuidado. No sé hasta dónde se extenderá esta pandemia, no tengo idea de que tan mortífera llegará a ser, pero veo su sombra avanzar en los mapas epidemiológicos, su trágico camino en las tablas estadísticas y solo puedo seguir documentando mi asombro y desconcierto. Los medios de comunicación dan cuenta puntual de los avances, con el debido dramatismo y precisión estadística, la cosa va mal, aunque algunos países empiezan a mostrar signos de recuperación, no hay que confiarse, porque, según dicen puede haber rebrotes. El encierro involucra una situación inesperada, que como se está viendo va incrementar algunos fenómenos de descomposición social y familiar, la tensión que genera el mantenerse en un espacio confinado genera incrementos en la violencia familiar, desasosiego en las parejas, irritabilidad en niños y adultos y la constante incertidumbre se añade, como un elemento desestabilizador. Al

parecer aquí la televisión y los medios sociales electrónicos estarían jugando un doble papel, ya que por una parte están proporcionando información, si bien muchas veces, alarmista o dramatizada el extremo, o bien se llenan de noticias falsas y de incitaciones a la violencia; pero, por otro lado, si se sabe buscar, permiten ver y escuchar diferentes perspectivas de la situación que se está viviendo, a través del análisis de los sucesos, opiniones, acciones o inacciones de los gobiernos. Terrible y fascinante época la que nos ha tocado vivir; solo espero que dentro de un año no estemos viendo cosas peores o nos demos cuenta de que hemos sido víctimas de una gigantesca manipulación.

Cierro esta parte con algo, tomado también del artículo ya referido de Ignacio Ramonet sobre la pandemia, relativo a los que se están enfrentando de forma directa al combate con la enfermedad: A propósito de los trabajadores de la salud, seguramente Albert Camus pensaba en ellos cuando decía que *la peste nos enseña que hay en los hombres más cosas dignas de admiración que de desprecio.*

## Luego los empresarios, los políticos y la política

La mentalidad empresarial los impulsa en situaciones como esta a preservar la fuente de ganancia, a mantener la propiedad de las riquezas que hayan podido acumular, o bien algunos ven, como ha sucedido siempre, un nicho de oportunidad e identifican productos y servicios que pueden ofrecer y obtener grandes beneficios a costa de la urgencia y necesidad que se vislumbra. No habría que generalizar pues yo sé que ciertos pequeños empresarios, comerciantes, restauran-

teros, etcétera, lo que buscan es mantener su negocio operando, poder seguir pagando a sus empleados y generando el sustento para su familia. Pero los grandes corporativos, las cadenas comerciales y otros similares ansían solo mantener su status privilegiado económico y político, para continuar sus procesos de acumulación de capital y hegemonía. Ojalá me equivoque mucho, pero la terca realidad y la historia han mostrado estas tendencias de manera clara en muchas otras ocasiones. El desbalance es muy grande y seguramente muchos pequeños empresarios dejarán de serlo y caerán en bancarrota, mientras los grandes habrán tenido alguna reducción en las ganancias, pero estarán buscando mecanismos para mantener su liquidez y flujos de efectivo para mantener su hegemonía y su capacidad económica. ¿O veremos quizás, cuando la pandemia lo permita, una verdadera transformación en los procesos económicos y de explotación y una reorganización a fondo de la manera de utilizar los recursos de este planeta, que pueda significar un nuevo equilibrio y una mayor redistribución de la riqueza? No podría contestar a esa pregunta, solo esperar que la semilla del cambio esté germinando en las sociedades y que lo que veamos más adelante no sea sino un reacomodo para seguir con las cosas como antes.

Pocos, muy pocos serán los políticos que sepan enfrentar y tengan los tamaños para enfrentar una situación como la que estamos viviendo. Cada político, cada gobernante, lo hará desde su ideología, sus intereses, compromisos y capacidades personales, sin embargo, la perspectiva no promete mucho. Los políticos tendrán siempre formas de argumentar, de excusar, de justificar sus decisiones erróneas o la falta de ellas y buscarán la manera de adjudicar las responsabilidades a otros, con tal de seguir teniendo el control del po-

der. Estamos viendo ya en nuestro país, como la mezquindad, ambición y mediocridad de algunos comentaristas de los medios y las redes sociales, así como ciertos de esos que llaman líderes empresariales se han lanzado a la yugular del gobierno federal, buscando sobre todo señalar, denostar, exhibir los fallos del presidente y de sus funcionarios más destacados en la estrategia de combate de la pandemia y todos los asuntos de gobierno en estos momentos y lo han dicho clara, tajantemente, de lo que se trata es de arrojar del gobierno a López Obrador y a todo lo que representa. En esta coyuntura todo vale, parecen decir los que antes fueron lisonjeros o al menos omisos con los gobiernos anteriores y que no se atrevían a señalar con sus dedos de fuego los errores y omisiones de quienes destruyeron tanto, corrompieron tanto, acumularon tanto y que nos dejaron juntando pedazos de aquello que alguna vez fue la patria. Los políticos de antes y algunos de los de hoy se han lanzado con sus viejas armas y con las nuevas que brinda la tecnología a un ataque frontal; la gente, la mayoría, ya no tan silenciosa, observa, lee se involucra a veces en estos juegos de poder y las pasiones se encienden en muchas partes y en muchos asuntos. Creo que en este momento nadie puede predecir los saldos políticos de la pandemia, pero muchos confiamos en que este gobierno actúe de una forma muy diferente a los anteriores y que podamos salir, si no victoriosos, no tan lastimados de esta crisis y que exista más unidad, más igualdad y por qué no, más fraternidad entre los habitantes de nuestro sufrido país.

Y de nuevo concluyo esta parte con otro extracto del excelente artículo de Ramonet: “Como ha dicho Kissinger: *La actual crisis económica es de una complejidad inédita. La contracción desatada por el coronavirus, por su alta veloci-*

*dad y su amplitud global, es diferente a todo lo que hemos conocido en la historia”.*

## **Entonces nosotros...**

Nosotros, somos muchos nosotros, los que hemos podido, más o menos, mantenernos en casa, trabajar de manera remota, o simplemente estar ahí confinados, expectantes y tratando de ser obedientes con los lineamientos sanitarios, pero hay muchos que no pueden darse esos lujos y deben salir a diario —o de plano viven en la calle— a buscar el sustento, que subsisten de lo que ganan en la jornada y para quienes la pandemia y sus restricciones son una más de las dificultades que deben enfrentar para asegurar la sobrevivencia cotidiana. La realidad es que no hemos construido un mundo que permita evitar el contacto humano y por ende, el contagio. Las sociedades actuales son cada vez más urbanas, los medios de transporte de la mayoría de las personas, implican la aglomeración constante, desde los paraderos de autobuses, trenes, metro, etcétera, hasta la congestión constante al interior de esos vehículos. Además, en las ciudades se vive el hacinamiento en edificios de departamentos, en fraccionamientos, en espacios cada vez más reducidos que obligan a la interacción constante con los otros. Igualmente, cuando hay que acudir a abastecerse de alimentos o cosas que necesitamos en casa e incluso ir al médico. Definitivamente, somos ya tantos, que nos encontramos por todos lados y si aparece un bicho contagioso e insidioso como el coronavirus, pues en alguna parte nos lo vamos a topar y a ver de a cómo nos toca. Y pues lo vemos a diario, en nuestra ciudad, esta Ciudad Juárez, pegadita a la frontera con un vecino poderoso e intolerante, que nos cierra la puerta de su país cada que se

le ocurre y nosotros aquí seguimos, tratando de cumplir las restricciones sanitarias, haciendo colas en todos lados, con la debida distancia, pero seguimos saliendo, comprando, aunque en números más reducidos. Mientras la otra epidemia, la de envenenamiento por plomo sigue asolando nuestras calles y barrios, siguen matando a muchos en nuestra ciudad, la autoridad ausente y/o cómplice no acierta a detener estos ajustes de cuentas, que no sabemos a que obedecen, aunque si intuimos por qué ocurren.

## **Pero, ¿qué hacer?**

Los seres humanos somos una especie extraña, en ocasiones de gran tragedia, como guerras o catástrofes y creo que esta pinta para ser una bien grande, tenemos actitudes contradictorias, muchos, guiados por el miedo y la ignorancia buscan acumular lo más que puedan de aquello que piensan podrían necesitar y lo hacen a costa de todo y de todos, encerrándose en su egoísmo y temor. Otros, ven estas situaciones como una oportunidad para abusar y delinquir con mayor facilidad, las fuerzas del orden y la seguridad están ocupadas en mantener cierto orden social y cuidarse a sí mismos y les dan ocasión de asesinar a rivales, de robar, de asaltar o simplemente de vandalizar y destruir, sí hay mucha maldad en el mundo y este río revuelto seguramente atraerá a muchos de esos innobles pescadores. Pero habrá algunos, los solidarios, los preocupados por los demás que tratan y tratarán de ayudar de auxiliar en la medida de sus posibilidades. Así mismo, habrá otros, no sé si muchos o pocos que buscarán motivar a la reflexión, al análisis profundo de las circunstancias, que buscarán desarrollar nuevos enfoques para la resolución de los problemas que se están suscitando y que van a aparecer

en los próximos meses. No existen recetas mágicas, al menos que yo conozca, que nos puedan conducir a establecer o encontrar condiciones y estrategias para aprovechar de manera positiva este *impasse* global, pero lo que sí sé, es que existen un buen número de personas con la inteligencia y capacidad de proponer, de liderar mecanismos, de desarrollar políticas, de organizar esfuerzos comunitarios y presentar nuevas ideas para que, cuando la tormenta de la pandemia amaine podamos trazar un nuevo, mejor camino para esta triste especie que somos los seres humanos.

## Reconsiderar

Creo que en esta crisis habría que hacer una serie de profundas reconsideraciones sobre diversos aspectos de nuestra existencia en este planeta; así, yo propondría:

- Reconsiderar si es posible continuar explotando los recursos naturales de la manera que lo hemos venido haciendo desde el siglo XIX, cuando vemos que se están extinguiendo más especies que nunca en la historia de la humanidad, cuando la generación y acumulación de residuos plásticos ha formado islas enormes en los océanos, cuando el agua de ríos, lagos y mares está cada vez más contaminada, cuando el planeta está modificando aceleradamente sus patrones climáticos y las catástrofes naturales, como huracanes, tornados, sequías y fuegos forestales, se vuelven más violentos y las recuperaciones de estos, cada vez más penosas.
- Reconsiderar si el sistema económico-político prevaliente en el mundo puede continuar funcionando, cuando es evidente que está en un proceso de acele-

rada decadencia, ya que ha favorecido la acumulación de inmensas fortunas y poder por unos cuantos, las grandes corporaciones ostentan cada vez más poder, los esquemas de producción y distribución de bienes y servicios propician la continuada explotación de los muchos a favor de los pocos y generan cada vez más pobres, quienes están destinados a vivir en la miseria, a trabajar por migajas, a conformarse con ver desde lejos el lujo y la opulencia, a morir en las guerras y en las pandemias, como siempre lo han hecho.

- Reconsiderar si las estructuras sociales actuales pueden seguir como hasta ahora, si se puede apreciar en estos tiempos de pandemia, que se han trastocado los valores esenciales de la humana convivencia y se ha privilegiado lo superfluo, lo vano, lo divertido, por encima de lo esencial, de la fraternidad, de la solidaridad, de la inteligencia, de la cultura y que las relaciones interpersonales son cada vez más inestables y frágiles.
- Reconsiderar las relaciones y estructuras sociales y comerciales que fomentan la diversión y el entretenimiento, que hacen que los deportistas destacados (y admito que a mí me encanta ver los deportes) o los artistas de cine, cantantes y similares, se vuelvan millonarios, en tanto que muchos profesionistas y técnicos de alto nivel tienen dificultades para encontrar empleo y estos muchas veces están mal remunerados. Es cierto, todos se esfuerzan para llegar a donde llegan, pero la recompensa no es la misma, ya que depende de la facilidad para comercializar, vender y promocionar su oficio o actividad y del cómo los medios de difusión organicen esos mercados que generan carretadas de dinero y millones de aficionados y televidentes o mediovidentes.

- Reconsiderar si vale la pena continuar con los desarrollos y avances tecnológicos, como la inteligencia artificial, la modificación genética, el desarrollo de telefonía inteligente y sus aplicaciones que pueden llegar a controlar nuestras vidas, por la cantidad de nuestra información que ya manejan y, por otra parte, aumentan los fenómenos de desigualdad social, sin resolver las problemáticas básicas de pobreza y acceso a la salud.
- Reconsiderar si los sistemas globalizados de producción con sus redes multinacionales de generación y abasto de insumos y componentes continuarán siendo viables, en un mundo donde los países parecen cerrarse sobre sí mismos y la autosuficiencia se torna cada vez más importante.
- Reconsiderar si después de esta crisis, sanitaria y económica, podemos regresar a donde estábamos y retomar el camino, como si esto no fuera una señal de alarma urgente y se tratara solamente de una más de las tantas crisis que hemos padecido en los últimos años.
- Reconsiderar si los esquemas de gobierno que nos hemos dado, si la política y los políticos que hasta ahora tenemos podrán seguir funcionando, cuando ya veíamos, antes de la pandemia, que existe inconformidad y desazón social en muchas partes del mundo, las cuales solo están medio acalladas debido a la problemática de salud y las restricciones que implica.



Fotografía: Hérica Martínez Prado



DESCUBRIMIENTOS

**POE  
SÍA**

# Descubrimiento



Fernanda R. Avendaño

na noche descubrí,  
que a veces,  
la virginidad no se pierde  
como se pierden los centavos.  
Sino que se arrebatata,  
igual que se arrebatan a las niñas  
de los brazos de sus madres.

Que no se pide,  
como se pide un deseo de cumpleaños,  
en medio de murmullos secretos y soplo de besos,  
sino que se quita  
con violencia,  
como se quitan a golpes los males de pareja.  
Que no siempre se viste de blanco,  
pero que se torna más roja  
cuando se lava en la porcelana fría.  
Aprendí también  
a ver la vergüenza repartida por las esquinas  
enfrentada al vestido ensangrentado  
a la última presencia.

Una súplica que no sé,  
si nace en la lengua mordida  
O alguien la susurra a mis labios.

# Sonetos para no salir corriendo

Héctor Domínguez Ruvalcaba

I



os quedamos sin diabéticos ni viejos  
Nadie en mi calle está presente  
Ni siquiera deambulan ya los ciegos  
Y huyeron también los indigentes

Apagaron las luces de la calle  
Detuvieron los motores de la vida  
Armaron los dioses sus desmanes  
Desataron borrachos la sevicia

Siguen libres las ratas y las aves  
Se solazan oseznos y venados  
Y roban la basura los mapaches

Hoy sospecho que el mundo se ha acabado  
No lo anuncian sismos ni desastres  
Es la fuga sigilosa del humano

II

Si no hay más esperanza de tocarles  
Y si el miedo nos priva de abrazarnos  
Delito imprudencial es dar la mano  
Amar es matar y es el mal de males

Si no podemos más llegar a vernos  
Sediento de sorberlos como abeja  
Que agoniza por no encontrar el néctar  
Deseo soñar un beso por lo menos

Sin forma de poner en riesgo el alma  
En la nocturna densidad de los divanes  
Laberinto de pieles que solazan

Sepan mis queridos semejantes  
Que haberles tocado fue la hazaña  
Más grande que tuve en este viaje

III

Extrañamente hoy el jardín no es el mismo  
Será porque la calle bosteza a mediodía  
Ningún motor asoma y hay mucha algarabía  
De pájaro en pájaro rodando van los trinos

Qué bueno que hay ventanas abiertas al misterio  
El silencio entreteje memorias con dilemas  
Un demente cavilar retuerce los teoremas  
Ya vanos pues el mundo se reduce a unos metros

Mudos los arbustos reverdecen sin pensarlo  
Nunca realizaron vespertinas caminatas  
Pero tiemblan de risa sus sombras en el patio  
La ausencia se prolonga y los relojes paran  
Y tanto callar convoca el ruido del pasado  
A turbar los prolijos detalles de la pausa

#### IV

Latente el tiempo de armar adioses  
con sangre fresca de vasos rotos  
se estanca el vino por un escollo  
de vez en cuando se acercan voces

Por la autopista huyen sirenas  
llevan gemidos de sordo aliento  
La noche esparce su llanto lento  
Los que se marchan rebosan pena

Parapetado en mi barricada  
Oigo que gritan del otro lado  
Alguien advierte un motín de ratas

Que declararon golpe de estado  
Y sobre el techo de mi covacha  
Tropelan ángeles asustados

#### V

Las luces apagadas en la tarde  
el pecho amarrado al vientre roto  
con los ojos hundidos en un pozo  
Solloza la familia del migrante

Polvo y gente transita en la pantalla  
Sin cortapisas lloran los dolientes  
Cantan mariachis, beben aguardiente  
Flota el féretro y abatido marcha

Lejos como la dicha pasa la muerte  
En el cuadro diminuto del laptop  
No caben la ausencia ni la suerte

No queda más que una mancha de dolor  
El padre se marchó sin poder verte  
Y tú te vas sin retorno tras el sol

# Tiempos de monarquía

Virginia Ordóñez



Los vientos murmuran que en el otro lado del Pacífico, nació un gigante redondo y con corona, otros cantan que se fecundó bajo la cobija del tirano yanqui del norte, y ante la incertidumbre de su alumbramiento y de su ira, sucumbe el mundo como era conocido.

El reino animal se ha revelado y los hombres yacen encarcelados detrás del cristal de la ventana, las hojas de los árboles se burlan y juegan a dibujar barrotes con sus sombras, los ríos otra vez respiran y el pasto renace bajo la llovizna, mientras el firmamento vuelve a sonreír con un dejo azul, estrellado.

El miedo ha sido liberado y con él las bestias internas de los hombres, deambulan rabiosas mordiendo la noble mano de quien las auxilia, escupen veneno para arriba mutilando el aliento que a otros ayuda a vivir, ignorantes que del aire por ellos sofocado, depende el hilo de sus vidas. Se yerguen feroces en dragones que vomitan fuego sobre campos no infectados, depredadores oscuros de lo ajeno, que calcinan lo que en un futuro podría ser su único sustento.

Las calles se arrastran vacías, moribundas, el hambre se anuncia como miembro real del principado, el oro de los pueblos se desmorona, el imperio su nimbo acrecienta y abundan en el mundo los de ojos lacrados que son envueltos en bolsas de plástico y lejos de sus familias, incinerados. Los vivos ya no subliman ni humedecen la despedida de sus muertos.

En la catástrofe aún existen los que ante el poderío del monarca su frente no doblegan, levantan la cabeza, emiten melodías desde su nidos, extienden sus brazos como tentáculos para salvarnos y escriben odas de esperanza con su propio aire, en un mundo donde el oxígeno se ha agotado.

# Exilio 2020

Agustín García Delgado



erá que en el encierro  
volteamos adentro la mirada:  
no hay escondrijo ni huida  
más allá de la esperanza.

A quién saludo, a quién beso  
si estás conmigo a solas.  
Te doy los buenos días  
tú, mi espejo y yo, mi sombra.

Se alarga la sombra en el centro  
del ánimo, buscando su luz,  
golpeando esas puertas  
donde sueña un eco azul,

donde un aullido rojo  
flamea, un llanto verde,  
y estalla un resplandor  
que desde ti me envuelve.

Espectro volcado en el centro  
de esta carcasa que soy,  
rebusca en los cofres, armarios,  
en cada cajón.

Y encuentras, tozuda, al final,  
en cajas, en sobres de estraza,  
el polvo, la chispa, llovizna,  
audacias de añil esperanza.

Son huellas, vestigios de amor  
–y canciones y libros–  
que alivian mi cuerpo y tu alma  
en su largo exilio.



Fotografía: Hérica Martínez Prado

III

LAS FRONTERAS NO  
ESTÁN EN EL TEATRO

**DRA  
MA  
TUR  
GIA**

# Amores confinados

Virginia Hernández

Personajes: Él y Ella o Él y Él o Ella y Ella, Ellas, Ellos, Ellxs, Ell@s... ¡ELLOS!

## La sala: tarde-noche, después de la jornada de trabajo



Ellos entran a su casa. Cierran la puerta con llave, se miran por un momento, luego se acercan para abrazarse, se detienen y se sacan la ropa hasta quedar en interiores. Abren la puerta y arrojan afuera prendas y zapatos para que inmediatamente vuelvan a cerrar con llave la puerta. Intentan de nuevo el abrazo, pero vuelven a detenerse; apresuradamente Él o Ella entra al baño y un momento después se escucha el chorro del agua del lavabo, luego, sonido de gárgaras, cepillado de dientes y escupitajo. Mientras tanto, el Otro o la Otra entra a la recámara y regresa con bata de casa, chanclas, pantuflas o lo que prefiera usar; se desvía a la cocina y regresa con una manzana; se tumba en el sofá, prende la televisión y revisa su celular mientras muerde

la fruta. Él o Ella regresa y mira inquisitivamente al Otro o a la Otra; meneas la cabeza en señal de desaprobación y exclama: —¡QUÉ BÁRBARO(A)!— El Otro o la Otra, baja la mirada; abochornado(a) entra al baño y un momento después se escucha el chorro del agua del lavabo, luego, sonido de gárgaras, cepillado de dientes y escupitajo. Mientras tanto, Él o Ella, entra a la recámara y regresa con bata de casa, chanclas, pantuflas o lo que prefiera usar; toma la manzana que dejó el Otro o la Otra sobre la mesita de centro, se tumba en el sofá, frente al televisor encendido y revisa su celular mientras muerde la fruta. El Otro o la Otra regresa a la sala, se ha envuelto en la cortina de baño, y usa una gorra plástica, un tapabocas, los guantes de hule para lavar el inodoro y unas botas de las que se usan para la lluvia. Él o Ella, levanta la vista, se asusta, luego, suelta la carcajada con sarcasmo, el Otro o la Otra, baja la mirada. Abochornado(a) regresa al baño, mientras Él o Ella, exclama, sin dejar de burlarse: —¡OYE! ¡ESPÉRATE! ¿CÓMO FUE QUE SE TE OCURRIÓ...?— carcajada que le dobla el cuerpo, se atraganta con la manzana, tose, siente que se ahoga, desesperación.

## La cocina: la mañana, antes del desayuno

El Otro o la Otra en bata y pantuflas o chanclas o lo que prefiera usar, hurga en el refrigerador; extrae algunos vegetales y huevos. Él o Ella, en bata y pantuflas o chanclas o lo que prefiera usar, entra a la cocina, llega hasta una línea roja que tienen en el piso para guardar distancia y mira al Otro o a la Otra y exclama: —¿¡HUEVOS?! ¡¿OTRA VEZ?!— El Otro o la Otra, se acerca hasta la línea y se enfrenta a Él o a Ella, ambos sostienen la mirada por un momento. Él o Ella exclama: —¿¡QUEEÉ!?! ¡SABES QUE NO ME GUSTAN!—, entonces el Otro o

la Otra regresa los alimentos al refrigerador y cierra la puerta con fuerza, masculla algo ininteligible, extrae de la alacena una sopa de vaso, se la prepara y se dispone a desayunar; mientras Él o Ella abre el refrigerador, saca los vegetales y los huevos y se prepara su desayuno; se sienta a la mesa frente al otro, cada uno(a) en su cabecera. Ambos comen en silencio.

### **La recámara: de madrugada. En el insomnio**

Ambos acostados en la cama, uno en cada orilla, el Otro o la Otra intenta conciliar el sueño, da vueltas y busca la mejor manera de estar para dormir, sin lograrlo; mientras Él o Ella, duerme apaciblemente. El Otro o la Otra busca la forma de incomodar a Él o a Ella para despertarlo(a): ruidos, movimientos bruscos, empujones... luego, se levanta de un salto, enciende la luz de la recámara, vacía el cajón de la ropa interior en la cama y se pone a doblar cada prenda meticulosamente; mientras Él o Ella continúa durmiendo. El Otro o la Otra exclama: —¿NO TIENES NADA QUÉ DECIRME?!— Se para frente a Él o a Ella y le grita: —¿MÍRAME!—; Él o Ella no se mueve; un momento de silencio, no hay respuesta, vuelve a meter la ropa en el cajón, lo cierra, apaga la luz y se acuesta. Él o Ella cambia de posición y sigue durmiendo.

### **La calle: tarde-noche. Después de la compra de la despensa. Lluve**

Él o Ella camina con prisa por una calle fría, solitaria y oscura. Usa cubrebocas, guantes y una chamarra, trae bolsas con víveres y un periódico que le ha servido para cubrirse un poco de la lluvia. Se detiene frente a la reja de su casa, la empuja,

pero esta no cede; tiene puesta la cadena y el candado; se busca la llave, no la encuentra, se extraña, grita, los perros ladran, mientras el Otro o la Otra se asoma por la ventana. Él o Ella avienta los víveres adentro del jardín y como puede, salta la reja. Llega a la puerta, toca; no recibe respuesta. Toca más fuerte. Permanece en el quicio, está empapado(a). Va a la ventana se sube al pretil y se asoma. El Otro o la Otra, escucha ruidos, se acerca a la ventana de nuevo y mira fijamente a la calle oscura, mientras Él o Ella que se mantiene pegado(a) al vidrio, con la cara descompuesta, grita: —¿NO ME MIRAS!? ¡ÁBREME!—. El Otro o la Otra, cierra la persiana. Él o Ella espera un momento y se descuelga. Piensa en la lluvia y el frío que le traspasa la chamarra. Piensa en que esa noche dormirá en el quicio de la puerta. Piensa en la separación inminente, en los años compartidos y en el tiempo que falta para concluir la cuarentena.

### **El quicio de la puerta. Una hora después**

La puerta se abre, a contraluz se vislumbra la figura del Otro o la Otra. Él o Ella, frente a la puerta, empapado(a) con su bolsa de víveres y su cubrebocas. Se miran, se sostienen la mirada, se retan, luego, en un impulso, finalmente se abrazan.

Ensenada, Baja California. Abril, 2020.

# La frontera está en el techo (microteatro)

Carmen Pombero



Tengo que vivir midiendo mis pasos, mis respiraciones, el ruido que hago al lavarme los dientes, el volumen que empleo al discutir con mi hijo para que haga los deberes o se coma toda la verdura. Mi casa, habitada en una especie de tiempo detenido, más bien retenido, de pausa inquieta, de silencio obligatorio. Esto es así desde que las vecinas han empezado a jugar el rol de carceleras de mi confinamiento. Las largas horas del que no tiene en qué ocupar su tiempo, de las personas que teletrabajan, de las que cuidan a un enfermo o ellas mismas son vulnerables al virus, de quienes resisten en su casa bajo el yugo del miedo. Me atacan, con sus medias palabras, sus golpes para que nos callemos, sus censuras por el día en que no salgo a dar los aplausos. Las resilientes nunca hemos sido del agrado de los carceleros. Nuestro ejercicio diario de destierro del temor, pues somos supervivientes de muchas otras tragedias, nuestra tranquilidad frente a la ansiedad, nuestros juegos y



“La frontera está en el techo”, Carmen Pombero, 2020.

risas, nuestras peleas y reconciliaciones, son el objeto de las envidias de aquellas personas que han optado por vivir instaladas en el miedo.

La frontera que ahora habito está en el techo, donde la vecina vulnerable malvive presa del espanto. Pero también está en el suelo, colindando con aquella otra que recela de todo y de todos cuanto la rodean. En la pared de la izquierda siento la vida que a mí se me censura. En la de la derecha, la de quien en vida muere lentamente.

La frontera está en la puerta. No tiene pinchos ni está electrificada. No la custodian perros sedientos de sangre ni guardia con las armas prestas a ser disparadas. Es una frontera muda, vestida de la angustia y la ceguera, compañera del pánico. Infranqueable es esa puerta que antes me unía y ahora me separa de mis vecinas.



# IV

OTRAS PANDEMIAS:  
LAS VIOLENCIAS DE  
GÉNERO

**RE  
FLE  
XIO  
NES**

# Maternidad en cuarentena

Rosa Olimpia Castellanos Vargas



En los últimos días de mayo del 2019, cuando al salir de un curso de capacitación en el Instituto de Ciencias Sociales, comencé a sentirme mal. Era un malestar repentino con sensaciones de mareo y náuseas.

Tenía que pasar a recoger a Amanda a la primaria, lo hice lo más rápido posible; al llegar a su escuela, la tomé de la mano, sin saludar ni sonreír a nadie, ya que estos gestos que me gusta tener con su maestra y las otras madres del grupo de Amanda, en esta ocasión, no me nacían. Creo que era el malestar estomacal.

Al llegar a casa, esa molestia se había incrementado al grado de provocarme el vómito, así que decidí tomar un baño para sentirme mejor. Mi esposo, nada vacilante, se apresuró a preguntarme:

- Rosy: ¿estarás embarazada? -Y sin detenimiento salió rumbo a la farmacia a comprar “la prueba”.

Para entonces, ya teníamos dos hijos, Amanda de siete y Essien de dos, pero mi marido y yo habíamos pensado tener dos más. Esperamos un rato y la prueba se pintó con dos líneas en tonalidad rojiza, supimos que pronto volveríamos a ser padres. La emoción inundó nuestro hogar. La primera en enterarse fue Amanda, que estaba feliz de tener un “nuevo hermano”.

Compaginar el embarazo, la maternidad y mi vida laboral era un verdadero reto, pero siempre me han gustado los desafíos. Realmente amo ser profesora y mi papel como madre en este mundo, encuentro ambas actividades muy gratificantes y a la vez muy demandantes; hacer malabares para no descuidar ninguno de mis dos papeles me hizo dormir muy bien todas las noches de gestación.

El día 15 de enero del 2020 por la noche recibimos a Miranda en nuestras vidas, llegó a este mundo por medio de una cesárea. Era una nena preciosa, con ojos muy negros y abiertos, que nos miraba fijamente.

Nuestra rutina se modificó. Yo ya no podía hacer las actividades que hacía con anterioridad, lo cual me frustraba un poco; por lo tanto, mi marido se hacía cargo de más cosas como peinar a Amanda por las mañanas antes de salir rumbo a la escuela. Aprendió rápido y creo que no ha habido otro tiempo en que ella estuviera mejor peinada, pero ese no era el único cambio que nuestra familia iba a vivir.

Empezábamos a tener conocimiento de un virus que estaba poniendo en jaque a China y se iba esparciendo por los países europeos. El 27 de febrero se confirmó el primer caso de Coronavirus en México. Comenzó a rondar en mi cabeza la idea de que tal vez no había sido un buen momento para tener un bebé. En esos días, al ver las noticias y enterarnos de la situación con la enfermedad, decidimos en familia que Amanda

dejara de asistir a la escuela, aunque era semana de exámenes. Todo por el temor al contagio del nuevo coronavirus.

El día 13 de marzo empezó nuestro aislamiento. Amanda, Essien, Miranda y yo comenzamos a estar juntos todos los días, todas las horas del día, y hasta las noches. Mi marido es el único que sale de casa; va a trabajar y a comprar cosas al supermercado. Perdí el privilegio de ir a escoger las mejores frutas y verduras, pero gané la oportunidad de ver crecer detenidamente a Miranda, estrechar lazos con los niños y reencontrarme con mi marido.

Al principio todo era vida y dulzura, los niños jugaban contentos, estaban felices de pasar mucho tiempo juntos. Poco a poco las cosas comenzaron a cambiar. Mis hijos empezaron a dormir y despertar más tarde. Los alimentos se tornaron variados y completos en las comidas porque ahora mamá *se da tiempo* para cocinar. Pensar que *estar en casa sería un total relax* era lo más errado que había especulado hasta el momento.

La escuela de Amanda nos envió un correo donde nos explicaban que teníamos que descargar una aplicación para realizar y subir las actividades escolares. Todos los días tarea de español, inglés y educación física, una vez a la semana música y computación.

Estos deberes tienen que ser balanceados con la lactancia materna, cambios de pañales de Miranda, el control de esfínteres de Essien, preparación diaria de los alimentos: desayuno, comida y merienda; a ello se suma el baño diario de los tres niños. Sin contar con los reniegos de Amanda y su renuencia al cepillado del cabello enredado de tanto brincar, dar maromas en la cama y los pasos locos que hace en los concursos de baile que se disputa con su hermano menor.

El desgaste físico, como el desgaste emocional empiezan a estar presentes en nuestro hogar debido a las peleas, gritos y regaños. Las discusiones de pareja tampoco se hacen esperar; los mínimos desacuerdos causan roces.

No cabe duda de que el aislamiento ha impactado a todos de diferentes maneras. Para muchos el distanciamiento social nos ha provocado un acercamiento familiar, un clavado a lo privado, a replantear y valorar las relaciones que tenemos con nuestra familia, con nuestros amigos y vecinos.

Me preocupa cómo va a concluir esta situación, esperamos que las consecuencias de este distanciamiento sean de alguna manera positivas, nos da la posibilidad de conocernos mejor y estrechar nuestros lazos de amor.

Los niños, mi marido y yo estamos bien...

La vida es diferente, las pasiones han cambiado.

# COVID-19: el reto de género

## en los hogares más urgente que nunca

Brenda Fabiola Chávez Bermúdez

### ¡Y de pronto, el mundo se detuvo!



Al inicio de la detección del virus COVID-19, el mundo no imaginaba el cambio drástico que sufrirían las vidas de millones de personas en el mundo, pues desde las otras latitudes se veía como algo lejano, un virus del que se podrían liberar. Hubo muchas especulaciones, y aún las hay, se priorizaron muchas cosas antes que la seguridad sanitaria: intereses económicos, políticos, diversión, necesidad de afecto social, viajes. De pronto, ocurrió algo casi imposible de ocurrir en este mundo globalizado, con exceso de producción y consumo, esas máquinas productoras poderosas que nadie podía detener de pronto dejaron de operar; ante nuestro asombro, los países del primer mundo se hincaron ante ese enemigo invisible para el que esta sociedad del siglo XXI no nos habíamos preparado. Ese modelo económico,

cuyos partidarios nos vendieron como el que mejor convenía al mundo para un desarrollo integral de todas las sociedades, ha resultado insostenible, social y ambientalmente hablando, puesto que la riqueza se ha concentrado en el 1% de la población y ha agotado el medio ambiente.

La pandemia por el COVID-19 ha puesto al mundo de cabeza, ha provocado una severa crisis, pero no sólo la económica, sino que desata otras crisis, en una especie de caos en cadena.

Existe esa otra, que como ya es costumbre se ha ocultado, cuya existencia es anterior al surgimiento de este virus y que a la par de la emergencia sanitaria es preciso visibilizarla, porque parece no dar tregua, esa otra pandemia (declarada así por la OMS) es la violencia contra las mujeres. En México, desgraciadamente hay una alta ocurrencia en todos los ámbitos sociales, con cifras escandalosas.

Y ¿qué ocurre en situaciones extremas como la que estamos viviendo? por estar las mujeres confinadas en nuestras casas, ¿no deberíamos estar más seguras?

Resulta que esa violencia, en una proporción importante, es ejercida por nuestras mismas parejas o familiares, de ahí la preocupación, porque en estos días de confinamiento, las mujeres quedan encerradas con su agresor.

A este factor del confinamiento al lado del agresor, se le suman otros que agudizan la violencia en los hogares: el consumo de alcohol, la pérdida de empleo, el estrés, la crisis económica, la pobreza, el hacinamiento, cuestiones que se están dando simultáneamente durante esta etapa. Tan solo en marzo un promedio de 155 mujeres por hora fueron expuestas a una situación de riesgo, en nuestro país.

Así también se evidencia el trabajo desproporcionado al interior de los hogares, las mujeres continúan haciendo la

mayor parte del mismo. Ante las recomendaciones del sector salud por la pandemia, es preciso la desinfección y limpieza constante de pisos, utensilios del hogar y alimentos, este trabajo aumentó en estos días, si no lo doble, lo triple en las jornadas de las mujeres.

Las épocas de crisis nos dejan grandes lecciones, ¿qué podemos aprender de esta situación por la que estamos atravesando? ¿Cómo podemos prepararnos ante este tipo de eventualidades?

Ciertamente, el permanecer en casa, nos está enseñando muchas cosas, al estar los hombres en casa, se han tenido que ocupar (no todos) de algunas tareas domésticas, están teniendo una relación más directa con sus hijas e hijos, pareja y otros familiares. Nos enfrentamos a diversos sentimientos, miedo, ira, ansiedad, calma, a veces todos en un día, esta es una oportunidad para expresarlos, para saber que mujeres y hombres nos enfrentamos a los mismos terrores y desconciertos, para reconectarnos con esa otra identidad que a veces con las duras cargas laborales fuera de casa se va perdiendo hasta mimetizarse con la empresa o institución donde se labora, nos olvidamos de ese “ser” que somos. Entregamos un excedente de nuestro tiempo a un sistema capitalista que lo usa para acumular riqueza y nos deja una vida personal empobrecida.

Oímos y leemos en diversos titulares que el mundo no será igual después de la pandemia. Pues bien, que no sea igual en esas relaciones construidas con el patriarcado, que los hombres, en estos tiempos de reflexión y en este aislamiento y encuentro consigo mismos y con sus familias, descubran ese puente a las nuevas masculinidades.

Es un buen momento para que mujeres y hombres puedan sortear otro tipo de relaciones, para que las personas

entiendan que son humanos y humanas, padre, madre, hermanas, tíos, hijas, sobrinos, antes que trabajadores de tiempo completo y que en esta comunidad debemos participar con relaciones más equitativas.

Evaluemos y revaloremos la cooperación, la solidaridad, el apoyo vecinal, el acceso a información oportuna y al conocimiento que en estos momentos se tornan esenciales. Con esta crisis, sabemos que no podemos confiarle nuestra vida a las autoridades gubernamentales, que esta pandemia también ha develado la respuesta tardía, contradicciones, indecisión, indiferencia, que se anteponen los intereses económicos a los de salud, carencias del sector sanitario, y tantas otras deficiencias en la mayor parte de los gobiernos del mundo.

¡Que el mundo no sea el mismo! ¡Que las relaciones entre los géneros no sean las mismas!

# Cuando las fronteras se desdibujan

María Esther Valle Morfín  
Jessica Paola Obregón Patiño  
Edith Aguirre Escobar



En México y en el mundo durante la pandemia se tomó la decisión de cerrar las instituciones educativas lo que produjo un reacomodo en las dinámicas familiares, los niños dejaron de ir a clases para estar en casa, en algunas ocasiones con cúmulos de tareas para salvar el ciclo escolar, lo cual implicó que las madres se volvieran las maestras sustitutas durante la contingencia. Pero ¿cómo afecta la relación madre e hij@ durante el confinamiento y cómo se da el cambio de prácticas en casa?

De acuerdo con Salvador Minuchin y Charles Fishman (2004: 152) “es posible actualizar alternativas potenciales si el individuo empieza a actuar en otro subsistema o si cambia la índole de su participación en un subsistema determinado”. Lupita, un ama de casa, se encontró con un cambio inesperado cuando le avisaron repentinamente que las clases de su hija Sofía se suspendieron hasta nuevo aviso:

¡Es cansado porque no tengo la experiencia para lograr transmitir a la niña con mucha paciencia los conocimientos que las maestras le transmiten porque, por ejemplo, es diferente repasar en la casa las tareas que les dejan porque ya la maestra se los transmitió a la niña y yo solo tengo que repasarlos o enseñarle a la niña algo que no conocía, en cuanto a matemáticas, en cuanto a letras, en cuanto a ¡inglés!

Así pues, a Lupita le cansa tener que hacer el rol de maestra cuando no está preparada de manera profesional para ello. Parte de las recomendaciones a nivel mundial es tener una actitud positiva, con un horario regular, vivir como antes de la cuarentena, es decir, seguir los horarios de actividades escolares, descansar, etc. (Buró de prevención y control de enfermedades de la Comisión Nacional de Salud de R.P. China, 2020: 47). Sin embargo, en la mayoría de las ocasiones son las madres quienes tienen que reajustar su tiempo y organizar las labores de casa y las académicas, esto para que sus hijos tengan una rutina y puedan cumplir con las tareas escolares. Este tiempo de reorganización muestra un constante proceso en las dinámicas familiares. Maribel, una profesionalista y ama de casa, dice: “como que en la primera semana sí me afectó, me afectó mucho... ..como que estás acostumbrada a tu rutina... ..te acostumbras a las actividades cotidianas...”

Asimismo, Lupita se reajusta para que su hija no resienta tanto:

siempre es después del almuerzo ...entonces ahora sí, siempre trato de darle chocolate que la mantenga entretenida como despierta no se me hace tan comple-

jo porque es inteligente, sabe hacer las cosas entonces nada más superviso que lo esté haciendo bien y entonces yo ya estoy preparando la comida ...eso sí la cocina cerrada y el perro afuera porque si el perro entra ya fue motivo de que ella esté jugando con el perro.

Como narran las mamás, serán las familias un mediador que apoye la organización de un sistema de pensamiento en sus hijos que les ayude para aplicar los nuevos conocimientos en su día a día (López, 2015 citado por Suárez y Vélez, 2018). Es aquí donde la familia actualiza sus roles para poder seguir funcionando como sistema. Durante esta pandemia, la familia se reorganiza, cambia y se adecúa para seguir funcionando, en estos casos en particular son las madres quienes tienen que adaptarse y ajustar sus horarios y rutinas para que sus hijos puedan pasar la cuarentena lo mejor posible, por lo que también es importante reflexionar sobre el autocuidado de las madres en esta situación y los costos en los reacomodos de estas familias. Sandra comenta:

Ahorita es así como más estresante [se ríe] porque desde que amanece Emiliano temprano, ahorita que no va a la escuela, es de levantarse a las 6-6:30 y “mamá dame de comer, ya amaneció, ya salió el sol tengo hambre”... entonces, ahorita que se supone que son vacaciones, el niño parece gallito, se despierta más temprano de lo normal... y pues ya, me levanto, preparo el desayuno, se paran todos, desayunamos entre ¿que será? las 8-8:30 más tardar, hacer quehacer, este... y a bañarse, se pone a jugar y eh, tenemos como un horario de actividades...

## Referencias

- Buró de prevención y control de enfermedades de la Comisión Nacional de Salud de R.P. China (2020). *Manual para la autoayuda y orientación psicológicas del público de la neumonía provocada por el nuevo coronavirus*. R.P. China: People Medical Publishing house, China Intercontinental.
- Suárez Palacio, P. y Vélez Múnera, M. (2018). El papel de la familia en el desarrollo social del niño: una mirada desde la afectividad, la comunicación familiar y estilos de educación parental. *Psicoespacios: Revista virtual de la Institución Universitaria de Envigado*, 12(20), 173-198.
- Minuchin, S. y Fishman, H. C. (2004). *Técnicas de Terapia Familiar*. Paidós.

# Las mujeres musulmanas de Ciudad Juárez, frente a la pandemia mundial

Nohemí Casas Facio



parecía un sábado cualquiera, aunque se notaba mucha menos gente de la habitual en las calles; estábamos en los primeros días de abril, hacía dos semanas que se había declarado la afectación por el COVID-19 en Ciudad Juárez. Las redes sociales mostraban un panorama poco alentador, se insistía en que los muertos se contarían por miles en unas semanas más y la comida empezaría a escasear, según los más alarmistas; las compras de pánico y las largas filas en los supermercados no se hicieron esperar, todo anunciaba un cataclismo de dimensiones inesperadas.

Los más afectados por el alza de precios fueron, y son, los más vulnerables, los que viven al día, los ancianos de los asilos, los que empaquetan en las tiendas, los niños de los

comedores que se han instalado en la ciudad para satisfacer el hambre espiritual y física de quienes con inocencia habitan las colonias más pobres de esta ciudad. Ese es el verdadero caos de esta pandemia. Mientras unos realizan la compra de su despensa al triple de lo habitual, a otros apenas les alcanza para una cartera de huevos que debe durar toda la semana.

Este es el comienzo de la historia de un pastor que atiende el comedor “Vidas en servicio” dirigido a niños, en el suroriente de la ciudad. Hace 10 años su hijo empezó a pedir una porción extra de lonche a sus padres; al cuestionarlo sobre dicha acción, el niño explicó que un amigo no comía antes de ir a la escuela, por lo que él le compartía su lonche y su abrigo; el pastor observó la necesidad de los más pequeños a su alrededor y tuvo la iniciativa de abrir el comedor.

Al principio la familia pedía ayuda para adquirir alimentos y repartirlos a niños necesitados en los cruceros de la localidad; después se fueron sumando personas que sin solicitar nada a cambio hicieron donaciones para la construcción del edificio y la manutención del comedor. Así es como ha permanecido este lugar por más de 10 años. Este relato de solidaridad comunitaria se intersecta con uno más, entre comunidades religiosas de esta ciudad fronteriza, en la que el modelo económico maquilador impone el individualismo como forma de vida habitual.

Si bien se presupone una homogeneidad religiosa en nuestro país, en donde la frontera norte no sería la excepción en ese imaginario, cabe resaltar la pluralidad religiosa que se asienta en la urbe maquiladora. Una de las aristas de esta polifonía se encuentra en las y los integrantes de la comunidad musulmana de Ciudad Juárez. Aunque de reciente creación (2011), este grupo se va distinguiendo por su presencia

en diversos espacios sociales y culturales. Ante la emergencia del COVID-19 y sus consecuencias para las familias más necesitadas, la líder de esta comunidad musulmana tuvo la iniciativa de repartir despensas y algún otro tipo de ayuda a instituciones afectadas a causa de la pandemia. Así se entrelazan la historia del Comedor Infantil Vidas en Servicio<sup>1</sup> y el Centro Comunitario Musulmán de Ciudad Juárez (CCMCJ).

Musulmanes de diferentes partes del país y del extranjero, se sumaron a la causa CCMCJ; compartieron sus recursos para hacer posible la ayuda a los más necesitados: los infantes. Recordemos que la religión islámica se sustenta en cinco normas de fe o pilares, que deben ser observados por los musulmanes, o seguidores del islam: la profesión de fe, la oración, el ayuno, la peregrinación a la Meca y el *zakat* o caridad. Este último señala que los musulmanes donen parte de sus riquezas para ayudar al pobre, al viajero, al desvalido y a quien siga las causas de la religión. Por lo tanto, es un deber de cada seguidor del islam ser caritativo sin importar si quien requiere el apoyo pertenece o no a su religión.

El apoyo solidario que el CCMCJ, en esta ocasión, se distinguió porque la comitiva que se formó estaba integrada por mujeres, dejando ver la solidaridad desde la agencia de las mujeres musulmanas de Ciudad Juárez: ellas realizan este tipo de actividades tanto para dar cumplimiento a los preceptos de los pilares de su religión como porque sienten la necesidad de mostrar la cara humanista del islam, descendiéndola de los estereotipos que se han impuesto a sus practicantes. Rompen así con los prejuicios sociales: van más allá de la imagen de los musulmanes como terroristas y la idea

<sup>1</sup> Espacio en el suroeste de la ciudad, una de las zonas más abandonadas por los gobiernos locales. Además de proporcionar un alimento diario a los niños y jóvenes, ofrecen talleres para prevenir adicciones.

de que las mujeres no pueden tener agencia en los países practicantes del islam. Aquí, ellas se muestran dueñas de su iniciativa para realizar los actos de solidaridad; si en otros momentos se han ocupado de difundir su religión en la localidad, en este caso queda manifiesto su interés por el trabajo que evidencia su filosofía comunitaria.

Días después volvieron a repartir despensas, en esa ocasión, el apoyo fue para los adultos mayores, quienes laboraban en supermercados; ellos fueron enviados a sus casas para que *se protegieran* de la epidemia, quedando expuesta su situación de vulnerabilidad ante el COVID-19 y la precarización económica que los envuelve.

Las redes de solidaridad que han tejido estas mujeres hablan de su capacidad de agencia, al acudir al llamado de quien necesita una mano. Y es que más allá de ser musulmanas, son todas mujeres juarenses, que salen a trabajar todos los días, para llevar el sustento a sus familias; la mayoría han vivido las precariedades de ser mujer en una ciudad como esta, donde se entremezclan las consecuencias del sistema capitalista y la globalización que rigen el mundo donde vivimos.

Ante las Jornadas de Sana Distancia implementadas por el gobierno federal en México, algunas de las mujeres del CCMCD buscaron dar continuidad a su práctica religiosa aprendiendo el uso de las plataformas digitales (como Zoom) durante el Ramadán, que en este año coincidió con el confinamiento voluntario (inició el 24 de abril y concluirá el 24 de mayo). Parte de los líderes musulmanes de América Latina se han organizado para difundir el islam y dar aliento a las comunidades, a través de seminarios y conferencias en línea. Mismas que han sido compartidas en las redes sociales por la comunidad musulmana local.

La ordenanza del islam, hadiz, frente a una pandemia decretó desde el siglo VII que: “Si os enteráis de que una epidemia está devastando un área, no vayáis allí, y si os enteráis de que una región está afectada por una epidemia, no la abandonéis”. También se postula que: “Todo aquel que en tiempos de peste permanece pacientemente en su casa como acto de adoración y sabe que no le afectará excepto aquello que Allah le haya decretado recibirá la recompensa del mártir”. En conclusión, las mujeres musulmanas de Ciudad Juárez expresan las ordenanzas de su fe en la ayuda a los más necesitados, son solidarias en momentos de crisis como este y muestran su capacidad de agencia al acudir al llamado de quienes requieren ayuda, frente a esta pandemia global.

# La vida tiene maneras de renovarse a sí misma

(Gioconda Belli, *La mujer habitada*)

Sara Arlenne Villegas Torres



a van cuarenta y tantos días y contando... los primeros días se fueron como fuego, cada hora las alertas y noticias eran distintas, los contagios crecían en el mundo y el caos y la incertidumbre llegaban. Sí, ciertamente para mí decir eso no tiene las mismas implicaciones que para la mayoría de la población; hasta ahora, no me he enfrentado a la necesidad económica o a la falta de salud o a las dos cosas, tampoco he estado en una situación de violencia familiar, sexual, psicológica o a la violencia que ya estamos acostumbradas en la ciudad.

En esta etapa he pasado por muchas fases, algunas que ni siquiera conocía; ha sido tiempo de mucha reflexión, de pensar lo efímeras que son las cosas y que los planes no

existen, solo están en el imaginario, pero antes no lo sabíamos. También de aprender nuevas cosas y de saber que los medios electrónicos son los que nos han auxiliado para continuar en algunas cuestiones; por ejemplo, con la vida laboral y actividades escolares de quienes son peques o de mayor edad.

Tenía muchos planes para esos meses, algunos personales como visitar a mi familia; otros académicos, todo lo que tenía proyectado para mi trabajo de tesis. En estos últimos días me preguntaba: ¿si hace 1 o 2 años (incluso hace 3 meses) me dijeran que llegaría el día en que la mayoría de las personas tendríamos que estar en la casa, que la industria pararía y que tendríamos que utilizar cubrebocas y medidas sanitarias constantemente, lo creería? La respuesta es que no, en todas las posibilidades eso sencillamente sería imposible. Vislumbrar que usaríamos cubrebocas, yo atisbaría a considera que sería por la contaminación ambiental o algo así, antes que por lo que ahora vivimos; lo último que pasaba por mi mente es que se presentaría una contingencia sanitaria mundial que paralizaría la mayor parte del orbe.

La dinámica ha cambiado, y según se menciona en las noticias, seguirá en transformación. Sencillo, ya no será igual, nos tendremos que adaptar a una nueva manera de vivir y convivir.

Es impresionante la forma en que te tienes que acostumbrar a llevar una vida sin salir. De continuo anhelamos un descanso, incluso, ¿cuántas veces no hemos escuchado la frase de Mafalda: "Paren el mundo que me quiero bajar"; pues ese momento llegó. El orbe entero paró y, ahora, no se sabe qué hacer y tampoco nos podemos bajar. Creo que es la misma dinámica capitalista la que impide cambiar o saber por qué rumbo continuar; lo que tanto queríamos se cumplió.

Ese respiro para el mundo del que hablábamos con tanta frecuencia es nuestra realidad; pero no como utópicamente lo veíamos. Nunca recapacitamos que miles y miles de personas dependían para poder subsistir del sistema de consumo capitalista, del que tanto renegamos; no consideramos que, en coyunturas de emergencia como la que aquí referimos, los sistemas judiciales serían necesarios para acceder a la justicia por alguna situación previa a la llegada del COVID-19 o que se presentó durante el confinamiento social; el funcionamiento de este poder es la institución que bien o mal nos lleva a la justicia.

Las familias con hijas e hijos desaparecidos han tenido que detener su caminar, al menos en el impulso de las investigaciones; si de por sí no se avanzaba, ahora menos. Quienes sufrían cualquier tipo de violencia en sus casas ahora se encuentran en un riesgo continuo en sus hogares. Las personas privadas de la libertad se ven sujetas a más restricciones; por ejemplo, no ver a sus familiares adquiere tientes inhumanos, a veces este vínculo es su única esperanza para acceder a un bienestar emocional y material, ahora se ha desvanecido. Las trabajadoras del hogar han perdido sus trabajos, los que solían ser extenuantes y sobrecargados, pero les ayudaban a llevar el sustento a su hogar. Las y los obreros de un porcentaje bajo de maquiladoras perdieron sus empleos, de siempre mal pagados, dejándolos vulnerables a caer en la pobreza extrema.

Habitamos una realidad extenuante. Cada quien ronda sus preocupaciones, no hay tiempo de mirar al otro/a. Hay quienes desestiman el riesgo de contagio, imaginan que aún pueden salir y entrar de su casa como si gozaran una protección exclusiva. Lo cierto es que ninguna persona está exenta de contraer el COVID-19, lo mismo ha afectado a quienes

tienen mayor o menor posibilidad económica; cierto, como todo en la vida tiene su excepción, la democracia del mal aplica solo a la posibilidad de enfermar. Es evidente que las repercusiones multifactoriales sí han impactado más a quienes menos poder adquisitivo poseen y a quienes viven al día.

Parece que estuviera escribiendo una canción que habla de la desigualdad o que aludo a una película futurista; estas son problemáticas que nunca contemplamos que serían reales. Los riesgos de muerte colectiva llegaron. Arribaron como personajes de ficción, de manera inesperada; algunos aseguran que el esoterismo ya había predicho la pandemia.

La problemática anterior no deja de rondar mis noches; se alude a un escenario tremebundo: una crisis económica y emocional de gran magnitud. La certeza se halla en que las formas de vida cambiarán de inmediato. ¿Qué propuestas habrá? No se concretan aún, lo cierto es que la vida encontró su propia forma de cambiar.

## Días buenos, días malos:

### aislamiento social de las mujeres mayores

Yolanda de Jesús Hernández Delgado  
Rosa Olimpia Castellanos Vargas



En México, a partir del 23 de marzo se ha implementado la Jornada Nacional de Sana Distancia que implica la indicación de quedarse en casa para evitar la transmisión del coronavirus. Entre los sectores más vulnerables ante el coronavirus se encuentran las personas mayores. Con base en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (INEGI, 2018), en el país residen 15.4 millones de personas de 60 años o más, de las cuales 1.7 millones viven solas, siendo el 60% mujeres y el 41.4% económicamente activas (INEGI, 2019).

Para las mujeres mayores que viven solas se ha identificado un mayor riesgo de vulnerabilidad ante la pobreza, el sentimiento de soledad y dificultad de seguir su tratamiento médico. Es por ello que durante la cuarentena se debe poner atención a los cambios en la vida cotidiana de este grupo de

población producto del aislamiento físico que vive el país. Para reflexionar sobre el tema se entrevistó a dos mujeres de más de 65 años, para conocer a partir de sus narraciones la experiencia y reconfiguraciones que su vida cotidiana ha tenido a raíz de la instauración de la medida de distanciamiento social como estrategia para reducir la propagación del COVID-19.

A partir de sus narraciones se identifican las implicaciones del aislamiento social en sus vidas: situación económica, aspectos emocionales y de contacto social, así como el cuidado de su salud. En cuanto a los aspectos económico y laboral, reconocen una reducción en sus ingresos producto de su pensión contributiva y el trabajo que realizan. Sin embargo, al trabajar por comisión este ingreso ha sido cortado a partir del cese de su actividad laboral.

Pues sí, ahorita no estoy ingresando ventas entonces con el tiempo me van a bajar mis comisiones, pero también tengo lo de mi pensión (Lupe, 65 años).

Respecto al área emocional y de contacto social, se identifica un sentimiento de soledad relacionado con la reducción del contacto que se mantenía antes del distanciamiento. Diversos autores han observado que uno de los efectos del aislamiento social puede ser el sentimiento de soledad en las personas mayores que obedece a una insatisfacción motivada por la falta de relaciones o la pérdida del contacto con otras personas (López y Díaz, 2018).

Pues normal, días buenos días malos, pero no creas que así muy bien, porque sí, por la soledad más que nada, es que, para mí, mi terapia ocupacional es el trabajo y

por eso es que no me gusta estar en casa por la soledad (Nena, 72 años).

Otro aspecto que se ha visto modificado desde su vivencia es el curso de la atención a su salud, ya que sus citas médicas han sido canceladas y serán reprogramadas.

Cancelé la cita que tenía porque una era para 6 de abril y la cancelé y otra es para el 6 de mayo y dije no, la cancelo. [...] Que estaba bien, que no había problema que la canceláramos, que más adelante llamara para hacerme nuevamente mi cita (Nena, 72 años).

Sin embargo, frente a las circunstancias que están modificando sus actividades, han conservado el contacto familiar por medio de llamadas; el mantenimiento de rutinas y las tareas del hogar, consideradas estas como estrategias de afrontamiento que son recursos psicológicos y conductuales que el sujeto pone en marcha para hacer frente a situaciones estresantes, aunque estas no siempre garantizan el éxito, sirven para evitar o disminuir conflictos en los seres humanos, atribuyéndoles beneficios personales y contribuyendo a su fortalecimiento (Macías, et al, 2013).

Pues por teléfono inmediatamente a comunicarme con mis compañeras, o con mi hijo que, yo sé que a estas horas me puedo comunicar con él para charlar un rato (Nena, 72 años).

También mantienen actividades placenteras y el contacto cercano y cuidado de sus mascotas.



Pues veo el internet, estoy tejiendo... y estoy también jugando los juegos del solitario y el sudoku (Lupe, 65 años).

Se debe reconocer que las medidas de distanciamiento social tienen implicaciones en la vida cotidiana de las personas mayores, no solo en los cambios de la rutina diaria. La reducción de sus ingresos económicos, el aislamiento social y la soledad, así como la ruptura en la atención y cuidado a su salud derivado de esta acción de prevención, agudiza las condiciones de vulnerabilidad en que viven ciertos sectores de la población mayor.

Ante ello la familia y redes de apoyo cobran mayor importancia, para reforzar el contacto y así disminuir el impacto emocional en este grupo de personas. Finalmente, hay que considerar que las personas mayores están haciendo frente a las implicaciones que el distanciamiento social trae consigo, desarrollando estrategias de afrontamiento como el uso y aprendizaje de la tecnología para comunicarse y la reorganizando su rutina dentro del hogar, lo que podría llevar a fortalecer los aspectos emocionales en este grupo poblacional.

## Referencias

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2018). Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica ENADID. Disponible en: <https://www.inegi.org.mx/programas/enadid/2018/>
- (INEGI) (2019). Estadística a Propósito del Día Internacional de las Personas de Edad (1 de octubre) Datos Nacionales. Disponible en: [https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2019/edad2019\\_Nal.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2019/edad2019_Nal.pdf)

Macías, M., Mandariaga, C., Valle, M y Zambrano, J. (2013). Estrategias de afrontamiento individual y familiar frente a situaciones de estrés psicológico. *Psicología desde el Caribe*, 30(1), 123-145. Disponible en: <https://www.re-dalyc.org/articulo.oa?id=21328600007>

López Doblas, J. y Díaz Conde, M. P. (2018). El sentimiento de soledad en la vejez. *Revista Internacional de Sociología* 76(1): <http://revintsociologia.revistas.csic.es/index.php/revintsociologia/article/view/698>

# #LaOtraPandemia: violencia de género hacia las mujeres

Susana Báez Ayala

*Nosotras no luchamos contra la violencia,  
sino que trabajamos por la paz*  
Marcela Lagarde



## #JusticiaParaAnaPaola

Hoy es 2 de abril de 2020. Me llamo Ana Paola, tengo 13 años. Vivo con mi mamá en Nogales, Sonora. Desde el 23 de marzo que se declaró la pandemia estamos en casa. Hoy ella fue por la despensa al súper. Mi Facebook

decía: #QuédateEnCasa, eso hice. Ya no pude recibirla con un: “Mira, ¿dime cómo bailo?”, mientras ejecuto mis nuevos pasos de danza contemporánea. Sucede que dos hombres entraron a mi casa a robar, lo más valioso

que tomaron fue mi vida, después de violentarme sexualmente.

*Ana Paola no puede escribir esto, por eso lo escribo aquí ahora.*

**#QuédateEnCasa.** El 23 de marzo el Minotauro reapareció en los espacios que debieran ser de mayor seguridad para las mujeres: los hogares. El temor, el miedo y la incertidumbre salieron de la caja de Pandora a partir del inicio de las Jornadas de Sana Distancia para prevenir los contagios masivos del COVID-19.<sup>1</sup> Sin elidir la complejidad de la cuarentena, la pregunta que me surge es: ¿qué condiciones se re/configuraron en los hogares y fuera de estos a partir de las relaciones de género? Pocos días bastaron para confirmar que predominó el modelo de inequidad de género. No solo se incrementó el trabajo doméstico para la población femenina (se añadió el acompañamiento a las/os hijos en la enseñanza a distancia, el cuidado de la población adulta o en riesgo, la responsabilidad de la salud emocional de la familia...), además se sumaron las responsabilidades de las actividades *home office* y/o el conservar o buscar nuevos empleos fuera de casa. Pero si al estar confinadas nos referimos, se tuvo que atender la *otra pandemia*: la violencia de género hacia las niñas, adolescentes y mujeres. Las cifras refieren que en México se recibieron cerca de 21,678<sup>2</sup> llamadas de auxilio en el 911 por violencia

- 1 No quiero obviar que el confinamiento voluntario no fue posible para todas/os, se evidenciaron todo tipo de desigualdades sociales dadas las condiciones de pauperización económica acumulada por sexenios en México.
- 2 “En plena pandemia de COVID-19, se disparan las llamadas por violencia doméstica en México”. *INFOBAE* (26 de abril, 2020), [En línea]: <https://www.infobae.com/america/mexico/2020/04/26/en-plena-pandemia-de-COVID-19-se-disparan-las-llamadas-por-violencia-domestica-en-mexico/> [26 de abril, 2020]

familiar: maltrato físico y/o psicológico, violación y abuso sexual. Si las cifras erizan la piel, algunos casos mueven a la indignación y exigen acciones de prevención, erradicación y reparación del daño inmediatas:

Tengo 16 años y desde hace un par de meses atrás vengo recibiendo acoso por mi abuelo. Nunca llego más que a mirarme, [a] tocarse en frente mío u ofrecerme plata para acostarme con él. Hoy hace 10 minutos pasó lo que está grabado en video. No dije nada antes por miedo porque mi papá no me creyó. Decidí hacer esta publicación así cuando mi papá la vea se dé cuenta del error que cometió al no creerme.<sup>3</sup>

**#FemicidiosEnCuarentena.** El Movimiento Violeta del 2019 y la Huelga de las Mujeres del 2020 denotaron a nivel mundial el hartazgo de las mujeres (feministas o no) y de muchos hombres por este genocidio de género. A pesar de ello, organizaciones como Marea Verde<sup>4</sup> reportaron 210 femicidios en México del 16 de marzo al 14 de abril. Si bien, en el caso de Ana Paola se dictó sentencia a través de un juicio virtual, el femicidio no se detuvo en nuestro país, siendo Chihuahua uno de los lugares con mayor incidencia. El 26 de marzo, en Puebla, la madre y el padrastro de una menor de

3 Nelly Hernández, "Adolescente de 16 años graba el acoso que recibe por parte de su abuelo (video)". *GrupoFórmula*. (27 de abril, 2020), [En línea]: <https://www.radioformula.com.mx/noticias/20200427/chica-graba-abuelo-acosandola-video-historia-viral-constanza-viera/> [29 de abril, 2020] Cabe destacar que el celular se lo compró la madre a la joven y un tío de inmediato la llevó a poner la denuncia legal.

4 "Reportan 163 femicidios en México durante cuarentena". *Telesurtv.net* (24 de abril, 2020), [En línea]: <https://www.telesurtv.net/news/mexico-aumento-femicidios-durante-cuarentena-coronavirus-20200424-0003.html> [15 de abril, 2020]

2 años llevaron a su hija al hospital, dijeron que se cayó; al auscultarla los médicos hallaron huellas de violencia sexual y maltrato físico, se consignó a los responsables.

**#NoTeQuedesCallada.** La reacción de apoyo y prevención a esta otra pandemia fue tardía y mínima, los gobiernos se vieron obligados a atender las recomendaciones de ONU-Mujeres para contener esta problemática. Se implementaron acciones como comunicación silenciosa por el Whatsapp (Chile), que las mujeres en riesgo pidiesen en las farmacias un "barbijo rojo" como señal de auxilio (Argentina);<sup>5</sup> en México, se inició una campaña de apoyo y denuncia a través del 911, difusión de la información de los Refugios para Mujeres (insuficientes), campañas en medios de comunicación y en redes sociales, creación de un icono de auxilio en Whatsapp, etcétera. En Ciudad Juárez, tristemente célebre por los femicidios, se implementó con éxito el programa Contingencia Sanitaria con Perspectiva de Género, a través del Instituto Municipal de las Mujeres: asesorías jurídicas, orientación en salud mental y consejos, en vivo.<sup>6</sup> Además se dio continuidad a las terapias psicológicas a las mujeres por vía telefónica. A pesar de ello, las cifras siguen en aumento.

**#NoMásViolenciaDeGénero.** Los cambios de la vida privada y pública tras la pandemia no son claros aún; pero algo deberíamos aprender como sociedad. No podemos continuar con la normalización de la violencia de género. Se requiere el fortalecimiento de políticas públicas que promuevan la concienciación del Derecho de las Mujeres a una Vida Libre

5 "El COVID-19 agrava la violencia contra mujeres en Latinoamérica". *La Jornada* (7 de abril, 2020), sec. Mundo [En línea]: <https://www.jornada.com.mx/ultimas/mundo/2020/04/07/el-COVID-19-agrava-la-violencia-contra-mujeres-en-latinoamerica-9211.html> [15 de abril, 2020]

6 Cfr. <https://www.facebook.com/MujerJuareense>

de Violencia. Dice Marcela Lagarde: “un Estado democrático o es de género o no es un auténtico Estado democrático”. Aquí una tarea: ¿de qué formas contribuiremos a ello?

# Esperanza

Omar Frómata Rodríguez



han cambiado las dinámicas habituales, la cotidianidad, las rutinas de sociabilidad ahora son diferentes. El mundo nos impone la búsqueda de nuevas alternativas de adaptabilidad, en los tiempos actuales, los cuales se tornan convulsos, ante la llegada de un enemigo común: un virus pandémico que intenta alejar la sonrisa de los rostros.

Hemos sido confinados a permanecer en espacios que nos pertenecen y quizás no conocíamos del todo; el estrés, el poco tiempo, las exigencias sociales nos arrebatában pequeños detalles de nuestro ámbito familiar, que ahora resultan el hilo conductor de nuestra convivencia, que, sin lugar a dudas, nos harán mejores seres humanos.

Mi mente vuela hacia un lugar distante en el tiempo. Más de tres mil kilómetros me separan de los ojos que me vieron crecer y de aquellos otros labios que me regalan sus besos, en algún momento del día. Mi imaginario reconfigura Cuba desde Ciudad Juárez día a día.

La internet ha sido mi confidente para enviar y recibir todas las muestras de solidaridad y buenas vibras de aque-

llos que me piensan y pienso a diario: no sólo los que se encuentran al cruzar el mar, sino también los de la frontera.

Encontré una familia, inmerso en el nuevo hogar que comparto con otros amig@s, que al igual que yo, se encuentran distantes de casa. Una variedad de acentos le regala a mis oídos pluralidad de expresiones culturales, que me resultan fascinantes. En mi caso, no dejo de hacer alarde de la identidad que represento y con mucho orgullo comparto la génesis de la idiosincrasia cubana.

La permanencia en casa obviamente nos brinda la certeza de hallarnos más seguros. Es momento de hacer nuestra estadía hogareña más amena, multipliquemos el amor que sentimos por nuestros seres queridos, es la hora de decir “te quiero”.

Seamos más tolerantes, brindemos respeto ante la diversidad de opiniones, preferencias o forma de pensar. Alejemos los miedos de nuestro interior, alimentemos nuestra alma, irradiando amor propio hacia nosotros mismos y hacia los demás.

Cultivemos la unidad, los vínculos afectivos, la admiración y el apoyo hacia los que con su esfuerzo y quehacer siguen de pie ante la adversidad.

La tranquilidad se hace mi amiga, una luz ilumina mi mente, crezco entre sueños que me hacen seguir sonriendo, tengo paciencia, sigo adelante con la confianza de que muy pronto nos volveremos a ver para sostener nuestras manos y sentir el calor de la alegría y de la fuerza de nuestros corazones iluminados por la unidad que siempre nos ha hecho fuertes y por la esperanza que nos promete un mañana mejor.

## Testimonio de un hombre en confinamiento

Sergio Luis Hernández Valdés

*El reto es que el regreso a la normalidad no lo sea*



Tengo 63 años, ya casi 64. Por tal condición he sido considerado población vulnerable ante el COVID-19. De entrada, me indigna el trato especial que se me quiere dar. No he estado confinado al 100 por ciento. Sí he bajado mucho mi actividad, al grado que tengo tiempo de escribir estas líneas. Soy de los afortunados que tienen un ingreso garantizado, como servidor público y como catedrático universitario. Sin embargo, mis ingresos globales se han reducido hasta en un 50 por ciento porque los pacientes, muchos, dejaron de ir a consulta. Soy también psicoterapeuta.

Hace unos días llegó a mis redes sociales un meme (¿así se les llama?) en el que se afirmaba que los hombres estábamos pasándola muy mal ante esta contingencia. Nos echaron del trabajo, en casa nuestras mujeres no nos quieren y si la po-

licía nos ve en la calle nos regresa a casa. Los hombres, en este tiempo, no encontramos nuestro lugar. Acostumbrados a estar fuera resulta sumamente estresante estar dentro. Sobre todo, si no tenemos suficientes ingresos. Afortunados quienes, como yo, tienen alguien con quien compartir los gastos.

Ya va un poco más de un mes que la rutina cambió y me esfuerzo para establecer una nueva. Parece que así está siendo. Me despierto más tarde que lo acostumbrado, hago un poco más de ejercicio, atiendo algunos pacientes (unos por teléfono), me encargo de comprar los alimentos para el día y la semana, colaboro a la hora de la comida, traslado a mi hija a algunas actividades esenciales, hago algo de “talacha” en la casa donde vive la mamá de mi hija (mi ex) y en la tarde-noche tengo más tiempo libre. Un programa de radio que me ocupaba los viernes en la noche está en suspenso.

¿Qué ha cambiado? Lo más significativo es mi contacto con la tecnología de comunicación. Los hombres, o yo por lo menos, pero veo que muchos también lo hacen, hemos buscado a toda costa salir de las cuatro paredes que limitan nuestra esencia aventurera. No somos para estar encerrados. Bendito internet que nos permite acceder al mundo exterior. Y en eso me he encontrado con maravillosos y potentes instrumentos tecnológicos, que me han permitido reunirme cada semana con mis seis hijos que se encuentran dispersos en diferentes ciudades del país y del extranjero. Tenía cuatro años que no nos veíamos juntos.

Pero también he podido continuar, en línea, con dos diplomados que eran presenciales, y he mantenido contacto cibernético con mis alumnos de la universidad y con algunos compañeros de oficina por situaciones excepcionales. Mis ansias de comunicador me han llevado a dos proyectos que surgieron de esta situación: un programa semanal de mascu-

linidades con colegas de Colombia y de Mexicali (vía Zoom, YouTube, Facebook e Instagram), y la publicación, también en redes sociales, de cápsulas informativas y reflexivas relacionadas con el cambio que está generando la situación del confinamiento.

Lo más relevante es que el tiempo ha cobrado un significado diferente. Transcurre más lento. Permite encontrarme con las personas cercanas, lejanas, y conmigo mismo. Algo que no hacía. Y estar conmigo, a estas alturas de mi vida, ha sido maravilloso. Sí lo hacía, pero con diferente intensidad. Eso ahora es más intenso y más profundo. Es un encuentro más revelador, un encuentro más doloroso y más gratificante. Me ha dado la posibilidad de encontrarme con mis partes oscuras y mis luces. Lo que soy. Lo que la cotidiana rapidez de la vida no daba oportunidad. Ahora se ha podido. El reto es que siga siendo y que el regreso a la normalidad no lo sea.

Durango, Dgo. 29 de abril de 2020.



**V**

TENDRÍA QUE  
ACERCARME MÁS  
PARA VER

**FO  
TO  
GRA  
FÍA**

## ¡Quiero ver a mis abuelos!

*Hay que hacer un cohete para que se lleve al Coronavirus.*

Eiran Montoya Ravelo



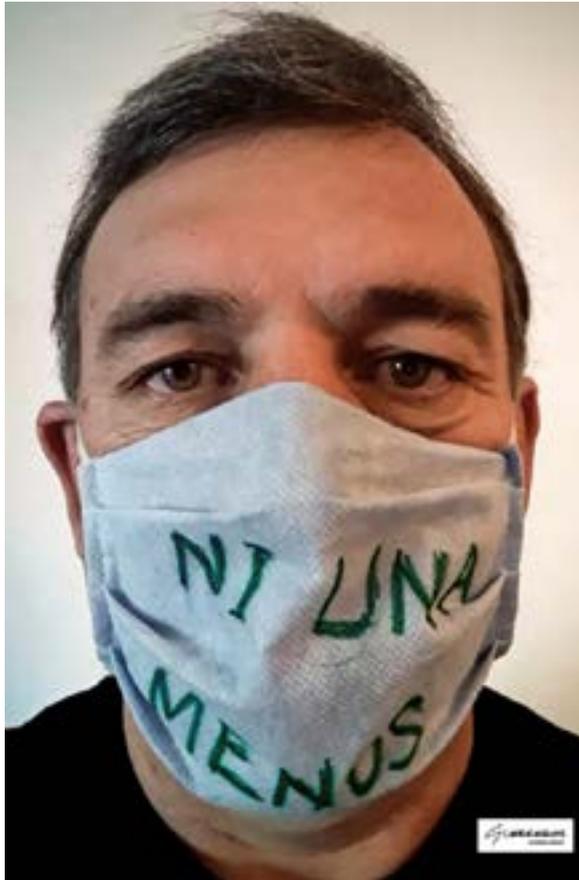
¡Cohete!, Eiran Montoya Ravelo, abril, 2020.

## Guerreras en cuarentena

Eleonora Ghioldi



Guerreras, de Eleonora Ghioldi, abril, 2020.



Fabio Páez, de Eleonora Ghioldi, abril, 2020.

## Fabio Páez

Mi nombre es Fabio Páez. Yo soy el papá de Chiara Páez, la adolescente asesinada en Rufino, Santa Fe, el 10 de mayo del 2015, en Argentina. Lo cual estamos muy cerca de cumplir los 5 años de su asesinato. Cuando se descubre el femicidio de Chiara se origina el movimiento de *Ni Una Menos*. En sí, yo creo que la gente empezó a tomar más conciencia. A raíz del

3 de junio del 2015 en la primera marcha del *Ni Una Menos*, lo que yo digo es que lo de Chiara fue lo que arrancó, pero en sí le abrió los ojos a mucha gente de los problemas que estábamos teniendo con los femicidios. Lo que sí tardó mucho en cambiar es la mentalidad de nuestros funcionarios. La pandemia del coronavirus yo creo que ha empeorado todo lo que es la violencia de género y los femicidios, por el hecho de que estás con el violento más cantidad de tiempo.



©Eleonora Ghioldi / GUERRERAS

Guerreras en cuarentena, de Eleonora Ghioldi, abril, 2020.

## Marcela Morera

Soy Marcela Morera, la mamá de Julieta Mena. Víctima de femicidio el 11 de octubre del 2015. July cursaba un noviazgo violento. Ella había quedado embarazada y su novio quería que abortara el bebé y, como se resistió, a esto él decidió por la vida de ambos. Durante esta pandemia y aislamiento, me encontré recibiendo muchísimos llamados o mensajes de mujeres que estaban aisladas en su casa y necesitaban un consejo: cómo salir, qué hacer..., y bueno, esa fue mi manera para pasar este tiempo, y poder darles una mano y que no lleguen a lo que le pasó a mi hija.

## Verónica Fretes

Mi nombre es Marcela Verónica Fretes. Soy mamá de Giselle Páez. Ella fue víctima de femicidio en Santa Cruz en el año 2015 por parte de su pareja. En este contexto de pandemia quiero resaltar que es muy, pero muy importante, la ayuda de los familiares de las mujeres que están pasando en este momento por esta situación que para mi criterio se ha agravado; ya que, como todos sabemos, el enemigo duerme al lado de nosotras o en la misma casa. Las estadísticas lo han comprobado, la mayoría de los femicidas son del entorno familiar.

## Giselle

Giselle tenía 24 años, no alcanzó a cumplir los 25. Ella estaba hacía 3 años con esta persona. Vivían acá en Mendoza, y cuando vivían acá ella vivía solita con él y él sí empezó a ejercer violencia desde el primer momento. Una denuncia puede

determinar la vida o la muerte de una mujer. Creo firmemente en eso. La cercanía es peligrosa cuando hay violencia.

## Yael Funes

Soy Yael Funes, hermana de Lis Grisel Funes, víctima de femicidio el día 27 de abril de 2016.

Mi hermana era abogada, profesora de música, muy buena amiga; la recuerdan con mucho afecto los estudiantes del primario que por ahí me mandan una imagen o una foto diciendo: “Te extraño, señor Lis.”

## Yanina Segovia

Hola, soy Yanina Segovia, hermana de Rocío, y tía de Génesis Segovia. El caso de mi hermana pasó en el 2014. Ella fue víctima de femicidio. En ese tiempo estaba muy difícil, no estaban tan evidentes los femicidios...entonces era más fácil creer que a las chicas, las pibas, las mataban. Nosotras queremos dejar este mensaje para que (la voz se quiebra) no haya más ninguna Rocío, y que se animen a denunciar la violencia, que sepan que no están solas, y que no queremos más: *Ni Una Menos*.

## Romina Vallejos

Soy Romina Vallejos, hermana de Ali Vallejos, víctima de femicidio. Su pareja decidió por la vida de ella y la ejecutó de un tiro en la nuca. Exigimos una condena justa y que se haga justicia para que ella descansa en paz. Su familia y sobrinos la extrañan y la recuerdan alegre, hermosa y divertida. Mujeres, sepan que no están solas. Denuncien. ¡Ni Una Menos! ¡Vivas nos queremos!

## **Gustavo Melmann**

Soy Gustavo Melmann, el papá de Natalia Melmann. Estamos adhiriéndonos a *Ni Una Menos*. Argentina ahora vive dos pandemias, una el coronavirus, y la otra la del femicidio que cada treinta horas se comete uno.

## **Ana Soto**

Soy Ana Soto, mamá de Analía Aros, asesinada el 21 de marzo del 2017. Mi hija fue víctima de femicidio. La mató su pareja. Hoy está preso. Y bueno, justicia por lo menos se hizo. Y bueno, acá estamos esperando y acompañando a las que no tuvieron justicia.

## **Hugo Capacio**

Mi nombre es Hugo Capacio. Soy papá de Dayana Soledad Capacio. Víctima de femicidio el 18 de marzo del 2012. En estas épocas difíciles, en esta época de pandemia, en esta época de cuarentena para las chicas, para las mujeres, que por favor estén atentas a cómo es la conducta de la persona que uno tiene al lado. Porque no es lo mismo cuando un violento pasa a estar encerrado con la víctima. Que no permitan, porque en general, estas malas personas lo primero que van a atacarte es la autoestima. Cuando consume tu autoestima, consumió tu vida.

## **Manuel Iglesias**

Mi nombre es Manuel Iglesias, hermano de Laura Iglesias, que fue violada y asesinada en Miramar el 19 de mayo del 2013. Nosotros hacemos todo lo posible por eliminar la cuestión de los femicidios. Pero bueno, sabemos que eso es prácticamente imposible. Pero al menos buscamos minimizar y luchamos por eso. Desde la agrupación tratamos de contener, de escuchar, de asesorar; y esto es todo lo que podemos, lo que está a nuestro alcance lo brindamos a quienes han padecido igual que nosotros casos de femicidios.

## **Carola Labrador**

Hola. Yo soy la mamá de Candela Sol Rodríguez, asesinada el 22 de agosto del 2011 en Hurlingham. Pertenezco al grupo "Atravesados por el femicidio". Mi niña tenía 11 años, y bueno, la encontré el 31 de agosto muerta en Hurlingham; y, así empezó mi lucha. A todas las mujeres que perdieron hijos, a las que sufren agresiones, hay que luchar siempre, no hay que bajar los brazos nunca.

## **Claudia Vallejos**

Hola, soy Claudia Vallejos, mamá de Melisa Kumber. Mi hija tenía 27 años. Tenía un bebé de siete meses en el momento que su femicida decidió quitarle la vida de un tiro en la cabeza un 21 de junio del 2019. Tengo que vivir atenta luchando, llamando a los abogados, preguntando si mandaron escritos, si no. Todo el tiempo atenta. Es una continua lucha. Es una continua lucha.

## Eva Domínguez

Soy Eva Domínguez, cuñada de Vanesa Celma. Ella falleció tras padecer cuatro meses. Fue quemada por su pareja y nunca pudimos hacer que la justicia lo investigara. Hoy en día formamos parte de “Familiares Atravesados por Femicidio” y también ayudamos a muchos familiares y también ayudamos a víctimas de violencia de género. Es una manera de deconstruirnos. En este COVID nos encontramos muchos familiares pidiendo que no se excarcelaran a los feminicidas o violadores. También te decimos que si sos víctima de violencia de género podés pedir ayuda al 144 o a cualquier lado donde a vos te parezca, en tu pueblo o en tu ciudad, podés pedir ayuda. No te quedes sola. Podés usar las redes también. Todas estamos para acompañarte y no estás sola. Este tres de junio, más que nunca, aunque no podamos estar todas en la calle podemos hacerlo viral y podemos acompañarte.

¡Vivas nos queremos! ¡Ni una menos!

## A Juanita en su cumpleaños

Juan Rodríguez Matus



oy 28 de mayo del 2020 cumpliría años mi hermana Juanita. Ella nos dejó huérfanos a su hijo y a mí hace cuatro años. Después de más de cuarenta días de confinamiento, ya no estoy seguro que sea hoy su cumpleaños, pero sí seguro que el margen de error es de solo un día.

Ayer 27 de mayo, coincidentemente, estuve pensando en ella, porque cada vez que a mí se me antojaba alguna comida típica del pueblo, le hablaba y ella con la amabilidad que la caracterizaba, cumplía mis caprichos. Y ayer se me antojó tomar atole de elote, pero como lo hacían en Ranchugubiña, mi pueblo istmeño, pero ya no está Juanita para hablarle y pedirle la receta; mi mamá hacía un atole de elote exquisito y mi hermana la imitaba a la perfección. Ya ninguna está en condiciones de satisfacer nuestros caprichos, están muertas.

Estuve haciendo memoria y recorriendo mentalmente quién podría pasarme la receta y llegué a la triste conclusión de que nadie de mi familia más cercana había heredado ese legado.

Al final, se me ocurrió preguntarle a la mayor de mis sobrinas y ella consiguió la receta, resultó ser más sencilla de lo que imaginaba; sin embargo, algo falló en el proceso porque el dichoso atole *se cortó*. Cómo que *se cortó*, pensé, incrédulo; pues sí, *se cortó*. Cuando se lo comenté a mi sobrina, tampoco daba crédito. Lo primero que me preguntó fue si había alguien más en la cocina, solo el compañero con quien comparto la casa, le dije; me ayudó a licuar los granos y a colarlos. ¡Allí está!, me dijo, ¡te echó mal de ojo! Todavía con la sonrisa a flor de labio me fui a mi cuarto a dormir.

Lo cierto es que hoy en la madrugada desperté con una sensación de amargura, porque ya no están conmigo las que me hicieron sentir lo que es la felicidad, simple, sencilla y humilde, mientras vivieron. Una me dio la vida y una lección de fortaleza, a pesar de la pobreza de una familia campesina sin tierra; la otra, me dio valor y la entereza para enfrentar y vencer la complicada vida en la capital del país; su apoyo incondicional fue definitivo para hacer de mi vida a la medida de mis deseos.

Sin embargo, hoy me siento débil y vencido, y aunque odio sin medida el sentimentalismo ramplón y sin gracia, escribo estas líneas como un homenaje a las mujeres que son parte de mi andar por este mundo, sobre todo a mi hermana Juanita, por su cumpleaños y por todo lo que me dio sin reserva ni interés alguno. Va un fuerte abrazo para ella y estas lágrimas que estoy derramando.



“Tendría que acercarme más para ver, en toda su dimensión, lo que es la soledad; vivir más allá de la adversidad. #fronterasdelosconfinamientos”, Juan Rodríguez Matus, abril, 2020.

# Reflexiones de un fotógrafo fronterizo en confinamiento

Francisco Servín



Antes me encontraba en una travesía que me hizo intentar conocerme mediante el mundo de la fotografía; esto me llevó a procurar entender el porqué decido estar en estos mundos que retrato buscando aquellas historias que me muevan algo por adentro, que me hagan reaccionar de manera visceral, porque solo así sé que en realidad aquella escena me hace sentir y por lo tanto intento ver que es esa esencia de donde me encuentro.

La verdad es que me cuesta escribir, es algo que apenas empiezo a darme la oportunidad de hacer, después de todo soy fotógrafo y dejo que la imagen lleve al cuestionamiento al espectador; de alguna manera intento que mi trabajo fotográfico sea un detonante, intento confrontar la realidad o tal vez mejor dicho la cotidianidad.

Hoy la ciudad esta secuestrada por un virus; los que podemos estamos en casa minimizando riesgos para nosotros y nuestras familias, pero hay que estar conscientes de que no todos pueden hacer lo mismo debido a la necesidad y al contexto de sus vidas. Estar encerrados ocasiona situaciones de estrés y ansiedad para algunos, insertidumbre para otros. Sin duda este encierro nos lleva a un tipo de confrontación con nosotros mismos.

En lo personal estar en este confinamiento me hace pensar en donde me encuentro y en los lugares que he pisado acompañado de mi cámara encontrando el momento para reaccionar mi ojo con el gatillo. Esto de ser fotógrafo es intentar entender la vida o agarrarle algún sentido al “momento” por decirlo de alguna manera. La fotografía es más que un click, es trabajar con base en la memoria y también es irnos enfrentando a nosotros mismos, es reconocernos en aquellos sujetos y escenas que retratamos. A continuación les comparto algunas tomas de estas cotidianidades.



“Sueños de un mejor mañana”, Francisco Servín, abril, 2020.

“Fantasma mirando el teatro”, Francisco Servín, abril, 2020.



“Fantasmas de la ciudad”, Francisco Servín, abril, 2020.

“Pandemia y la ayuda que nunca llega”, Francisco Servín, abril, 2020.





“Amor en tiempos de soledad”, Francisco Servín, abril, 2020.

# Ensayo fotográfico

Hérika Martínez Prado

Hérika Martínez Prado, abril-mayo, 2020/Cortesía *El Diario*.





Hérika Martínez Prado, abril-mayo, 2020/Cortesía *El Diario*.



Hérika Martínez Prado, abril-mayo, 2020 /Cortesía *El Diario*.





# VI

ARISTAS DE LOS  
CONFINAMIENTOS

**EN  
SA  
YOS  
CRÍTICOS**

# Del temor y otros demonios en el confinamiento

Tamara Segura Herrera



ra un sábado de cuarentena en el norte de México, me encontré a Rubí<sup>1</sup> quien me confesó “tengo mucho miedo de morirme por Covit-19” ante ese comentario le pregunté “¿alguna vez tuviste miedo de morir por un balazo cuando trabajabas para [tal grupo del crimen organizado]?”, ella sonrió y contestó “no, una cosa es el trabajo y los riesgos que asumes, y otra, que llegue una cosa como esta y mueras sin saber por qué...” Ese

encuentro, me llevó a cuestionarme sobre lo relativo del miedo a la muerte durante el confinamiento, y cómo el control social propicia el aumento de este mediante las vigilancias físicas y virtuales, llevando a un estado de paranoia que permite naturalizar algunas muertes y a la par desconfiar de otras.

<sup>1</sup> Informante de mi trabajo de tesis doctoral. Laboró en diversas actividades clandestinas, actualmente es pareja una persona que labora para el crimen organizado.

Para Foucault (2009), el control social es una forma de disciplinar, mejorar la conducta y sobre todo tener un control, tanto de los hechos sociales como de las pandemias, en este caso. Es decir, las redes sociales son una forma de vigilancia para diversos sectores de la población, rigen conductas a partir de cadenas o mensajes directos, visibilizan opiniones y se generan seguidores que apoyan ideas o estigmatizan personas o pensamientos. Si bien Foucault planteaba la idea de un panóptico que todo lo veía, las redes sociales, por sus características de omnipresencia y de alimentación de información colectiva, influyen en los comportamientos sociales, apoyan ideas hegemónicas que rigen la convivencia mundial —a partir del manejo de una información veloz y fugaz— y permiten tener el control a aquel que posee más información o conocimiento.

La disciplina como una forma de control permite que las personas acaten reglamentos y se disciplinen ante algunas situaciones que no se conocen. El miedo a lo desconocido rige márgenes de acción en el manejo de la disciplina y con ello el control de espacios específicos como colonias o localidades. Algunos estados que implementaron formas de control a partir de castigos multan a las personas que no portan cubrebocas, prohíben la venta de bebidas alcohólicas, bloquean fronteras interestatales y delimitan la cantidad de personas que se transportan en un vehículo. La disciplina tiene tácticas de vigilancia que permiten controlar y manipular a una población, se ejecutan reglas y al mismo tiempo el panóptico virtual permite tener un control de otras acciones o comentarios.

Las formas de control físicas permiten un reforzamiento del miedo de las personas hacia lo desconocido, en este caso el COVID-19, que cuya condición de extraño y desconocido

permite que la población en México le tema más a morir por ello que por la violencia generada en años pasados por la supuesta guerra contra el narcotráfico o por asesinatos en general. En el 2019 se tuvo un total de 34,582 asesinados en México (Rivera, 2020), mientras que en el 2016 y 2018 el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) registró que las principales causas de muertes fueron homicidios, accidentes vehiculares, enfermedades cardiovasculares, diabetes y enfermedades hepáticas, con un total de casi medio millón de muertes, como muestra la Tabla 1:

Tabla 1. Muertes en México 2016 a 2018

Año	Homicidio	Defunciones en accidentes violentos	Enfermedades del corazón	Tumores malignos	Diabetes Mellitus	Enfermedades del hígado	Total
2016	24,559	72, 821	136,342	82,502	105, 572	38,755	460,551
2017	32,079	80, 400	141,619	84,142	106,525	38,833	483,598
2018	36,685	83, 749	149,368	85,754	101,257	39, 287	496,100

Fuente: INEGI (s.f.)

En México existen un índice de mortalidad muy amplio por diversas enfermedades más que por el COVID-19, sin minimizar los problemas del virus, se trata de analizar cómo el miedo es un elemento que se difumina frente a enfermedades o formas de muerte que se normalizan, mientras que lo desconocido es la ejemplificación del miedo que se alimenta del control y la vigilancia. Es decir que, mensualmente, mueren personas de otros padecimientos que se vuelven poco prioritarios dentro y fuera del confinamiento.

El 30 de marzo en Chihuahua capital hubo una balacera causada por supuestos secuestradores que dejó un saldo de dos muertos y dos heridos (García, 2020), ese mismo día se presentaron 6 casos confirmados de COVID-19 en todo el es-

tado, ningún fallecido (Fierro Serna, 2020). El 3 de abril en el municipio de Madera se registró un enfrentamiento armado entre dos grupos criminales y dejó un total de 19 muertos y un herido (Infobae, 2020). El mismo día se anunciaron once casos de esta infección viral en total y un recuperado (Contra Réplica, 2020). El 18 de abril en Bocoyna cuatro personas perdieron la vida, entre ellas un menor de edad, durante un tiroteo (*La Jornada*, 2020), el mismo día la Secretaría Salud del estado había reportado un total de 30 fallecidos por COVID-19 (*Notimex*, 2020). Hasta el día 28 de abril en el estado de Chihuahua había un total de 25 fallecidos por hechos violentos y 30 por efectos de la pandemia, en esa fecha era casi equiparable la cantidad de muertes. Hasta el término del mes de abril en cuarentena existen más muertes por otras enfermedades que por el mismo virus en el estado de Chihuahua. El miedo es palpable ante lo desconocido y no ante aquello que se ha naturalizado.

El miedo es una forma de control, que permite a gobiernos locales, federales, mundiales y grupos en general controlar y vigilar a la sociedad a partir del argumento de lo desconocido. Si bien el castigo físico es representado con multas de altas costos, los medios de comunicación han servido para transmitir la paranoia e incrementar las noticias falsas. Las redes sociales propician la vigilancia virtual y el fortalecimiento de los linchamientos públicos que afectan en la psique, autoestima y comportamiento de las personas que son señaladas, enjuiciadas virtualmente y, en algunos casos, son ejemplos de amedrentamiento social, una forma de visibilizar las consecuencias de los actos e impedir que otros infrinjan las reglas. El control virtual también es una manera de aumentar el miedo a cierta información, que cuando llega a normalizarse se observa con morbo y no con temor.

En México el miedo a la muerte no había sido tan palpable como en el confinamiento por COVID-19, ya que las personas como Rubí comenzaron a temer a lo desconocido. Vieron a este virus como un peligro que atentaba contra sus vidas, más que la violencia y sus efectos, que ya había normalizado. Sin embargo, las redes sociales y los medios de comunicación jugaron su parte para que las personas como ella temieran más a una pandemia que a las enfermedades o causas que generan más muertes.

Aunado al miedo está la paranoia, elemento que causa los linchamientos sociales a enfermeras, y además modifica los vínculos afectivos y fraternos, hace que se pierda la barrialidad y el vecindaje en algunos lugares, pero sobre todo es un elemento que fortalece la vigilancia hacia los otros. El deterioro de la psique y el bombardeo de información permiten que aumente la paranoia que ha causado el aislamiento social a la par que hace que las mismas personas estén en constante vigilancia con sus vecinos o familiares por temor a ser contagiados o infringir algún reglamento.

## Referencias

- Contra Réplica (2020). Chihuahua tiene un primer recuperado de COVID-19 y 3 días con 11 confirmados. *Contra Réplica*. Disponible en: <https://www.contrareplica.mx/nota-Chihuahua-tiene-un-primer-recuperado-de-COVID-19-y-3-dias-con-11-confirmados20203456>
- Fierro Sena, P. (2020). Se sumarán mañana más casos de coronavirus en Chihuahua: Salud. *Tiempo la noticia digital*. Disponible en: [http://tiempo.com.mx/noticia/en\\_vivo\\_reporte\\_de\\_casos\\_con\\_coronavirus\\_en\\_chihuahua/](http://tiempo.com.mx/noticia/en_vivo_reporte_de_casos_con_coronavirus_en_chihuahua/)

Foucault, M. (2009). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI.

García, D. (2020). Dos muertos y dos lesionados tras balacera. *El Heraldo*. Disponible en: <https://www.elheraldodechihuahua.com.mx/policiaca/dos-muertos-y-un-lesionado-tras-balacera-en-el-ortiz-mena-noticias-de-chihuahua-5038187.html>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (s.f). Principales causas de mortalidad por residencia habitual, grupos de edad y sexo del fallecido. Disponible en: <https://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/registros/vitales/mortalidad/tabulados/ConsultaMortalidad.asp>

Infobae (2020). Infierno en Chihuahua: un enfrentamiento entre cárteles dejó 19 muertos. Disponible en: <https://www.infobae.com/america/mexico/2020/04/04/infierno-en-chihuahua-un-enfrentamiento-entre-carteles-dejo-19-muertos/>

La Jornada (2020). Enfrentamiento en Chihuahua deja cuatro muertos. *La Jornada*. Disponible en: <https://www.lajornada.com.mx/ultimas/estados/2020/04/19/enfrentamiento-en-chihuahua-deja-cuatro-muertos-5863.html>

Notimex (2020). Suben a 30 muertos en Chihuahua a causa de coronavirus. *Televisa.news*. Disponible en: <https://noticieros.televisa.com/ultimas-noticias/coronavirus-muertos-chihuahua-18-abril-2020/>

Rivera, Ru. (2020). México registró 34,584 asesinatos durante el 2019, la cifra más alta en 20 años. *Univisión noticias*. Disponible en: <https://www.univision.com/noticias/america-latina/mexico-registro-34-582-asesinatos-durante-2019-la-cifra-mas-alta-en-20-anos>.

# Las fronteras de confinamiento y el uso de las redes sociales digitales

Jessica Paola Obregón Patiño



El uso de las redes sociales digitales durante la cuarentena ha jugado un papel importante dentro de la construcción y vivencia del confinamiento. Se pudo observar que, desde el inicio del brote del virus en China, el uso de las redes sociales permitió conocer no solo en lo que consistía el virus, sino la constante propagación, medidas de seguridad y prácticas aconsejables de cuidado. Asimismo,

a medida que avanzaba este alrededor del mundo, la información que circulaba en las redes contribuyó para tener un acercamiento de las diferentes vivencias cotidianas por la cuarentena y con ello, reflexionar sobre un posible panorama en el territorio mexicano.

El día de hoy, llegada la hora de participar en las medidas de seguridad a causa del virus, se puede observar la dualidad que conllevan estas formas digitales de interacción

masiva. Tenemos, por un lado, la creación y propagación de noticias falsas o *fake news*, que contribuyen en la generación de miedo y ansiedad, así como a una toma de decisiones basada en una falta de información veraz que contribuye en la exposición y adquisición del virus. Sin embargo, también su uso a la par ha contribuido para conocer las medidas de salud para el autocuidado y cuidado social.

Otro de los usos de las redes sociales digitales es su contribución en el mantenimiento de relaciones personales que, si bien se vive un periodo de alejamiento físico, gracias al uso de las plataformas se ha logrado construir un espacio en su “aquí y ahora”, en el cual las personas se pueden mirar y escuchar en el momento que así lo decidan. El confinamiento si bien delimitó el contacto físico, pero la presencia sigue vigente, ya que en muchos casos se ha podido seguir construyendo cercanía afectiva. Las tecnologías a partir de las diferentes aplicaciones han permitido acortar y redibujar las fronteras, las cuales son reales e imaginarias a la vez.

Al reflexionar sobre lo que implica una frontera, es decir, reconocerla como esa línea divisoria que marca límites, que separa a través de nombrarla y que de forma inmediata nos posiciona en lugares y percepciones específicas, me cuestiono ¿cómo estamos usando las redes sociales en esta construcción de fronteras libres de discriminación? ¿cómo construimos con su ayuda alternativas de autocuidado cotidiano libres del ejercicio de violencia? ¿de qué redes nos valemos para construir espacios de apoyo comunitario? Después de la cuarentena ¿cambiará el uso de las redes sociales digitales? y, ¿qué contenidos se compartirán cuando termine el confinamiento?

# Imaginando fronteras: una reflexión semiótica del confinamiento

Juan Erick Carrera



La sociedad hoy nos presenta un tejido de interacciones que poco a poco se ha ido alterando, en casi todo el mundo, debido a un necesario confinamiento que ha dado paso a una constante resignificación de la realidad, desde la propia constitución individual hasta la exterioridad, y *los Otros*, puesto que ha implicado una transformación en las formas instituidas o folclóricas de relacionarse,

y con ello una notable alteración hermenéutica del espacio-tiempo. Esta reinterpretación asume la necesidad de sobrellevar la geometría de las nuevas fronteras que nos impiden, por salud, sentir el deseo por lo público, pero también nos invaden reflexivamente con un somnoliento girar del sol

que lentifica un tiempo que ha dejado de ser tiempo social para sentirse como introspectivo.

El proceso de confinamiento, entonces, conduce a nuevos modelos de percibir, significar y practicar el mundo. Es la emergencia de nuevos sentidos, subjetividades, que se expresan y socializan (incluso en redes socio-virtuales) para representar una sociedad del individuo que actúa bajo constantes desarraigos, como una fugaz transitividad identitaria, al enfrentar los nuevos escenarios de interacción cotidiana desde una compleja heterogeneidad tecno-sociocultural en tiempos críticos. Es ver la realidad —muchas veces— desde unos metros cuadrados, observar el ocaso desde la turbiedad de un vidrio que nos prohíbe salir y sentir el mundo, es el volver a mirarnos largamente, es ver cómo una sociedad contempla antiguas prácticas de interacción económica, es la posibilidad de renacimiento de aquellos que el capitalismo ha ido sepultando en el olvido o es la posibilidad de romper barreras a través de las relaciones virtuales, entre mucho más, donde las fronteras dejan de ser fragmentos geopolíticos y culturales determinados contextualmente y pasan a ser imaginaciones de lo posible, de lo que está afuera del rectángulo de madera que regula nuestra libertad, tan cerca y lejos a la vez, donde cada individuo se relaciona mediante un engranaje de percepciones, afinidades y experiencias que se materializan en la conformación de nuevas comunidades, nuevos sentimientos, estableciendo, por consecuencia, nuevas fronteras humanas entre los distintos actores del mundo social y constituyendo, mediante la destrucción de otras, nuevas convergencias sociales, un nuevo modelo de sociedad que poco a poco se petrifica.

Entender estos nuevos espacios semiótico-fronterizos, entendidos como hábitats de significado que se constituyen

por micro-territorialidades de nuestro entorno cotidiano, es una apreciación que hoy nos hace repensar todo aquello que, desde las ciencias sociales, hemos de comprender como territorialidades y fronteras, pues, siguen un constante proceso de transformación desde donde nos posicionamos para comprender el mundo, reflejan parte de nuestra identidad, algo que parecía tan cotidiano desde la conciencia práctica hoy puede ser solo parte de ese pensamiento utópico que ha formulado el sentido de libertad, una que por instantes deja de ser un derecho. Las fronteras imaginadas, pues, no son lejanas, inundan hoy el mundo social; las villas, las poblaciones, los barrios, los propios hogares o las comunidades donde existía una distancia taxativa que nos diferenciaba.

Hoy, por un lado, somos individualistas, vamos contra la natural esencia de lo humano; lo plural, y, por otro, somos solidarios, pues, levantar estas fronteras humanas no sólo es para cuidar de nosotros mismos, sino para cuidar a los otros, es parte de la paradoja en que nos vinculamos con aquellos con los que construimos sociedad.

Las fronteras se rompen cada vez que decidimos inclinarnos por la solidaridad en el barrio, fronteras que parecían impenetrables tras el avance neoliberal que comulga el individualismo como cúspide civilizatoria. Hoy lo público es utópico, es incertidumbre, y el espacio no solidariza con el tiempo, pero imaginamos un mundo diferente, resignificamos el espacio que hoy guarda todas nuestras posibilidades y, por lo tanto, somos esclavos de ese tiempo, ese que parecía raudo y superfluo, pero hoy consigue protagonismo tras su interminable cronología íntima que nos hace replantearnos nuestra realidad, nuestro futuro, y, por consecuencia, influye en el proceso eterno de identitarización al que los individuos estamos sometidos en nuestra propia historia.

Imaginar fronteras en estos tiempos es comprender que no existe un sustento fáctico que nos diferencie, político, étnico o cultural, es comprender que los símbolos inundan nuestra experiencia cotidiana, desde los cuales asumimos una realidad muchas veces pre-instituida. Imaginar fronteras, por lo tanto, es romper con las mismas y asumir que nuestras limitaciones relacionales solo son parte de campos semióticos que inundan de signos e interpretaciones nuestra función socio-cognitiva, expresándose en ideas y (pre)juicios, pero también nos hace pensar en las posibilidades de un real cambio social.

Imaginar fronteras es imaginar nuevos mundos y el confinamiento es, entonces, una resignificación del tiempo y el espacio.

# Etnometodología del confinamiento

Óscar Misael Hernández-Hernández



Cómo se conciben, interpretan y practican medidas sanitarias como el confinamiento que vivimos hoy en día? Este ensayo está basado en observaciones sobre lo que algunas personas piensan, dicen y hacen cuando de confinamiento se trata para evitar contagios por COVID-19. Derivado de ello, se retoma la propuesta etnometodológica de Garfinkel (2006) para hacer una breve reflexión sobre

los métodos que utiliza la gente para dar sentido a situaciones de la vida y producir la actividad social cotidiana. Empecemos con la descripción de una conversación colectiva que se suscitó en un convivio familiar, en el norte de México, un domingo de abril de 2020.

A unos días de declararse la fase 3 de la epidemia en México (El Financiero, 2020a), nueve adultos y cuatro menores de edad, adscritos a tres núcleos familiares, nos reunimos en el traspatio de una casa para celebrar un cumpleaños comiendo mojarras fritas. Ernestina, la anfitriona, comentó

que agentes de tránsito en la ciudad comenzaron a multar a automovilistas que viajaban con más de dos personas. “Yo por eso no salgo”, agregó. Eva, su madre, dijo que era una medida para hacer desistir a la gente de andar en la calle. “Es que muchos no se quedan en sus casas, no creen que se pueden contagiar”, expresó Eva preocupada. Eder, su esposo, quien hasta ese momento había estado friendo las mojarras, se sentó y nos platicó algo que profundizó en el tema epidémico del momento.

Se enteró que en una colonia de la ciudad algunas personas aventaron cloro a enfermeras, acusándolas de ponerlos en riesgo de contagio. “¡Cómo hay gente tan ignorante!”, señaló Eder. También supo que en un supermercado entró una enfermera. Cuando iba a pagar, le abrieron una caja especial para que no hiciera fila y, antes de retirarse, la gente le aplaudió. Le dije a Eder que tal vez yo me disfrazaría de médico para que me aplaudieran. “También es posible que le avienten cloro”, me dijo. “Mejor a cuidarnos del helicóptero”, advertí. Eva preguntó cuál helicóptero. Eleonor, otra de sus hijas, le explicó: “Hay un helicóptero que pasa y si ve gente reunida, les llama la atención”. “¿Reunida en qué?”, Eva cuestionó y yo respondí: “En convivios familiares clandestinos, por ejemplo comiendo mojarras”. Todos rieron, aunque Eva no tanto.

Desde que en febrero de 2020 se identificaron los primeros casos del coronavirus en México y la Secretaría de Salud dio recomendaciones de prevención, tales como lavarse las manos y usar cubrebocas (CNN Español, 2020), los debates en torno a las posibilidades y situaciones de contagio por COVID-19 se volvieron comunes. Un mes después, cuando el Subsecretario de Salud, Hugo López-Gatell, expresó en una conferencia de prensa: “Quédate en casa, si no es indispensable que salgas, quédate en casa” (Milenio, 2020), el confina-

miento llegó en serio y ciudades del norte de México, como aquella donde asistí al convivio familiar, comenzaron a verse más desérticas de lo normal.

“Quédate en casa” se volvió la propuesta sanitaria de confinamiento que, por prevención o miedo, de manera voluntaria u obligada, muchas familias adoptaron, aunque no todas o algunas lo hicieron a medias. Después de todo, el verbo “confinar” deriva del latín *confinare* o del vocablo *confinis*, que significa poner límite, frontera, final. Como se observa, se trata de un verbo que es primo de otro que nos es más familiar: “encerrar”, que casualmente en latín (*enserare*) significa “poner bajo llave”. Es difícil saber si familias como aquellas que asistieron al convivio de las mojaras conocían el origen etimológico del verbo “confinar”. No obstante, sí tenían idea de lo que significaba estar confinado, o al menos de quedarse en casa, aunque ellos no lo cumplieran cabalmente y cuestionaran a otras personas.

En conjunto, narrativas como las construidas en el convivio familiar descrito, representan lo que Garfinkel (2006) llamó una “práctica social reflexiva” que no solo intenta explicar lo que significa el confinamiento (“Yo por eso no salgo”) o la disidencia de éste (“Muchos no se quedan en sus casas”) en la vida cotidiana, sino también explicar los métodos que usan algunas personas para ajustarse –o no– a prácticas sociales propuestas por estructuras (de salud, en este caso), regidas por normas (sanitarias) y sujetas a reglas (quedarse en casa literalmente) o sanciones (de tránsito) cuando no te quedas en casa, o cuando no guardas sana distancia en vía pública, aunque vayas en tu automóvil.

Para resumir: en la vida cotidiana, las personas usan un razonamiento práctico para actuar e interpretar situaciones estructurales. Después de todo, como Ritzer (1993:287) seña-

ló: para los etnometodólogos el actor social no es un “imbécil desprovisto de juicio”. Esto es sumamente importante destacar, pues al menos una buena parte de las teorías sociológicas, herederas de la filosofía positivista, plantean que las estructuras sociales moldean a los actores sociales. Por ejemplo, Durkheim (1988: 68) afirmaba que los hechos sociales son externos y coercitivos para los individuos. Si así fuera del todo, ¿por qué a pesar del plan sanitario “Quédate en casa” una familia norteña realizó un convivio? Y no son los únicos: un estudio de Google, por ejemplo, reportó que en México apenas un 35% respetaba el confinamiento (El Financiero, 2020b).

Claro, una respuesta para explicar el desacato de la familia en cuestión es que la celebración del cumpleaños era un ritual de conmemoración que no podía omitirse; o bien que consumir mojaras fritas era una oportunidad para deleitarse; o simplemente querían salir del confinamiento sin dejar de hablar de él. Sea una u otra cosa, se trató de un proceso de reflexividad definido por los etnometodólogos como aquellas prácticas de la gente para construir y describir una “fotografía” de la realidad social. Por ejemplo, durante el convivio familiar, el confinamiento fue construido con los siguientes pilares: a) se asume por temor, b) se desacata públicamente, c) se sanciona institucionalmente, d) hay riesgo sanitario. Paralelamente, fue descrito con otros elementos: a) agentes de tránsito que sancionan, b) enfermeras que viven amorodio y c) helicópteros que vigilan.

Se trata, a final de cuentas, de los métodos que utilizan algunas personas para definir, interpretar y practicar —a su modo— el confinamiento sanitario que vivimos hoy en día. Más allá de las categorías de análisis etnometodológico utilizadas (como práctica social reflexiva o proceso de reflexivi-

dad), existen otras (como la indexicalidad o la *accountability*) que también nos permiten entender cómo las personas hacen inteligible su vida cotidiana, pero sobre todo, cómo la viven y reescriben, ya sea que se trate de convivios familiares o de confinamientos sanitarios aceptados a medias. Al final del convivio, todos salimos aprisa para resguardarnos en nuestras casas.

## Referencias

- CNN Español (28 de febrero, 2020). El Coronavirus llega a México. *CNN Español*. Disponible en: <https://cnnespanol.cnn.com/2020/02/28/confirman-el-primer-caso-de-coronavirus-enmexico/>, fecha de consulta: 18 de abril, 2020.
- Durkheim, É. (1988). *Las reglas del método sociológico y otros escritos sobre filosofía de las Ciencias Sociales*, Madrid: Alianza.
- El Financiero (21 de abril, 2020a). México declara el inicio de la Fase 3 de la epidemia de COVID-19. *El Financiero*. Disponible en: <https://www.elfinanciero.com.mx/salud/mexico-declara-el-inicio-de-la-fase-3-de-propagacion-del-COVID-19>
- El Financiero (7 de abril, 2020b). En México, apenas 35% ha respetado el “Quédate en casa”, revela Google. *El Financiero*. Disponible en: <https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/en-mexico-apenas-35-ha-respetado-el-queda-en-casa-revela-google>
- Garfinkel, H. (2006). *Estudios en etnometodología*, Barcelona: Anthropos Editorial; México: UNAM Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades; Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

- Milenio (19 de marzo, 2020). Quédate en casa, invita Hugo López-Gatell. *Milenio*. Disponible en: <https://www.milenio.com/mileniotv/politica/quedate-en-casa-invita-hugo-lopez-gatell>
- Ritzer, G. (1993). *Teoría sociológica contemporánea*, Madrid: McGraw-Hill/Interamericana de España S. A.

# Los migrantes hacen una pausa quedándose en casa por el COVID-19

José Manuel Hernández Franco



Es sabido por algunos que la migración se ha convertido en un estilo de vida para muchos y un medio de supervivencia para otros; en la actualidad el confinamiento mundial es un parteaguas para que un gran número de personas que se trasladaban de ciudad en ciudad vean reducidas sus posibilidades de emigrar. El caminar de familias enteras cruzando fronteras por diferentes países, estados, ciudades y municipios es común en territorios fronterizos; por ejemplo en Villahermosa, capital del estado de Tabasco en México. Este ha sido, durante años, uno de los lugares más transitados por los migrantes; cada uno de ellos tendría diferentes anécdotas que contar: desde amigos o conocidos que fueron repatriados, accidentes fatales, el encon-

trar un lugar donde radicar, el casarse y formar una familia, hasta personas que logran alcanzar *su gran sueño*, como ellos le llaman a cruzar la frontera con Estados Unidos de Norteamérica; todas esas vivencias se intersecan en el trayecto de su peregrinar.

La disposición de quedarse en casa, debido al elevado número de contagios por COVID-19, no va de la mano con el estilo de vida de los migrantes; quienes se observan con regularidad en las calles de Villahermosa, Tabasco, solicitando, pidiendo y agradeciendo cualquier ayuda (comida, dinero, ropa). Su vida cotidiana carece de todas las medidas sanitarias que por la pandemia se han emitido y que la Organización Mundial de la Salud (OMS) le sugiere realizar a cualquier persona que se encuentre en zonas de riesgo; sin embargo, familias completas, que se quedaron varadas en esta ciudad capital, perciben un presente aún más incierto pues no saben qué pueda suceder con ellos, pues no existe ayuda por parte de alguna institución gubernamental o asociación que les brinde apoyo humanitario o que resguarde la salud de estos grupos. Sin duda, el hecho de partir de la premisa de que no se permite el aglomeramiento de personas en un espacio específico es y será una demanda que ellos con dificultad podrán cumplir, suelen andar en grupos que van de tres hasta siete personas en algunos casos.

Espacios públicos, cruceros, áreas verdes de las calles principales de la ciudad son los lugares en donde se encuentran con frecuencia; se les mira cargando en brazos a pequeños, intentan el camuflaje de su presencia entre indigentes o gente que se dedica a vender o pedir limosna, quizá procuran ser socorridos con algo de dinero.

Debido al cierre de la frontera sur, en específico entre la localidad del Ceibo, entre la zona de Guatemala-Tenosique y

Tabasco se ha reducido el número de migrantes y por ende las deportaciones de personas que no se identifican como connacionales. Los migrantes realizan el cruce por lugares circunvecinos, es decir, pasan por zonas aledañas a la frontera, al ser indocumentados. Sin embargo, cifras del Instituto Nacional de Migración (INM) indican que han presentado a cerca de 5,000 personas por no acreditar su estancia en México de los meses de marzo a finales de mayo del 2020 y los han apoyado en el retorno asistido a Centroamérica; de los cuales se dirigieron a sus lugares de origen vía terrestre: 2461 a Honduras, 406 a El Salvador, 67 a Nicaragua así como 2001 a Guatemala (Notimex, 31 de mayo, 2020).

Se dice que no existe registro alguno de que migrantes fueran casos positivos de coronavirus o hayan contraído el COVID-19; se desconoce cuál ha sido el protocolo que realizan las autoridades migratorias por contagio de algún migrante, a pesar de que se estipula en los derechos internacionales de los migrantes que deberían contar con atención médica. No existen cifras de defunción por contagio del virus en estas personas y cuál sería el proceso en caso de defunción.

Solo la ciudad de Villahermosa alcanzó la cifra más alta de contagios de COVID-19, pues más de 2000 personas dieron positivo, muy por encima de tres cuartas partes porcentuales de nuestro país. En todo el Estado se calcula que existen más de 4000 casos confirmados según cifras oficiales; además 520 defunciones en todo el estado; ocupando los primeros lugares tanto en contagios como en defunciones a nivel nacional y cerca de 3000 personas recuperadas, indica la Secretaría de Salud (2020).

La migración es un fenómeno social imparable pese al cierre de la frontera en Estados Unidos y a la deportación masiva de personas a sus países de origen; es la más alta

tasa de deportaciones de todos los tiempos la del año 2019. Ahora, en el 2020, la cifra va a la baja, pues la situación de contagios en los países de donde más emigran las personas es elevada. Si los derechos de estas personas y la asistencia siempre ha sido un tema de discusión por la violación a los Derechos Humanos, hoy se nota más la poca responsabilidad de algunas autoridades para la resolución de estas irregularidades. Por ende, el tránsito de los migrantes podría ocasionar mayores contagios al ocupar los mismos espacios que dieron cobijo a otros migrantes durante esta cuarentena.

Es importante recalcar que, ante esta situación, el traslado de migrantes no se lleva a cabo en la Ciudad de Villahermosa, en donde se encuentran varados; entonces, un migrante puede ser vulnerable a cualquier accidente o enfermedad y a la violación de sus Derechos Humanos, queda pues expuesto por enésima vez a las carencias de aplicación de los protocolos de apoyo en el estado de Tabasco. Urgen proyectos de asociaciones interesadas en ayudar a la asistencia de estas personas y, sobretodo, queda al descubierto la poca gestión de nuestras autoridades con organizaciones transnacionales encargadas de brindar asistencia a este tipo de fenómenos sociales.



“Migraciones en pausa forzosa, COVID-19”, José Manuel Hernández Franco, 2020.



**COVID-19**

**VII**

Y RESPIRAMOS  
TODAVÍA

**TES  
TI  
MO  
NIOS  
LITERARIOS**

# La consciencia de la incertidumbre

Margarita Dalton



Abro los ojos por la mañana y veo el sol. Un concierto de pájaros se adelantó para saludarlo. El cielo azul y el calor penetran cada poro. Hoy es un día menos de este encierro, pienso en la libertad de las aves de múltiples colores. El sonido de las chicharras vibra constante, se supone que están llamando a la lluvia, que no llega. Y todas esperamos que el cielo se anime y caigan las primas gotas.

Añoro el olor a tierra mojada, el rumor de las gotas cayendo; de pronto el relámpago y el cielo se estremece con un rayo en el horizonte. Es la electricidad que cruza y penetra la tierra, toca su fuego y la hace vibrar.

Me pregunto ¿cuál es la frontera de mi misma? ¿es la piel, el pensamiento o las emociones? Pienso en mis amadas y amados seres que tanto me han dado. Agradezco la vida y su presencia en la mía. Nombrarles ahora sería apresurarme, no por el olvido, sino porque cada encuentro ha estremeci-

do mi porosidad de forma distinta. Una presencia amada no tiene fronteras, ni lugar lejano donde se encuentra, en la memoria se vuelve parte de una. Así crecí, así crezco, no puedo imaginar la vida sin ustedes.

¿Qué es la frontera? ¿Son mis oídos la frontera del sonido? ¿es mi boca la frontera del sabor? ¿Mi nariz la frontera del olor? ¿Mi piel la frontera del sentir? Esta división de los sentidos se interrumpe en el ser único de cada una. Es una arbitrariedad la frontera, un planeta que nos envuelve a todas y todos, la madre tierra, no tiene fronteras. Estamos a prueba. Ahora más cerca y más lejos, nos dejamos pasar las horas en el rompimiento de la prisa y en la extensión de la pausa. Como si nuestro metabolismo se hubiera transformado y renaciera un nacer distinto en el sentimiento de nuestro tiempo.

¿Ser o no ser?, no es una pregunta que me agrada. La consciencia de la incertidumbre parecería haberla formulado antaño, no hoy, soy mientras respiro y sueño. Porque la vida pasa de un sueño a otro y tampoco acepto la pregunta ¿soñar o no soñar?, sé que esto caerá mal y se interpretará como soberbia, pero siento con humildad que tengo derecho a soñar. Y que otra cosa puedo hacer cuando quiero cambiar aquello con lo que no estoy de acuerdo. No quiero la violencia que se ejerce contra las mujeres, quiero cambiar esta situación y sueño con poder hacerlo. No acepto que se desperdicie el talento de niñas y jóvenes simplemente porque nacieron en una familia dominada por un señor que piensa que las mujeres no deben estudiar y no manda a sus hijas a la escuela y sueño con el derecho de todas las niñas y jóvenes a estudiar y transformar el mundo. No acepto tener miedo al caminar por las calles de noche, miedo a ser asaltada, violada, golpeada o asesinada... pero ahí está el fantasma y es un miedo que me ha acompañado toda la vida y sueño con que no

existe, con no tener miedo. Y me despierto con una sonrisa a pesar de que la realidad no ha cambiado.

“La justicia hace la caricia”, decía la abuela de mi querida amiga y es verdad, en el anhelo de encontrar justicia estoy buscando la ternura y el rompimiento con la impunidad. Si la justicia fuera una realidad no estaría soñando con ella.

Regreso a la circunstancia de las chicharras y el encierro que me obliga a estar quieta, tratar de no pensar en todo. Recordar a mi madre, a mi padre, y mis amores, Leo, Rodrigo, Julia, Roque, Juanita, Ángela. Amigas queridas que me han dado tanto como Mariángeles, Fifi, Tatica, María, Montserrat, Peggy, Blanca, Beatriz, Carmen, Haydee, Clara, Lila, Anita, Ana, Esther, Martha, Lina, Marcela, Aline, Silvia y Ana Mireya; amigos queridos como Francisco, Daniel, Enrique, Fredy, Manolo, Luis, Virgilio, Cándido, Rafael, Ricardo, Salvador, Salomón, Paul, René, Alejo, Adrián, Cesar, Manolo y Carlos son mi carne y sangre, alma y espíritu compañía en la memoria y en la despedida. Todas y todos, son la urdimbre de mis recuerdos y trama de mis sentimientos, de alegrías, dolores y sufrimientos, de encuentros y despedidas.

Rosario decía: “Nadie puede vivir o morir sino con otro” y así es. Estamos al filo del agua, de la navaja, del infinito y respiramos todavía.

San Francisco Lachigolo, Oaxaca, 28 de abril 2020

## Fronteras de los confinamientos

Francesca Paola Casmiro Gallo



De la ventana abierta, la luz del día entra de puntillas y dice que la vida continúa. Aún desconozco cómo estoy viviendo este confinamiento en casa, en un pueblo chiquito de Italia, fuera de la capital, cerca del mar. Poco a poco las tiendas cerraron. En televisión el gobierno avisó sobre las medidas que por un periodo habría limitado el horizonte.

Hasta que un día, el gobierno dijo que era necesario quedarse en casa, solo las tiendas de alimentos podían seguir abiertas: todo iba a cerrar. El jardín de casa se convirtió en mi mundo. Había estado acostumbrada a correr siempre, anhelaba algo que estaba afuera de mí. Ahora, empecé a ver los secretos de las tortugas que mi madre cuidaba con delicadeza, y la flor que se abría en la mañana, vi cómo se iluminaban de amarillo los limones del árbol por el pasar del tiempo. Me quedé en casa con mi viejita, mi mamá de ochenta años, su rostro alegre de corteza esponjosa me ha

acompañado en estos días. A su edad, ella había aprendido a saborear las fases vitales de las pequeñas cosas.

De los balcones, las personas confinadas en casa empezaron a cantar «Bella ciao» para compartir el miedo y darse fuerza en las ciudades desiertas de carros y viandantes. Las comunidades de migrantes compartieron productos necesarios con la población más vulnerable. La comunidad china regaló mascarillas y la comunidad latinoamericana ofreció almuerzos a las familias en dificultad económica.

En la televisión, vimos brigadas de médicos cubanos llegar para ayudar a la población del Norte Italia que había sido mayormente afectada. Al bajar de la escalera del avión, había médicos cubanos negros con la bandera de Cuba, aquellos que habían sido excluido por siglos de la educación superior, ahora luchan en primera persona contra el coronavirus que se traga los pulmones de la gente. De la pantalla, vimos camiones militares que transportaban centenares de cuerpos que no pudieron recibir una sepultura digna por el peligro de un contagio y fueron llevados al cementerio de prisa. Así ocurrió en Italia, en Nueva York, en Brasil, Ecuador. La televisión se convirtió en una ventana hacia el mundo. La frontera invisible aún no se puede pasar, comportamientos que antes eran cotidianos ahora pueden ponernos en riesgo y dañar a las personas más cercanas; de ahí como género humano, experimentamos una responsabilidad colectiva.

En México, la prensa publicó la fotografía de una anciana indígena de Chiapas, el título del artículo decía: “Si nos pega el virus, moriremos en silencio” (9/10/2020). Pronto, brigadas de médicos y enfermeros italianos podrán viajar para ayudar a otros pueblos, para que la solidaridad sea la levadura de este mundo que aprenderemos a conocer nuevamente, admirando las cosas pequeñas que son fabulosas, los momento

vitales de cada día: acariciar la tierra, enamorarse del aire, llorar nuestros muertos, agradecer la vida, defenderla, abrazar de veras hasta sentir que estamos vivos.



“Francesca Paola Casmiro Gallo”, de Paolo Pegoraro, Italia, 2020.

# Índice de autores

## **Víctor Orozco**

Profesor investigador de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ). Tiene un amplio prestigio en el campo de la investigación, en el campo de la historia y de las ciencias jurídicas. Ha sido reconocido a nivel nacional e internacional. Recibió por el gobierno del estado de Chihuahua el nombramiento como Creador Emérito. Medalla al Mérito Cultural de Chihuahua “Víctor Hugo Rascón Banda” 2012. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel II. Defensor de los Derechos Universitarios de la UACJ de 2006 a 2018.

Director General-fundador de la revista *Cuadernos Fronterizos*.

I

## **Gianfranco Crua**

Activista por los derechos de los inmigrantes. Integrante de “Carovane Migranti” y de la Red Mundial de Madres en Búsqueda de sus Familiares Migrantes Desaparecidos en Italia.



### **Zaida Capote Cruz**

(La Habana, 1967). Investigadora literaria en el Instituto de Literatura y Lingüística, donde dirige el *Diccionario de obras cubanas de ensayo y crítica*. Autora: *Contra el silencio. Otra lectura de la obra de Dulce María Loynaz* (2005), *La nación íntima* (2008), *Loynacianas* (2017) y una edición crítica de *Jardín. Novela lírica, de Dulce María Loynaz* (2015). Publicaciones: Comparte con unas amigas el blog Asamblea Feminista (<https://asambleafeminista.wordpress.com>).

### **Brenda Isela Ceniceros Ortiz**

Arquitecta y licenciada en Artes Visuales, maestra en Acción Pública y Desarrollo Social por parte de El Colegio de la Frontera Norte. Doctora en Arquitectura, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Docente e investigadora adscrita como PTC-1 a la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, en el Departamento de Arquitectura. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores en México, (SNI-1). Reconocimiento Perfil PROMEP (México).

### **Carlos del Rosal Caraveo**

Arquitecto, lector insaciable y escritor del blog: *Lost in a million pages*. Maestrante en Planificación y Desarrollo Urbano por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, con áreas de intereses dentro de la arquitectura de paisaje, el diseño de paisaje xerófilo y el aprovechamiento de aguas pluviales en zonas áridas para la minimización de su impacto negativo.

### **Guillermina Gina Núñez-Mchri**

Es profesora asociada de Antropología y directora de Estudios de la Mujer y Género en la Universidad de Texas en El Paso (UTEP). Cuenta con un doctorado en Antropología Cultural

y tiene 15 años de profesora en UTEP donde imparte clases de antropología, sociología y estudios de mujer y género. Su especialidad es la etnografía y cultura de la frontera, con enfoque en las colonias de Nuevo Mexico, comida y cultura. Desde que empezó la epidemia del coronavirus, ha estado trabajando en cuestiones de humanizar la instrucción virtual en colaboración con compañeras feministas.

### **Lázaro Rodríguez Ariza**

Doctor en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad de Málaga (1985), donde fue en 1986 catedrático de escuela universitaria. Desde 1992, catedrático de Economía Financiera y Contabilidad de la Universidad de Granada, donde ha desempeñado diversos cargos. Presidente de la Conferencia de Decanos de Economía y Empresa de España (2003-2006). Director-gerente de la Fundación Escuela de Negocios de Andalucía (2005-2009). Director de la Cátedra Santander de la Empresa Familiar de la Universidad de Granada, desde 2013 a 2020. Investigador especializado en gobierno corporativo, emprendimiento y empresa familiar, con numerosas publicaciones del máximo nivel internacional.

### **Cecilia López-Pozos**

Doctora en Psicología y Antropología Social por la Universidad de Salamanca, España y Doctora Europeus por la Universidad de Turín, Italia. Maestra en Psicología Clínica y Licenciada en Psicología. Docente e investigadora de la Facultad de Trabajo Social, Sociología y Psicología de la Universidad Autónoma de Tlaxcala, México. Pertenece al Sistema Nacional de Investigación Nivel I (SNI, I). La línea de investigación que cultiva es Fenómenos Psicosociales y Salud.



### **José Luis Garcialopez Miranda**

Contador Público graduado del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Ciudad Juárez. Maestría en Impuestos por la Universidad Autónoma de Chihuahua. Actualmente trabaja como contador de costos en la maquiladora Harman de México.

### **Servando Pineda Jaimes**

Profesor de Tiempo Completo en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ). Politólogo, con maestría en Ciencias Sociales, con área de especialización en Sociología Política y Doctor en Investigación. Dentro de la UACJ, ha sido director general de Difusión Cultural y Divulgación Científica, coordinador general de Publicaciones y de Comunicación Social. Es miembro de la Asociación Mexicana de Ciencias Políticas (AMECIP), donde dirige su revista institucional *De Política* y de la Asociación Latinoamericana de Ciencias Políticas (ALACIP). Actualmente forma parte del Comité Editorial de *Cuadernos Fronterizos*. Colabora en diversos espacios editoriales tanto en prensa escrita como en radio en Ciudad Juárez, Chihuahua y Baja California.

### **Jesús Cortés Vera**

Profesor-Investigador de tiempo completo desde 1995 en el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Editor en Jefe de *Nósis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*. Líder del Cuerpo Académico Competencias Informacionales para la Vida Académica y la Ciudadanía Digital. Investiga y escribe regularmente sobre el conveniente uso individual y social de los recursos informativos.

### **Cristian Ramos Muñoz**

De profesión educador. Ha realizado un máster interuniversitario en “Cultura de Paz, Conflictos, Educación y Derechos Humanos” en la Universidad de Cádiz. En la actualidad, es candidato a Doctor en Educación y Sociedad de la Universidad de Barcelona.

### **Manuel Gallarzo Medina**

Nacido en Santa Bárbara, Chih., 1960. Licenciado en Administración de Empresas por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Maestría en Administración de Negocios por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Ciudad Juárez. Más de treinta años de ascendente carrera en la industria maquiladora, desde operador de limpieza hasta gerente de planta. Mercedor de la presea “Jaime Bermúdez Cuarón” 2017 por trayectoria de éxito. Instructor, conferencista y maestro de cátedra en el ITESM en temas de administración estratégica y desarrollo organizacional.

### **Alberto Ramírez López**

Nacido en Chihuahua, Chih. Estudió la Licenciatura en Ingeniería Bioquímica en el Instituto Politécnico Nacional, México, D.F. Obtuvo el grado de Maestro en Ciencias de The University of Manitoba, Winnipeg, Man., Canadá y el de Doctor en Ciencias de la Université de Lille I, en Lille, Francia. Profesor a nivel universitario, licenciatura y posgrado, por más de 30 años. Ha trabajado en temas ambientales por más de 25 años. Ha publicado más de 10 artículos técnicos sobre temas ambientales y ha participado en colaboración en 4 libros sobre temas técnicos.

## II

### **Fernanda R. Avendaño**

Profesora de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Licenciada en Literatura Hispanomexicana y Maestra en Estudios Literarios por la UACJ. Integrante del Colectivo Palabra Brava en Ciudad Juárez.

### **Héctor Domínguez Ruvalcaba**

Nacido en Hermosillo Son. (1962), es profesor investigador en la Universidad de Texas en Austin. Poeta, cronista, y académico. Escribe ampliamente sobre teoría *queer*, género, sexualidad, frontera y violencia en México y Latinoamérica.

### **Virginia Ordóñez**

Nacida en Ciudad Juárez, Chih., (1977). Egresada de la Maestría en Comunicación por la Universidad Autónoma de Chihuahua y de las licenciaturas en Arquitectura por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez y en Artes por la Universidad de Guadalajara. Directora de escena, actriz, escenógrafa, docente, dramaturga y poeta. Ha sido becaria en varias ocasiones del Programa Alfaro Siqueiros, del PACMYC y el FONCA. Antologada en seis publicaciones, actualmente integrante del taller “Indagaciones poéticas” coordinado por la Dra. Carmen Amato.

### **Agustín García Delgado**

Ciudad Jiménez, Chihuahua, 1958. Egresado de la licenciatura en Literatura Hispanomexicana y la maestría en Cultura e Investigación Literaria (ambas por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez). Cuatro poemarios publicados y un libro

de ensayo sobre literatura. Radica en Ciudad Juárez desde su temprana infancia.

## III

### **Virginia Hernández**

Dramaturga, actriz y directora de escena. Egresada del Colegio de Literatura Dramática y Teatro de la Universidad Nacional Autónoma de México. Maestra en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma de Baja California. Ha obtenido premios y reconocimientos a nivel nacional e internacional. Ingresa al Sistema Nacional de Creadores de Arte en 2018; en ese mismo año recibe el Premio al Creador Emérito de Baja California.

### **Carmen Pombero**

Guionista, dramaturga y directora teatral. Ha escrito en las series de mayor audiencia de la televisión española y recibido numerosos premios internacionales por su carrera como dramaturga. Escribe microrrelatos para revistas americanas y tiene tres novelas infantiles y juveniles publicadas. Su obra se estudia en universidades de todo el mundo y ha sido traducida al inglés, francés y griego. Es también analista, *script* doctor y asesora de proyectos audiovisuales y teatrales. Formada en teatro y cine entre Sevilla, Madrid, Cuba y Nueva York, sus obras abordan temas como la homosexualidad, la situación de la mujer en el mundo o la inmigración, desde la *dramedia* principalmente. Imparte talleres de creación y charlas sobre el papel de las mujeres en la cultura y en los medios audiovisuales y es jurado habitual de premios literarios y cinematográficos.

## IV

### **Rosa Olimpia Castellanos Vargas**

Licenciada en Psicología por la Universidad Guadalajara Laramar, maestra en Gerontología por la Universidad de Guadalajara. Profesora de Tiempo Completo en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Línea de investigación envejecimiento, salud y sociedad, así como temas relacionados a la psicogerontología.

### **Brenda Fabiola Chávez Bermúdez**

Maestra y doctora en derecho por la Universidad Juárez del estado de Durango. Profesora-Investigadora del Instituto de Investigaciones Jurídicas, así como docente en el Posgrado de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la misma Universidad. Autora en diversos textos académicos en las líneas de investigación derechos humanos, derechos de las mujeres y derecho ambiental. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores

### **María Esther Valle Morfín**

Doctorante en Psicología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Maestría en Ciencias del Comportamiento por la Universidad de Guadalajara. Licenciada en psicología, por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Tutora de Prepa en línea SEP. Docente de Instituto de terapia cognitivo conductual. Terapeuta desde 2010. Ponente de congresos nacionales e internacionales.

### **Jessica Paola Obregón Patiño**

Doctorante en Psicología Social y Ambiental por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Doctorado en Familia con enfoque sistémico en Instituto de Terapia Familiar Cencalli. Maestría en Psicología en FES-Zaragoza, UNAM. Licenciatura en Psicología en FES-Iztacala, UNAM. Terapeuta familiar. Ponente en varios eventos nacionales e internacionales sobre temas de salud, familia, violencia, redes sociales y sexualidad.

### **Edith Aguirre Escobar**

Maestra en Psicopedagogía por la Universidad Internacional de la Rioja. Psicóloga por la Universidad del Valle de México, especialidad por la FES Iztacala-UNAM en terapia de juego y terapia familiar. Guía Certificada “Step/Padres Eficaces” y Certificación Inteligencia Emocional y Social, Programa AMIS-TAD. Acreditada por Pathways y Centro Mexicano de Inteligencia Emocional y Social.

### **Nohemí Casas Facio**

Licenciada en historia por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Ha realizado actividades de docencia y actualmente estudia la Maestría en Estudios de Género en la UACJ.

### **Sara Arlenne Villegas Torres**

Actualmente cursa la Maestría en Estudios Interdisciplinarios de Género en la UACJ. Sus temas de interés siempre han sido hacia los Derechos Humanos. Licenciada en Derecho por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ).

### **Yolanda de Jesús Hernández Delgado**

Licenciada en Trabajo Social por la Universidad Autónoma de Hidalgo. Maestra en Gerontología por la Universidad de Guadalajara y Doctora en Ciencias Sociales por El Colegio de Jalisco. Profesora en la Universidad de Guadalajara. Sus líneas de investigación son envejecimiento y sociedad, gerontología y vejez y población indígena.

### **Rosa Olimpia Castellanos Vargas**

Profesora-Investigadora de la División Multidisciplinaria de Ciudad Universitaria. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

### **Susana Báez Ayala**

Profesora-investigadora del Programa de Literatura y de la Maestría de Estudios Interdisciplinarios de Género de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Co-fundadora de la Cátedra Internacional “Marcela Lagarde y de los Ríos” y del Seminario Diversidad sin Violencias. Premio de Ensayo AIN-CRIT (2019) por el artículo: “Ilegala de Virginia Hernández, los rostros de la precarización femenina”. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores-C.

### **Omar Frómata Rodríguez**

Licenciado en Psicología General. Máster en Ciencias en Sexología y Sociedad. Profesor instructor de la Universidad de Ciencias Médicas de Cienfuegos y la Universidad Carlos Rafael Rodríguez en Cuba. Líneas de investigación: sexualidad, lesbianismo, género y salud sexual, tabaquismo.

### **Sergio Luis Hernández Valdez**

Realizó estudios de sociología en la Universidad Nacional Autónoma de México y cuenta con una amplia trayectoria como catedrático y estudioso de la vida social y política del país. Como psicoterapeuta familiar y de pareja (con especialidades en psicoanálisis, violencia masculina, terapia de contención, constelaciones familiares), en los últimos 20 años ha incorporado en su práctica profesional lo que ha llamado la agenda subjetiva del desarrollo social. Actualmente radica en Durango.

## **V**

### **Eiran Montoya Ravelo**

4 años, 6 meses. Ciudad de México.

### **Eleonora Ghioldi**

NuSur IDAES / UNSAM. Argentina. Fotógrafa y artista visual. Desde las metodologías de la investigación social incorporando testimonios escritos, audios, videos, instalaciones y estadísticas y desde el trabajo de campo al teórico, sus proyectos abordan las problemáticas entre lo privado y lo público, con una mirada de género.

### **Juan Rodríguez Matus**

Nacido en Ranchugubiña (hoy Unión Hidalgo, Oaxaca, México) el 20 de julio de 1955, además del español habla zapoteco. Estudió Economía en la Universidad Nacional Autónoma de México y su actividad literaria la inició en varias casas de cultura en la Ciudad de México desde el 2003, principalmente escribe cuentos, aunque también ha escrito poesía, crónica, ensayo y teatro.

### **Francisco Servín**

Fotógrafo fronterizo. Egresado de Maestría en Procesos Creativos en Arte y Diseño de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Su interés gira hacia lo cotidiano con una mirada documental y a su vez, bajo reflexiones de catarsis, lo cual lo ha llevado a emprender un viaje como fotógrafo ante la vida. Becado por World Pressphoto y la Fundación Pedro Meyer 2013-2014. Mención honorífica en la Bienal de Fotoperiodismo “Héctor García, 2015”, CDMX. Participante en: “Exilios del Imaginario. Revisión de fotografía en Ciudad Juárez: 1968-2018”, organizada por el Museo de Arte de Ciudad Juárez, INBA y participante en “Pasos Urbanos”, Museo de Historia de El Paso, Texas, 2019-2020.

### **Hérika Martínez Prado**

Periodista en Ciudad Juárez desde 2005, enfocada principalmente en temas de migración, violencia, violencia de género e infancia. Ha trabajado para medios locales, nacionales e internacionales. Actualmente es reportera de *El Diario de Juárez*. Desde 2006 colabora como fotoperiodista *freelance* para la Agencia Francesa de Prensa (AFP).

## **VI**

### **Tamara Segura Herrera**

Candidata a doctora del Programa de Posgrado en Ciencias Sociales en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, sede Occidente. Participa en GT CLACSO “Juventudes e Infancias: prácticas políticas y culturales, memorias y desigualdades en el escenario contemporá-

neo”. Temas de interés: Interculturalidad, educación, violencia y migración infantil.

### **Juan Érick Carrera**

Becario Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo de Chile. Doctorante en Antropología, Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, Universidad Católica del Norte. Antropólogo, Licenciado en Antropología, UCT (Chile).

### **Óscar Misael Hernández-Hernández**

Es doctor en Antropología Social por El Colegio de Michoacán y miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) Nivel II. Es profesor-investigador de El Colegio de la Frontera Norte, adscrito al Departamento de Estudios Sociales. Entre las principales distinciones se encuentra la Mención Honorífica a Tesis de Doctorado en Concurso de Tesis en Género “Sor Juana Inés de la Cruz”, Instituto Nacional de las Mujeres en 2008.

### **José Manuel Hernández Franco**

Profesor-investigador de Educación Superior en la Escuela Normal “Rosario María Gutiérrez Eskildsen” en la licenciatura en Educación Primaria. Originario de Villahermosa, Tabasco. Doctorado en Educación, líder del Cuerpo Académico en formación “Formación docente y trayecto profesional”. Docente con Perfil Prodep, Candidato a Investigador por el (SNI), miembro del Sistema Estatal de Investigadores (SEI) por CCYTET.

## **VII**

### **Margarita Dalton**

Originaria de la Ciudad de México. Hizo su licenciatura en historia en La Habana, Cuba. Su maestría en Accra Ghana, África y realizó su doctorado en Geografía e Historia en la Universidad Central de Barcelona, España. Sus investigaciones se han centrado en temas de historia, literatura y cultura. En los últimos treinta y cinco años ha realizado investigaciones con perspectiva de género. En historia, antropología, poesía, cuentos y novela tiene más veinte libros publicados y centenares de ensayos, artículos en libros, revistas, prensa escrita y electrónica. Es investigadora y docente del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

**Francesca Paola Casmiro Gallo**

Doctorante en “Postcolonialismos y ciudadanía global” en el Centro de Estudios Sociales (Universidad de Coimbra); Maestría en Ciencias Sociales y Humanidades en el Centro de Estudios Sociales de México y Centroamérica (CESMECA) Líneas de investigación: literatura comparada, antropología cultural, estudios postcoloniales.

UACJ